

# REVISTA LITERARIA REMOLINOS

ISSN: 1997-3489

**Revista de creación literaria y actualidad  
cultural a nivel mundial**



**Año IV, Número 42,  
Febrero - Marzo 2010**

© Revista Literaria Remolinos # 42  
ISSN: 1997-3489 Febrero Marzo del 2010

**Diseño y edición:** *Paolo Astorga*

**Web:**

<http://revistaremolinos.blogspot.com>

**E-Mail:**

[colaboracionesremolinos@gmail.com](mailto:colaboracionesremolinos@gmail.com)

**Dirección postal:**

Sr. Paolo Astorga

Av. Malecón Checa 557

San Juan de Lurigancho,

Lima 036, Lima-Perú

Se autoriza la distribución y reproducción de esta  
publicación siempre y cuando se cite el autor y la fuente  
de la que proviene.

# Revista Literaria *Remolinos* # 42

## Índice

	Página
<b>Editorial.....</b>	<b>5</b>
<b>Poesía.....</b>	<b>7</b>
Sergio Gabriel Lizárraga.....	8
Francisco Jesús Muñoz Soler.....	11
Carlos Miranda Passalacqua.....	16
Michael Jiménez Melchor.....	22
Félix Méndez.....	31
Pablo M. Antúnez.....	34
William Polick Reyna.....	38
Julio Armando Paredes Vásquez.....	41
Ahmad Ramsés Barragán Estrada.....	48
Angélica Alicia Balista.....	54
M <sup>a</sup> Carmen Sánchez Cebellán.....	57
Jair Ríos.....	62
Florentino Gutiérrez Gabela.....	68
 <b>Narrativa.....</b>	 <b>76</b>
Francisco de Paula Pestaña Parras.....	77
Ana María Manceda.....	81
Antonio J. Olivera.....	85
Mónica Maud.....	87
Julio C. Moreno Virrueta.....	89
Nilo Fernández.....	93
Ruth M <sup>a</sup> Rodríguez López.....	98
Ulises Paniagua Olivares.....	100
Carlos Montuenga.....	103
Nadim Marmolejo Sevilla.....	108
 <b>Crítica Literaria.....</b>	 <b>112</b>
<i>Las páginas raras de Cortázar y Urmuz</i>	
Por: Rodica Grigore.....	113
<i>El Maestro y Margarita de Mijaíl Bulgakov:</i> <i>la mujer ideal y la mujer fatal en la literatura</i>	
Por: Teresa Rodríguez Abuín.....	117
<i>Indagación acerca del clacisismo de Neruda</i>	
Por: Gustavo Rubén Giorgi.....	122
<i>Naturaleza, armonía y localidad en la obra poética de</i> <i>Horacio Hidrovo Peñaherrera</i>	
Por: Alexis Cuzme.....	126

## **Artículos.....148**

*La poesía de Yamila Greco: Muros de carne y los vínculos con la derrota*

Por: Daniel Rojas Pachas..... 131

*El maestro de almas de Irène Némirovsky*

Por: Gonzalo Muro..... 137

*MARIO BENEDETTI Militante de la vida*

Por: Magda Lago Russo..... 141

*¿Ser?*

Por: David Fernández Rivera..... 148

## **Entrevistas.....151**

Entrevista a María Gabriela Abeal..... 152

Entrevista a Paula Goberna Prieto..... 155

## **Reseñas.....158**

*Como las músicas humildes*

de Varios Autores..... 159

*Mujer de pan y agua*

De Favio Álvarez Ojeda..... 161

*Acechanza de Reflejos*

de Gustavo Rubén Giorgi..... 163

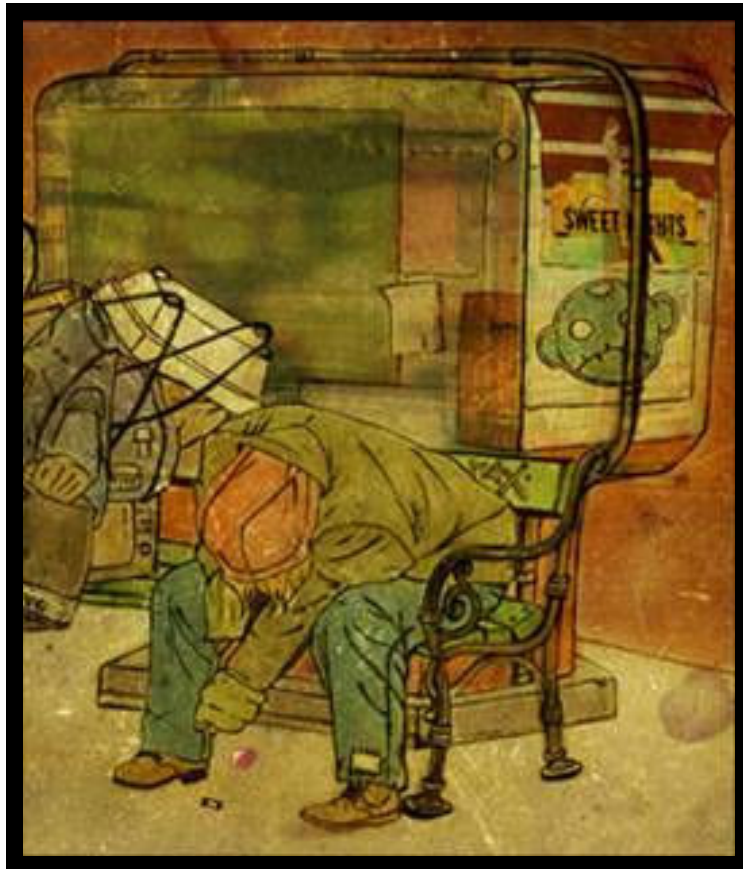
*Lugar de las utopías*

de Jorge Palma..... 165

## **Enviar Textos.....168**

# Editorial

## Cuando la poesía nos haga millonarios



Cuando la poesía nos haga millonarios, obviamente no seremos humanos. Seremos dioses. Y es que a pesar de mi visión pesimista ante la acción de “vivir” de lo que escribimos es a lo sumo un gran argumento para la ciencia ficción, un buen chiste para circo pobre o en los mejores de los casos el sueño más húmedo de un autista.

La poesía no se vende, ni se lee. Bueno, sí se lee, aunque en espacios tan reducidos, por sujetos que también producen poesía. A ver, probemos: Salga de su casa una mañana cualquiera a las 8 a.m., tome un colectivo hacia algún lugar (no importa dónde), observe. ¿Ve Ud. a alguien leyendo? Quizá sí. ¿Es poesía lo que lee? No. Volvamos.

La poesía no es para vender, es para dar a entender al mundo que existimos como algo más que mercaderes, que productos, que objetos de intercambio, que mercadería andante. La poesía muchas veces es el lugar más común para los marginados (y los que aparentan serlo).

Ser poeta es un oficio que en realidad no tiene beneficio. No tiene beneficio, pero sí algo que jamás otra cosa puede darnos: Libertad, conciencia, sensibilidad, amor, ternura, esperanza, esperanza, mil veces esperanza.

No soy un utópico, ni un soñador. Es un hecho: Todos los poetas en algún momento vamos contra la corriente, perdemos alguna extremidad, angustiamos nuestro espíritu, morimos con Rimbaud, nos asilamos con Dante, tratamos de gozar dolorosamente con Pizarnik o con Plath, intentamos la locura con Leopoldo María Panero, nos comprometemos con Vallejo, y somos desde ya, seres indeseables, pero inofensivos.

La poesía no se lee, no se vende (y más si es poesía contemporánea hecha por jóvenes), pero existe. Algo hay que hacer. Una idea: salgan de sus casas vayan a una librería y compren algún libro de poesía (no importa cuál), luego vuelvan a tomar un colectivo a algún lugar y en medio de la ruta, como enloquecidos y euforizados por algún alucinógeno, lean un poema del libro, en voz alta para que todos escuchen, luego cuando toda la gente piense que usted está demente, desquiciado, preso de la tensión o de alguna enfermedad psicopática, cierre el libro, regálole a la primera persona que vea, baje en el paradero más próximo y sonría. Usted acaba de ganarse el cielo, acaba de hacer un acto que ante los ojos sucios es extraño, inconcebible, temerario, quijotesco, tonto, estúpido, pero no. Usted habrá ganado algo más que el rechazo masivo, habrá ganado la purificación total de su alma, de su ser.

Si usted no puede intentar este acto de heroísmo, no importa, de todas formas, compre el libro, guárdelo como una especie de “cosa curiosa” y espere el paso del tiempo sobre su cara, coma un helado de lúcuma, sea feliz en su ignorancia, vaya al baño dos veces al día, tenga buenas relaciones con sus vecinos, lave la ropa sucia, viaje a Francia, tome un té helado, acaricie un gato negro, vea televisión, visite su *Facebook*, entre a *Remolinos*, consuma soya, vaya al médico, presencie la muerte de un anciano, coma cinco frutas al día, medite sobre el calentamiento mundial, compre un sexy calendario, y sueñe aunque la muerte, pronto, le diga que no.

**Paolo Astorga**

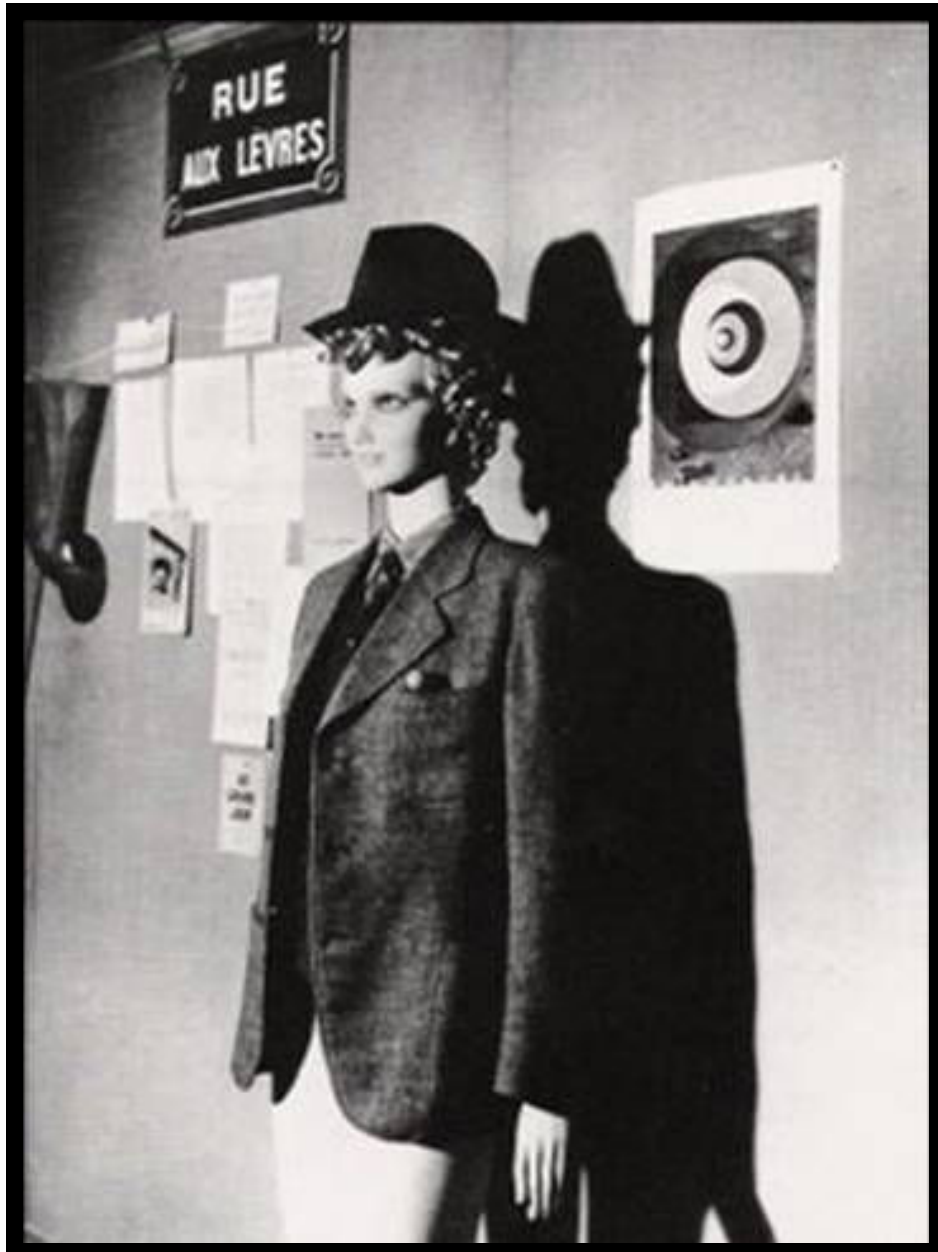
**Editor de la Revista Literaria *Remolinos***

**Blog: <http://sinlegaraloinvisible.blogspot.com/>**

# Poesía

*El hombre que pide a los dioses la muerte es un loco: no hay en la muerte nada tan bueno como la miseria de la vida.*

**Eurípides**



ψ

**Sergio Gabriel Lizárraga**

[sergiopoet@hotmail.com](mailto:sergiopoet@hotmail.com)

**CON EL VUELO HERIDO**

Has dejado mi vuelo herido,  
Con el alma sangrando fracasos.  
Ha mitad de mi sueño  
Tus dardos quebraron las alas,  
Y el cielo se hizo tumba  
Y la tierra...la mano  
Que ahogó el vuelo.  
Has hecho de mí un ave  
Que desde su esclavitud  
Imagina antiguos trayectos,  
Y un hombre que se arrastra  
Mendigando cielos



## **RUTINA**

He salido igualmente a trabajar  
Con el alma madrugada en arrugas  
Con ojeras bostezando sobre mi historia.

Muy temprano  
He comenzado a repetir los otros días  
El mismo desayuno, las mismas pastillas,  
Iguales oraciones, idénticos vacíos.

He salido muy temprano,  
Indefenso, incrédulo, pobre,  
Ha ganarme la vida  
Con un poco menos de vida

## MI SOMBRA

Mi sombra es un buitre famélico  
Deseando mis sobras.  
Mi sombra parece viva  
Y va siempre delante,  
Paseándose por el escenario  
Que encuentra en mi carne.

Por eso te ofrezco mi sombra.  
Porque no será un objeto más  
En tu galería de victorias,  
Será la denuncia  
De cuánto placer encuentras  
Cuando llevas,  
No la carne fresca de tus presas,  
Sino su carroña  
A tu boca.



**Sergio Gabriel Lizárraga** (Tucumán, Argentina, 1975) es Profesor en Letras egresado de la Universidad Nacional de Tucumán, estudiante de posgrado en la FLACSO Buenos Aires. Ejerció la docencia en el nivel universitario, terciario y medio. Es capacitador docente en el Ministerio de Educación de Tucumán. Mediante una beca de la Società Dante Alighieri de Roma, realizó estudios de perfeccionamiento en Italia. Obtuvo numerosos premios literarios como la "Pluma de Plata 2008" de la SADE Córdoba. Participó en diversas antologías en su país y el exterior. Es gestor cultural en su comunidad.

# Francisco Jesús Muñoz Soler

[franciscomuozs2003@yahoo.es](mailto:franciscomuozs2003@yahoo.es)

## LA LENTA HUIDA DE LAS HORAS

“Huye sin percibirse, lento el día,  
y la hora secreta y recatada  
con silencio se acerca...”

**FRANCISCO DE QUEVEDO**

1-

En entrañable escenario de urbano desierto  
retirado en la paz que de su claridad mana  
a través de sus profundas y alargadas ventanas  
mi música callada y mis argumentos,

intento llenar de dicha mi ánima, fortalecerla  
con baños de contemplación y ricos recuerdos  
aderezados con bellos y canoros ritmos  
intenso soñar de vibrantes y espumosas olas

“que mejora la lenta huida de las horas.”

2-

Alimento engañado para orugas en silencio  
germino en fugaces días, aunque no me lo creo  
a pesar que saludo a la parca en confianza

nos conocimos en puntuales y amargos eventos  
pero ha ido aminorando su distancia  
conforme le crece su capa de mortaja

“que barnizará con el sedimento de mi limo.”

3-

Vencer ese temor de miserias y espantos  
ese espacio tenebroso de desconocidas ascuas infinitas  
que nutrimos al dictado que todo lo iguala

cuándo me enfrente le diré, serás mi consuelo

llévame a tu mar de continuas pérdidas  
allí encontraré sustento, la gracia

“que elevará mi ánima con pies de barro.”

## **ANCHO, PROFUNDO, DENSO, CORPÓREO**

Ancho, profundo, denso, corpóreo,  
unidad en sí mismo, forjador de territorio,  
amazónico cobijo y transportador pródigo  
del material del que se construyen los sueños.

Escenario de ensoñaciones de sofistas y aguirres,  
de curso lento, abrupto, demoledor, sereno  
proveedor y fagocitador de imperios,  
de enigmáticos dorados terrenales y eternos.

Unos transitan por ambiciosas arterias  
impulsoras de deforestación y miserias  
emporio del hoy de unos pocos  
ciénaga pútrida de un mañana de todos

otros encuentran la llave del punto G de los diafragmas  
espacio donde se cultivan etéreos placeres  
esos que para gozarlos es necesario creer que existen,  
sueños de bogadores de espacios con sentido y calmos.

.....

Hallar el limo forjador de la abertura del punto enigmático  
donde la cuajadura del alma trasciende cercana  
y sentirse humano genera el sentido mágico  
de lo fugaz y lo eterno a la vez.

## ¿NO SÉ SI ME LLEVARÁ A LA ROCA?

“De nuevo Amor, bajo sus párpados oscuros  
fijando en mí las tiernas miradas de sus ojos.”

**ÍBICO**

¿No sé si me llevará a la roca?  
para en mi ignominioso desespero  
precipitarme en las gélidas engullidoras

voraces acólitas de Afrodita encantadora  
nutricio magma de vencidos por hechizos  
que diestros se creían de engaños,

deseo no divisar jamás Leucadia  
que ya tuve ración de brebaje  
por Cipris extendido en mis entrañas

con temerosa prudencio cedo a las miradas  
que fulgen con haces de ternura inextricable  
en el íntimo recinto de mi alma,

no sé si me llevará a la escapada  
la hermosa luz que bulle bajo los oscuros  
pero no quiero perecer en la hondonada

que fija la monótona cerviz de la indiferencia  
no seguiré sentado cual Penélope sin Ulises  
y la gran fealdad espante las miradas.

## AUNQUE TENGO MOMENTOS DE ALEGRÍA

Aunque tengo momentos de alegría  
siento que no vivo mi propia vida,  
que estoy secuestrando mi tiempo  
sepultándome de futilidad y pérdida,

para evitar que esa sensación  
que empieza a enmohecer mis sueños  
no corra mis entrañas  
de frustración y rabia,  
por todo lo que estoy dejando  
de vivir y disfrutar  
en mi única y frágil vida,

necesito asumir los necesarios riesgos  
para subir mis montañas  
cometer mis errores  
y contemplar mis propios atardeceres,

no quiero sentir la necesidad  
de volver atrás en mi vida  
cuando llegue a la edad  
que sabré que pronto  
me estaré muriendo,

por no haber puesto el valor  
el tesón y la indispensable entrega  
para tener la certeza  
de haber gozado la plenitud  
de mis propios días.



**Francisco Jesús Muñoz Soler.** Nacido en Málaga el 24 de Diciembre de 1.957, ciudad que ha resguardado sus días. Es miembro de la Red Mundial de Escritores (REMES), del movimiento. Poetas del mundo, también a publicado en las Revistas de Literatura digitales Artepoética, Remolinos, Encontrarte, Cinosargo, Letras Nuevas, Palabras de Tramontana, Amigos de la Urraka, Divague, El Laberinto de Ariadna, Herederos del Caos, Perito, 40cheragh , Urraka Internacional, Es hora de Embriagarse, Voces de Hoy, Almiar/Mar de Poesías, Letras, Ariadna-RC Laberinto La Rosa Profunda, Nevando en la Guinea, Espíritu Literario, Laberinto de Torogaz, Pensamientos Likidos, Dulce Arsénico, Contra la Oscuridad, Buracos Quentes, Carrollera, Palabras Salvajes, Antaria, Mondo Kronhela, Efori Atocha, Album Nocturno, Imaginante, Poesimistas, Nueva Literatura, Antología Literaria Actual, La Botica, Radio Sentidos, Radio Web Mundial, Colectivo Clepsidra, Comunidad P. La Revista, Azul@rte, The Big Thimes, Isla Negra, Árbol invertido, Caminos de poesía, Papirolas, Arte pasión y locura, Plataforma Placa, Otros rincones, Letras de Chile, Realidad Literal, Literarte, Botella de Náufrago, Sinalefa, Cañasanta.

# Carlos Miranda Passalacqua

## JUGAR A LA BOHEMIA

Las borracheras, los cafecitos,  
la yerbita de dios, la blanca dama,  
los burdeles, los bares, los garitos,  
juventud ingenua, anhelada fama.

Las utópicas ideologías,  
discusiones que evitan ser banales,  
creaciones de nocturnas orgías  
de filosofías irracionales.

*Underground* por excelencia la insignia,  
compañeros con mismos intereses,  
plebeyos que aparentan ser burgueses.

Literatura, historia, política,  
música, pintura, cine, teatro,  
decorando el barroco autorretrato.



## ROMÁNTICO HASTA SIEMPRE COLETA

A puertita gayola lo recibe,  
alista pasito doble el coro  
una tarde en la que se escribe  
un gran cierre con tabaco y oro.

La magia del capote en chicuelinas,  
una danza por par de banderillas,  
remate soberbio en manoletinas  
y jugarse la vida de rodillas.

Con la suerte de la suerte suprema,  
hasta la gamusa, sin puntilla  
dobla y empuja la montera.

La última página de un libro  
narra la ovación de dos orejas,  
puerta grande y hasta siempre coleta.

## ANTE TODOS, SU MESTER DE JUGLARÍA

Sin más que el ingenio por capital,  
sin más que la rima como herramienta  
se dirige hacia un pueblo rural  
un juglarcito de pico de menta.

El maestro de la improvisación  
relata historias, le ofrecen libar.  
todo lo que implica ser un bufón  
saber cómo a multitudes cautivar.

Se mete a la gente y tres monedas  
al bolsillo de sus tristes miserias  
el amante de la risa de las serias.

A la monótona melancolía  
el noble oficio de juglaría  
la saca de quicio le rompe esquemas.

## Y SINO ¿PARA QUÉ VIVO?

Somnolencia en vigilia,  
itinerario por sueño,  
tour de más de tres días,  
verdes compañeros, públicas subastas.

Banquete de nobles sin duda,  
acceso sin restricción al plebeyo,  
ninfómanas que duermen de día,  
fetichismos que no saben de disputas  
ni de edades, ni de proveniencias,  
pastillas de todos los colores.

Genios que *bluffean* a sus esposas,  
poetas que alternan lengua y laringe,  
jefes sin amores ni rencores.

el manjar de la depresión,  
las taquicardias deliciosas,  
adiós pudores, adiós resacas.  
Todo tiempo pasado fue peor, sin controversias  
sonrisas van y a lo mejor vuelven.

La combinación de cuatro de ellas  
amortiguación... quizá no,  
sin espacio para la memoria  
seis horas, rompe hielos la paleocorteza.

El exceso del sinexceso tampoco fue.  
Por sinuosos caminos transcurre la voluntad del señor,  
por sinuosos caminos andaré yo  
y sino ¿para qué vivo?

## NO APTO PARA CREYENTES

Quizá porque no quise, quizá porque no pude,  
prefiero pensar que porque no me esforcé,  
pero que rico echarle la culpa al gato negro.  
La sal maldecir por el resto del tiempo.

Tal vez genético, acaso no. Ora sí,  
no lo sé, poca relevancia tiene ya.  
Los hechos hablan y no se guardan nada de su repertorio,  
el tiempo vociferará a mi oído:  
todo fue y será una dulce mentira,  
aunque en las profundidades de mi ser, no me engaña,  
lástima que a veces se atiborre de conciencia.  
La mentira.

Al final, el resultado será holísticamente una mentira;  
respiro mentira, almuerzo mentira, duermo mentira,  
la vida es una mentira, el mundo es mentiroso,  
el arte es una mentira, el sueño es una mentira, la religión es una mentira.  
Las cosas más bellas también son mentira,  
el amor.

¿Por qué no querer ser defraudado si tremebundos desengaños brindo?  
¿Por qué los críticos de arte? ¿Por qué los periodistas deportivos?  
Todo es una gran ironía,  
un sarcasmo engañador,  
una quimera que no se atreve a mostrar su otro rostro.  
Doble moral que nadie cuestiona.

Y sin embargo, rompo los íconos,  
no me avergüenzo de renegar de mis tradiciones.  
Todos duermen como invernadores pero se cagan de miedo de la muerte.  
Las verdades absolutas nunca se supieron  
y el suicidio susurra a mis dedos la verdad,  
y es estúpido vivir ochenta años atormentado por nada,  
si en la revolución francesa no sentí nada, cuando muera igual será,  
¿a qué temerle?

No podré ver el impacto que genere en los mortales,  
todos desarrollarán un sólido fuste construido en base a mentiras,  
todos resisten las embestidas más brutales de la temible realidad,  
realidad que depende del observador.  
Así, fácil es burlarla por la inercia de la imbecilidad o por temor.

## CREACIÓN DEL HOMBRE

Deducción para todo lo demás, no hay razones  
mayores al llanto desconsolado;  
es preferible comprar la promesa del antibalas  
a sufrir a cuestras de las oscuras tinieblas de lo impredecible.

Caral, Roma, Grecia, o cualquier civilización  
jamás se ausentó y creen todos tener la certeza  
pero de sus manos escapa, hasta a Luis XIV  
sometimiento maldito, ausencia de reflexión.

Freud, Nietzsche, Marx, Feuerbach;  
sentido del sin sentido, bálsamo incierto.  
tranquilidad ante indescifrables enigmas,  
motivación: cabrear el castigo  
¿devorar acaso al Tótem?

¡Venga y pare de sufrir!  
¡Qué rico está el diezmo!  
Consume el pensador animista (conformista)  
dulce vida metafísica asegurada  
ahora sí, todo tiene un porqué.

Ω



**Carlos Miranda Passalacqua**, nació el 21 de septiembre de 1990. Estudió psicología en la Universidad de Lima. Por alguna extraña razón hace poco menos de un año empecé a escribir en un blog, me gustó hacerlo y mis amigos me exigían que siga publicando entradas. No he escrito demasiado, pero poco a poco voy puliendo un estilo personal. Me entretiene mucho leer literatura peruana, Bryce, Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro y un largo etcétera. Soy aficionado a los toros y a la música trova y mis ratos libres suelo ocuparlos jugando fútbol (soy arquero igual que Bryce) y ajedrez.

# Michael Jiménez Melchor

[sueltamelamano@gmail.com](mailto:sueltamelamano@gmail.com)

## UN BALÓN DE FÚTBOL DESINFLADO

ya estoy acostumbrado a tu silencio  
a dejar pasar los días sin una noticia tuya  
a empolvar el móvil en un rincón de mi casa  
que la vida vaya a la deriva diariamente  
que mi corazón sea un balón de futbol desinflado  
que los perros me ladren en las calles

acostumbrado a tus noches de juerga  
tus fines de semana en los bares  
tus labios de nicotina y humo  
tu mirada ausente cuando me miras  
a que recibas llamadas mientras me besas  
y me quede suspendido en el aire

acostumbrado a tus huídas  
a verte tan poco tiempo  
a que pasen los días lentos sin saber de ti  
que la lluvia caiga y no me moje

acostumbrado a tus ausencias  
que el reloj no marque tus horas  
mientras los niños juegan en los parques y plazas  
a saber de ti por boca de otros

acostumbrado a dormir temprano  
y sin ti  
a no poder recordar tu aroma  
tampoco la suavidad de tu piel  
ni las curvas de tu cuerpo  
no recordar tu voz y tu risa  
el color de tus ojos  
o si te pintas las uñas

estoy acostumbrado a que me dejes inevitablemente  
a dejarte ir sin mas remedio  
a permanecer desinflado por dentro  
acostumbrado a no tenerte

## LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ YA NO LLAMAN A MI PUERTA

cuando abras la puerta lo notarás  
la espera ha sido larga  
cuando te fuiste con la promesa de volver  
los rincones tenían luz  
ahora solo las arañas se divierten tejiendo  
incansablemente desde entonces

ahora en mi jardín ha crecido la mala hierba  
las flores que tenía murieron sin remedio  
los perros orinan ahí diariamente  
y los borrachos duermen a pierna suelta su embriaguez

ya en el techo ni los gatos juegan  
Los Testigos de Jehová ya no llaman a mi puerta  
tampoco el panadero me despierta con su bocina  
y la basura se acumula a la puerta

cuando vuelvas y abras otra vez la puerta  
o mejor dicho intentes abrirla  
notaras que ya no te espero  
porque la cerradura es otra  
porque ya no maúllan mis gatos  
porque ya no te escribiré poemas

## LOS POSTES DE LUZ SIN TU FIGURA ABRAZADA A ELLOS

detesto los días sin tu risa  
los parques vacíos sin tus senos  
el móvil muriendo sin tus mensajes  
el emoliente enfriándose en la esquina  
las tardes sin chat  
mis poemas sin tus oídos  
la música en mi mp3 sin tu voz

detesto la espera frente al móvil  
que no rían los mensajes  
el teclado ausente  
los besos que no llegan  
tu voz en la contestadora  
todas las combis que viajan contigo

detesto la espera larga  
los días que no te veo  
todas las plazas que existen sin ti  
los postes de luz sin tu figura abrazada a ellos  
las veredas que camino solo

detesto saber que si llamas al móvil en porque piensas en mí

detesto al móvil que estos días anda muy callado



## MAÑANA COMPRARÉ UN NUEVO MP3

voy a salir a degenerar la ciudad  
incendiar tu plaza favorita  
orinar en tu parque preferido  
derribar todos los postes de luz que abrazaste

iré en mi coche a estrellarme contra todas las combis en las que navegaste  
a llenar de humo las calles por las cuales transitas diariamente  
tocar escandalosamente el claxon para opacar tu voz en el aire  
hacer carreras con Los Chinos para que te generen mas vértigo  
y salgas expulsada de tu asiento  
también aplastaré las mototaxis que sedujiste

saldré hoy a borrar tu presencia de mis manos  
a respirar otros aires en otros lugares  
correr de la voz de los niños  
del anciano que riega sus plantas  
recorrer paraderos donde no hayas estado tú  
huir de las bancas de parque  
de los ambulantes en las alamedas

aborreceré la municipalidad de tu distrito  
sus policías y los serenazgos con sus perros  
los puentes peatonales que llevan rumbo a tu casa  
a los emolienteros que te preparan sus brebajes  
la mazamorra de calabaza que reposa en las ollas  
aquellos bares donde te embriagaste de poesía y música  
las dos botellas de vino

mañana compraré un nuevo mp3  
escribiré otra clase de poemas  
leeré narrativa por un tiempo  
no usaré capuchas en las noches  
ni enviaré mensajes de texto a los celulares  
tampoco timbraré de madrugada por molestar

mañana me acordaré que alguien espera por mi  
que en Chile no sabía de tu existencia  
que mis gatos me quieren  
que las horas se deben de aprovechar  
mirando el ocaso en la playa

mañana viviré en otro planeta  
construiré mi propia ciudad  
sin bares nocturnos  
ni plazas y alamedas  
sin bancas de parque ni sus ambulantes  
tampoco combis o microbuseros locos  
en mi mundo no habrá cuentos de hadas

## LLAMARLE POR TU NOMBRE

hoy he decidido serte infiel  
no llamarte esta vez al móvil  
ni escribirte mensajes de texto  
tampoco correos electrónicos a tu bandeja de entrada  
ni mencionarte esta noche

salir con ella a pasear del brazo  
rodear su cintura con pasión  
besarle el cuello aceleradamente  
sentir sus senos tan cerca de mí  
su figura ardiente quemando mis manos

he decidido llamarle por tu nombre  
dejar que ría como tú  
y me bese con esa intensidad con la que tú me besas  
que pronuncie mi nombre en inglés

hoy he decidido hacerle el amor  
poseer su silueta locamente  
besar cada centímetro de su existencia  
inundarme la boca de su sabor

y por siempre conservar esta noche

hoy he decidido serte infiel  
con el propio recuerdo  
de ti misma

## DEJAME RESPIRAR

*Me gusta tanto que me encante,  
que quiero hasta la locura,  
desarmarme en el vaivén de tu cintura,  
y remar sobre tu espalda y naufragarte*

**Andrés Calamaro**

déjame respirar de tu vida  
de cada latir de tu corazón  
de todos tus sueños  
respirar de aquellos ojos tuyos  
de tu mirada clavada en mis pupilas

déjame respirar de la esencia de tus cabellos  
de tu risa al viento  
de cada respirar en tus silencios  
de tu voz tramontando los aires  
de tu eco en mis oídos

déjame respirar de tus movimientos  
de tu cuello poseído por el amor  
de tu cintura al compás de la música  
de tus pies descalzos sobre las nubes

déjame respirar de cada segundo de pasión que anhelas  
de tus gemidos y sudor  
de todos tus deseos intensos  
de tus límites infinitos

déjame respirar de tu nombre  
de todo tu cuerpo  
de la sombra que proyectas  
del licor de tus besos

## TODAS LAS MUJERES LLEVAN TU NOMBRE

todas las mujeres llevan tu nombre  
en sus vestidos de domingo  
y juegan a llamarse como tú  
desquiciando mis sentidos

todas las mujeres llevan tu nombre  
y se burlan de las estrellas  
no miran al cielo  
ni creen en el conejo de la luna  
(tú no conocías esa historia)

todas las mujeres llevan tu nombre  
aunque sus árboles no tengan hojas verdes  
y sus girasoles mueran cada noche  
entre fuegos artificiales

todas las mujeres llevan tu nombre  
ninguna se llama como tú  
sólo lo llevan en sus bolsos de mano  
junto al lápiz de labio  
y el monedero rosa  
que algún novio les obsequió

todas las mujeres llevan tu nombre  
pero nadie conoce tu historia  
ni tus llantos en el mar  
tampoco tus penas en las olas  
y tus noches en altamar

todas las mujeres llevan tu nombre  
dibujado en sus sonrisas  
tatuados en sus ojos chinitos  
clavados en sus labios cerezas  
incrustados en su piel vainilla

todas las mujeres llevan tu nombre  
se visten de gala por las noches  
de dama cada tarde  
de princesa en las mañanas  
de bella durmiente en mis sueños

todas las mujeres llevan tu nombre  
ninguna ilumina al sol con sus suspiros  
ninguna respirar flores de primavera todo el año  
ninguna arrebató poemas a estas manos

## LLENARME LOS BOLSILLOS DE TU AROMA

hoy viniste a decirme adiós  
por tercera vez  
a dejarme tu esencia en las calles  
a llenarme los bolsillos de tu aroma  
hoy viniste con tu despedida inevitable  
a dar el golpe final a mis sentimientos

hoy viniste a matar la musa que representas  
hoy viniste a quebrarme los huesos y el alma  
hoy viniste a llevarte mis últimas caricias  
a exprimir el amor que no conseguí borrar  
hoy viniste a embriagarte nuevamente de  
mis versos

hoy viniste a dejarme sin aliento y pasión  
hoy viniste a llevarte mis abrazos mis sonrisas  
todos los nombres de mis gatos  
mis pantalones caídos

hoy viniste a condenarme con tu recuerdo  
hoy viniste a decirme una vez más adiós  
a advertirme de lo inevitable  
a querer aplacar el dolor/amor  
a tratar de borrar tu huella digital de mi piel

hoy viniste a torturarme con el nombre de él  
(de tu novio)  
hoy viniste a cerciorarte que vaya a sufrir  
hoy viniste para llevarte mi reflejo en tus ojos

hoy viniste a saber si aún te amo  
a decirme con tu presencia que me amas  
a decirme te quiero en una llamada  
a pedirme auxilio con tu llanto  
a exigirme que te lea mis poemas

hoy viniste a pedirme ser tu superhéroe  
y a convertirte en la villana de mis historias  
a crear un nuevo comic de aventuras  
una historia sin fin  
a quitarme mis poderes de poeta

hoy viniste a derramar el cielo en el lodo  
hoy viniste a pisar mis papeles  
hoy viniste para saber de mí  
hoy viniste a poner mi nombre en tu vida una vez más

hoy viniste para jamás volver

## AFTER CALL

hoy me di cuenta  
que tu amor es incondicional  
hoy me di cuenta  
que mi amor por ti es eterno  
hoy me di cuenta  
que mi amor por ti es eterno  
hoy me di cuenta  
que nuestros mundos no se juntarán  
otra vez  
hoy me di cuenta  
que mi vida nunca estará completa  
hoy me di cuenta  
que tu voz maduró  
hoy me di cuenta  
que la distancia es larga y corta  
hoy me di cuenta  
que nunca conocerás a mis gatos  
hoy me di cuenta  
que mi vida será un constante viaje  
hoy me di cuenta  
que la noche se abre en mi celular  
hoy me di cuenta  
que mis dedos te escribirán por siempre  
hoy me di cuenta  
que no me atrevería a verte nuevamente  
hoy me di cuenta  
que no escucharemos a Calamaro juntos  
hoy me di cuenta  
que tus pies no pisarán mi vereda  
hoy me di cuenta que tus manos  
no tocarán mi puerta otra vez  
hoy me di cuenta  
que no vendrás con la excusa de un libro  
hoy me di cuenta  
de tu distancia en el mar  
hoy me di cuenta  
que mi amor es para siempre  
hoy me di cuenta  
que mis poemas no te abrazarán



**Michael Jiménez Melchor** (Lima, 1981) Además de criar gatos, escribe poesía para no darle gusto a la tristeza. Radica en Villa el Salvador, esquina desde donde nos ataca con sus versos y reseñas a través de su bitácora: <http://angelesdelpapel.blogspot.com>. *No vales una bala* es su primera publicación.

# Félix Méndez

[nosoesia@yahoo.es](mailto:nosoesia@yahoo.es)

## EL IA

Amargóse lentamente  
Hablando de lo ducho de ciertas erizadas teas  
Fue sorprendida inmersa en cavilaciones  
Por su hermana la cabra  
Ambas de un salto diez cataratas distintas  
Una de otra de cada noche  
El abra azul tiene callosidades en su edad  
Harán un dado con los números de la cabra  
El abra azul se pregunta por Juan, María y el mes de Julio en Noviembre  
Donde extraviados estarán  
El abra azul cantará una melodía dulce y fúnebre  
Melodrama de compañías  
Tañen los dientes de la cabra azul  
Todo por el frío  
Captura su sal y sol  
Lame su veneno, suerte nuevamente, copula el resquemor  
Sangre en las porosidades de la dadiva del abra azul  
Así no sea dado, el número ha captado su tiempo  
Funge de perdón el movimiento de la cabra azul  
Luces de astas entre el bosque del que penden muchos silencios dilatados  
Las pupilas de la cabra azul van dibujando la pequeña oración que  
Acompañará los días venideros por lo del próximo pasado  
La cabra azul ya no confía en su eco  
Captura una liebre, la reduce con sus pesuñas  
Le incrusta el asta, la hace volar  
Para ver en la sangre que al viento corta  
Su próxima acción que, ya entre ensueños había delatado  
Porque algún día también, la cabra azul, será de ámbar  
Guiño al unísono. Abra.

## TU GUARISMO CABALÍSTICO

Descienden los dientes del rey  
Y toca con sus tres garfios un bultito  
Solo el encabritarse de la cabra azul  
Sólo sin funda, sólo sin vaina  
Condonas mis deudas de felicidad  
Cabra roja  
Tú también sabes fungir  
Le gusta tocar pero jamás ser tocada cabra roja  
Terminó siendo la reina cabra roja  
La cabra roja se divierte en las escaleras, la cabra roja disfruta los bultitos y las  
Líneas verticales horizontalizadas

La cabra azul odia las asas  
Las agarraderas  
El hijo quemado de la cabra beige  
Beeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee  
Joaquín ignora tu esperma fecundado brevemente  
Tus espermias desnudados sobre un lavabo  
Inodoro, el mejor cementerio  
Tu mejor criterio cabra roja  
En Chosica te esperan unas delicadas piedras dibujadas para ti  
Enjugaba su hocico con el flujo perdido de la cabra roja  
El flujo pedido, concepto de ternura  
Ay Mary jane  
Otra vez tu diván  
Y ahora que hago una cita contrita  
Un epígrafe para una falso psicópata  
Vomitare dos palabras más. Con un quinteto de arroces azules  
Errares azules

La cabra azul se odia a sí misma  
Odia a las oroyas que edificó  
Todo por intentar lo de Elix Mhur  
Lo del ave fénix  
Y su turbado infierno en líneas

Cecilia me baja el cierre introduce sus tres uñas y mi peor bultito infectado de edades  
del sol  
Sus tres uñas se denudan  
Deja sus piecitos sobre fondo marrón y nueve monedas ensortijas  
Ella ama lo acre. Lo dulce la obliga  
Mueren varias frases anudadas pero rotas  
Y se pregunta ¿el televisor? Ah su imagen nubosa

Sus nubes mueren, hiede y se va.

**ABRA Y GUIS**



Abra y Guis se encuentran en el bono de una noche obviada  
Vagan tras el vagón que olvidaron edificar  
Carpas para espíritus, rutas para mudos  
Domos para sangre  
Leche para bizcos  
Intentan ayudar a la cabra azul y su megáfono  
Extraña alegoría de su voz muerta

Cruzan la calzada topados de muñones  
Odan los “relojes” por ello son un par de “relojes” de arena  
Odan a la “h a la g y a la r”  
Hamo, garfio, razón  
No estar identificados con ellos es un acto razonable  
Lleno de ternura oxidada  
Porque sus pasos son las frases más trilladas, pero, no oídas  
Ahora huele a carne  
Ahora huele humo  
Ahora huele a Deán  
Ahora huele a filo tartamudo  
Y cuando dicen cinco restaron sus oportunidades  
Restaron su halo convicto de eses  
Segaron sus instantes todo por un poco de libertad enrejada  
Abra y Guis quieren arruinar su vida del modo más perfecto  
Pero hoy ignoran el concepto de ello  
Aunque vaya que lo han creado  
“Anquel” murió ya  
Zozobran las tenazas sueltas a los cuerpos en el estío más absurdo  
Imposible entristecerse con tamaña respuesta  
Mejor pescar alfileres para darse a la par  
Ya halarse ahí.

Textos extraídos del poemario inédito titulado: *El Haz De La Kabra*



**Félix Méndez.** Harista autodidacta y polidisciplinario. Encajo oes, resto haches, setas y hachas. Tengo la voz del martillo. Descanso entre domingo y viernes mientras leo constantemente una litrografía perdida por los dados. Oralizar de mí es una necesidad. Para mayores cabriolas, auscultar mi blog cuya dirección virtual es: <http://radiofelixmendez.blogspot.com>

## **UNA COPA DE CARICIAS**

[Fragmento]

### **III**

Has venido a comprarme la madrugada  
con una copa de caricias de chocolate.  
No sé si nací para correr a tus brazos  
o decirte: ¡Lárgate!, mi corazón no está en venta.

Qué importa,  
Es difícil ganar esta guerra  
nuestros cuerpos se han aliado contra nosotros.  
Mejor intentemos mentir despacio a la diosa de la carne  
que nos ha tendido esta trampa deliciosa.

No tiene sentido usar la lógica  
no hay ciencia exacta para la carne  
como tampoco la hay para la simetría de tu cuerpo.

No hay escapatoria.  
No pensemos en guerrear contra el ejército que nos afrenta.

Mejor escodémonos bajo el santuario de la seducción  
antes de que el sol nos encuentre desvestidos.

### **IV**

Deshagámonos de la conciencia,  
arrojémosla al mar  
y huyamos de los buitres pardos de la ciudad  
que nos acechan desde los templos del pecado

\_Roma no puede estar muy lejos de aquí.

## **SALUD POR ELLAS**

Ni hablar.

Desdoblaré despacio el otro rostro de la ebriedad humana  
ahora que estoy a espaldas de mi Ángel.

Ni modo, soy un adicto de la mujer, del rock y de la poesía.

¡Pero caray!

¿Cómo no hablar de la mujer si hablamos de la belleza, del arte, de la musa y de todas  
esas cosas que alimentan al espíritu del hombre?

La mujer es belleza y arte ante los ojos de la carne.

Es amante, como la noche es amante del poeta.

¿Existe una manera de separar estas cosas?

No tengo vino,

mas tengo ahora mismo un vaso de agua en la mano derecha  
y digo:

¡Salud por las mujeres!

¡Salud por el rock!

¡Salud por la poesía!

Ando fermentado por una mueca de atroz ironía  
que equivale a algo así como un beso en el cachete  
o mejor aún, en la oreja o en la entrepierna.

No hay duda, los labios de una mujer

es un licor tibio

que se extiende poco a poco en las venas del hombre.

Por eso digo:

¡Salud por ellas!

Y salud por como son las cosas.

Es más...

Salud por todos,

por los gatos,

por los pingüinos

Salud por Walt Whitman.

Por ti que estas leyendo.

Salud por la vida.

## DEUDORA DE BESOS

¿Qué me has hecho  
vil creatura  
para pensarte ahora?

¿Que me has dado de deber  
para desear que te mire?

Manzana peregrina  
y deudora de besos precavidos.  
¡Calla a las lluvias de mis adentros,  
Cállalas con los ruidos y locas promesas  
de tu reino.

Miéntame siquiera  
un poco.

Dime que no existes  
o dime que mañana estarás frente a mí.

No entiendo lo que me pasa,  
no entiendo lo que me sucede  
ardes en mis manos  
                    duelles en mis brazos  
y mueres en mis ojos.

¡Caray!, esta locura es irremediable.

## MIEL DE OTOÑO

Y pasó...  
Pasó aquella tarde  
como pasa el viento triste,  
aquella que trajo tus ojos  
y tu beso lírico de niña.

Pasó,  
como pasa el alba sin regreso.

Tarde fugitiva que se marchó.  
Ave clandestina que no volverá.

Y tu boca y mi boca se juntaron,  
y tus ojos  
y los míos se miraron.

Fundidos en los ojos de un cielo adolescente.

Fuimos dos gotas  
de lluvia,  
inocentes,  
dos paranoicos enfermos de amor.

Miel de otoño que se marchó  
Sé bien que no volverá.

Que más da. Que así sea.



**Pablo M. Antúnez** [México]. Mención de honor en el cuarto certamen internacional de poesía y cuento breve organizado por la Editorial MIS ESCRITOS, Argentina (2004). Mención Especial en el certamen internacional de poesía y narrativa "Crisol Literario" organizado por la Editorial CEN EDICIONES, Argentina (2006). **Publicaciones:** "El Amor es una bestia sin huesos", libro de poesía publicado por el Instituto de Cultura del Estado de Durango (México, 2008). **Antologías** donde han publicado sus obras: "Crisol Literario" de la Editorial CEN Ediciones de Córdoba, Argentina (2006), "Mensajeros Literarios" de la Editorial CEN Ediciones de Córdoba, Argentina (2007). "Voces Hispano-hablantes en el mundo" de la editorial Trazo literario, Buenos Aires Argentina (2007).

# William Polick Reyna

[willypolick@hotmail.com](mailto:willypolick@hotmail.com)

## EL NIÑO HÉROE

### I

De blanco se pinta esa mirada  
de aquel personaje heroico de todos los días  
que me pedía limosna con simpatía  
y olvidándolo lo evadía,  
después lo recordaba y miraba  
el no comía ni dormía  
era un niño pero parecía un adulto.  
Mientras que otros juegan y lloran  
consolados por una madre  
el trabaja y su acompañante es la indiferencia.

### II

De rojo vemos al niño lleno de sangre.  
cubierto con periódicos  
sin despedida alguna,  
sin olvido ni justicia para el.

### III

Nunca nació ese héroe de historieta,  
nunca recordamos ese héroe de papel,  
nunca apreciamos a ese héroe olvidado,  
solo hablamos lo triste de el.  
Todos fuimos niños  
no todos como aquel,  
no matemos mas esperanzas  
de héroes como el.

# **NO**

No vemos en blanco y negro, porque a nuestro alrededor hay color

No olvidamos, solo dejamos olvidar.

No vivimos, porque estamos muertos

No corremos, el tiempo avanza rápido.

No vemos, no sentimos, no vivimos, no olvidamos, no queremos, solo decimos no.

## MUÑECA DE HULE

A veces me siento  
Muñeca de hule  
Colgada sobre una pared  
O encima de un televisor  
Sirvo de compañía  
Pero nadie me acompaña  
Triste todo el día con mis mejores amigas:  
Soledad y vacía.  
Soy una muñeca perdida, olvidada y maltratada  
Con la ropa despintada  
Por la lluvia y por el sol  
Mirando por unos ojos que no ven  
Y sintiendo por un corazón que no siente.



**William Polick Reyna**, nací en la ciudad de Lima en el año 1988. Actualmente soy un estudiante de Lengua y Literatura que vengo preparando hace aproximadamente dos años mi primer poemario el cual todavía no se me ocurre un título. Mi poesía no tiene nombre ni apellido, no vale dólares ni euros, es el simple hecho de hacer arte por amor al arte.



**Julio Armando Paredes Vásquez**  
[julioparedesvasquez@hotmail.com](mailto:julioparedesvasquez@hotmail.com)

## **TÓTEM**

TE NIEGAS a creer  
en tu tótem insondable y luminoso,  
y el amor aparece  
como una fórmula absurda y negligente.

Tu cuerpo  
es un recipiente obscuro y deleitoso  
[a la luz de mi sexo]

# GOLEM

MI CARA es una enorme plastilina

q

u

e

s

e

h

u

n

d

e

al tacto.

mi cuerpo constituye una minúscula estructura

bajo un amasijo de pelos y clariones.

*Yo conozco mi destino: un día mi nombre irá unido a algo formidable*  
**Nietzsche**

ESTA PÁGINA es histórica.  
Mi literatura es histórica.  
En la neomenia  
como es de costumbre  
las exquisitas hijas de la burocracia  
celebran mi genio con solemnidad:  
desgarran sus jubones,  
desenrollan sus *jeans*,  
ofrecen crudamente sus sexos vírgenes  
y en el tránsito de la noche  
ordenan construir un busto con mi rostro.  
Las agraciadas campesinas en el pedestal  
depositan guirnaldas y escriben peticiones  
esperando el feliz día  
en que mi virilidad las posea hondamente.

Todo lo que hago, cualquier cosa  
que mis manos sujetan  
o arrojan, rayan o dibujan, escriben  
o borran, constituye sobre todo  
un enorme tesoro y su valía  
es de una inapreciable fortuna.

## EL LENGUAJE SE DESENVUELVE EN EL TIEMPO...

*[...] Pero el tiempo es demasiado ancho, no se deja llenar.  
Todo lo que uno sumerge en él se ablanda y se estira. Por  
ejemplo, ese ademán de la mano roja que recoge las cartas  
tropezando, es flojo. Habría que descoserlo y cortar por  
dentro.*

**Jean-Paul Sartre, *La Náusea***

EL TIEMPO ocupa la tierra,  
el agua  
i el viento.

Atraviesa la carne,  
la sangre  
i los huesos.

¡El tiempo es la luz!

Dura el tránsito de un coche,  
de una bala  
o de una vida.

El tiempo es el ruido,  
la contaminación acústica  
i el murmullo.

Es la extensión de la historia  
a la literatura que sugiere el futuro.

El tiempo es impasible,  
ubicuo  
e inexorable.

Trasciende la realidad física en la vigilia  
i alcanza la fantasía en el sueño.

El tiempo      es la *a*  
                    es la *e*  
                          es la *i*  
                              es la *o*  
                                es la *u*.

## **EL DINOSAURIO**

Y cuando se despertó,  
Monterroso era todavía  
una fêrvida pelota espacial  
chamuscando dinosaurios.

## EL TRAJE VERDE

LLEVO un traje verde,  
ella me muerde el brazo  
me sonríe  
como pidiéndome que  
ahora sea yo quien muerda  
su boca.

A ratos, recuesta sus piernas sobre las mías  
abandono el dibujo y llevo las manos allá.

Ella me muerde la pierna  
me sonríe  
como pidiéndome que  
ahora sea yo quien muerda  
sus piernas.

A ratos, se recuesta toda  
abandono las páginas y llevo las manos allá.

Ella me muerde el pecho  
me sonríe  
como pidiéndome que  
ahora sea yo quien muerda  
sus pechos.

Ella me muerde la bragueta  
me sonríe  
como pidiéndome que  
vuelva a vestirme el traje  
que ahí viene su padre.

## [LA MORALEJA DEL CUENTO ES]

*Voy a perder la cabeza por tu amor*  
**Manuel Alejandro**

La moraleja del cuento es  
que cuando vuelvas la cabeza  
para mirar a la mujer más guapa  
te asegures de que no camines  
en dirección a una barra de hierro.



**Julio Armando Paredes Vásquez.** (Tarapoto, 1987). Estudiante de diseño gráfico. Caricaturista de los diarios La Voz de Ica, La Opinión y Voces. Sus poemas han merecido figurar en la “antología de la poesía escrita en la selva”, editada por la universidad Federico Villarreal y la UPI. Publicó cuento y poesía en el colectivo Rimary. Autor invitado al cuarto festival internacional de poesía “El Patio Azul”. Ha exhibido sus dibujos, junto a David del Águila Quevedo, en la muestra bipersonal “Un *elefonte* se balanceaba sobre Julio Armando telaraña”. Actualmente, es editor y caricaturista de la revista El protagonista.

# Ahmad Ramsés Barragán Estrada

[cienciaypsicologia07@hotmail.com](mailto:cienciaypsicologia07@hotmail.com)

## MANDATOS PARA LA AMADA

Devuélveme el azul de los cielos  
vuelto gris pensando en ti.  
Hazme sentir algo de nuevo  
recuérdame cómo te perdí.

Obséquiame un poco de desprecio  
a quemarropa lánzame el olvido  
aséstame tu retórica a contrapeso  
las palabras ciegas del fastidio.

Pon de vuelta las mañanas sin bastedad  
hazme acertar en que este amor puedo negar  
evítame encontrarte en otras miradas  
despierta odio para tus besos de alborada.

De este deslenguado mutismo que grita  
de esta ardiente nevada que te observa  
de esta espera amarga que cree ser cita  
líbrame de todo, que en la nada me encierra.

Convierte mis lamentos en desenlaces  
llévame a despedirme del romance.  
¡Oh amor, con mandatos infinitos  
por lo menos ven a evitarme el alivio!

Que tu deslumbrante sonrisa anochezca  
así igual la milonga de tus latidos.  
Que halles muerte para mi vida enteca  
como lo son para ti estos versos indecisos.

Deberes que pondrán a salvo mi alma  
que la hundirán en la desesperación del amparo,  
comprende que sólo deseo tu llegada  
aunque eso mismo sea mi dolor nefando.

Despiértame amor para aún más odiarte  
espárceme odio para quererte con más ganas



duerme en mis sueños y ahí admirarte  
sal de estas pesadillas ya laceradas.

Recoge estos pedidos sin sentido  
que nada será consuelo de este idilio.  
Yo cargaré los anatemas de este amor  
y con el vuelo de tu regreso en este rumor.

Bórrame contigo en la memoria  
hay versos cansados y sin forma,  
tal vez pronto puedas desaparecer  
y esa férvida busca me consiga sostener.

## SOLOS

La noche, la sala, velas y piano  
tu bostezo, un beso y su colega el abrazo.  
El día, la sala, café y el dolor  
de tu partida fugaz sin rastros de adiós.

Mojado de lágrimas de esta sequía constante  
recuerdos que arrojan la guindola en mi desierto.  
¿Por qué no te llevas mi tristeza ineluctable?  
¿Por qué atafagar mi vida de agujeros?

Cual libro en blanco a esta unión has dejado  
sordo a tus caprichos, tus dudas y secretos.  
El tiempo furibundo se ha callado  
en mi afán vesánico de hacerlo menos.

Hay un desodorante a medio uso  
corbatas que no cambian tu nudo  
un rollo sin revelar porque aguarda tu arribo  
y un hombre aciago que sólo a ti ha querido.

Hay facturas de compra vueltas versos de amor  
y tu estornudo antaño bregando en el aire  
o la sortija de boda que un día te enamoró.  
¿Qué dices a la carriola y al futuro, anhelos de en balde?

Voy armado hasta los dientes de tu olor  
guardé en un morral las risas de aquel día  
llevo bríos acorazados con ilusión  
también herramientas para este amor en avería.

Me acompaña un cigarro para los desvelos  
y mi deseo coloreado de nuestro reencuentro  
un cupón que vale por tu voz de gala  
y un memorable cojín de esa guerra de almohadas.

Fui a buscarte por las tardes a abacerías  
hallando tu tacto entre la fruta y semillas.  
Ya en las noches por los resortes del colchón  
y al alba en un suspiro que extraña tu voz.

Amor mío, qué solos nos has dejado  
junto a tus cosas que interrogo sin reparo.  
Ahí está tu vestido sin ocupar  
las velas apagadas sin poder refocilar.

Me hundo en el vacío de esta máscara  
¿Quién soy si no soy tu amante?  
Qué inútil adiós pues a mi ser empaña  
y a mi desahuciada vida veo alejarse.

## AMOR MÍSERO

Eres una desconocida a mis caricias  
un amor que cuando quiere me visita,  
la calma de una tormenta terrible,  
el beso falaz de un asesino invisible.

Tu cabello hace curvas de traiciones  
¡Es tan igual el recelo y las compasiones!  
El roce que enturbia, mi fortuna a la mitad,  
¿es que a uno o a otro puedo renunciar?

Te bañé con talegas llenas de querer  
te di vida, amanecer y una laguna  
nada sirvió para hacer tu amor descender  
y esta unión separada nos grita muda.

Estás en lo pequeño de esta enorme mentira  
en la cicatriz que continúa siendo herida  
sigo esperando tu afecto estrepitoso  
la sinceridad de tus deseos ansiosos.

Llevas mis sueños al borde de un carajo  
no hay camino cuál tomar a tus sentimientos  
sanas mi aprehensión y no salvas mi cuidado  
vas como quimera de amor, del óleo esbatimento.

Son pedazos amorosos que penden del bastión  
un cristal estrellado llamado compañía  
te tengo por estaciones cual arbol  
voy con tu rostro que me esquivo las sonrisas.

Belleza mía entregada a cuentagotas  
muere en el confín de mis inanes labios  
tengo un hastío de espera con zozobra  
robusto de ganas para quitarte de mi lado.

Aún con tus lisonjas de desprecio te amé  
y tus muecas fingidas de un abrazo por mes.  
Te quise con todo y las heladas ofensas  
te adoré hasta creer en gazapos sin sospecha.

Hoy me colé por el muro de tu alma  
para hacer justicia a verdades lastimadas.  
Vengo recubierto del boato de mis sentidos  
con tal de cesar tu descarado amor mísero.

Vete por donde una vez llegaste  
aquí te esperaré con el desvelo  
pero vuelve sin cerraduras impenetrables  
regresa completa que estoy en fragmentos.



**Ahmad Ramsés Barragán Estrada.** 21 de enero de 1984. México, D.F. Escritor, psicólogo, docente. Obras más representativas: *Cuentos retóricos* (publicado por Innovación Editorial Lagares), *La sonrisa de una mujer afectada* (novela publicada por Innovación Editorial Lagares), *Presencias del mal* (novela de suspense próxima a publicación por Editorial Caligrama), *Las cuatro mismas personas* (publicada por la revista digital venezolana Letralia.com)

# Angélica Alicia Balista

[musa1636@yahoo.com.ar](mailto:musa1636@yahoo.com.ar)

## A VECES

“el gran silencio canta / con la voz  
temblorosa / de las hojas insomnes”

**Brandán Caraffa**

Mi escritura llora respira

-a veces-

palabras perturban construyen

-a veces-

creo en ellas

-a veces-

abrazan seducen encadenan

-a veces-

su misterio solloza con mi parte humana

-a veces-

evoco símbolos en noches peregrinas

-a veces-

la voz temblorosa duerme

sobre hojas insomnes

con lágrimas ciegas

sobre la tierra indolente

-a veces-

transitan los espíritus nocturnos

cargando en sus hombros

el equipaje maldito

habla el gran silencio

(dentro fuera)

construye una morada con señales

creo en ellas

espero no me traicionen

## BRUMA

Bruma de luna  
    opaca sus ojos  
-extraña ciega deambula-

Cuerpo doliente de amor  
flagelado por heridas que no cierran  
desconsuelo como llanto de un niño  
ni las lluvias refrescan su dolor  
Tal vez  
    la dama esperanza  
    acompañada de sueños  
envuelva con su manto de ternura  
a este ser perdido en el tiempo

Vulnerable a miradas inquisidoras  
    manos extendidas  
    suplicantes besos  
    reclama una nueva vida

Bruma de luna  
    -sórdida viajera-  
torrente de luz descorre tu velo

Una caricia secará sus lágrimas  
    un murmullo sosegará su congoja

## FISURA

“los bosques tiemblan con sus brillos”  
**Graciela Zolezzy**

“Los bosques tiemblan con su brillos”  
en cada amanecer

incorporo mi cuerpo rojo  
(huésped transitorio)

abro mi corazón  
-pañuelo en llamas-  
donde por una fisura  
nace un pájaro negro

un grito callado un silencio  
el sol besa mis heridas  
con aromas de violetas y jazmines

¿Quién me prestará sus lágrimas  
cuando las mías se acaben?

1er. Premio – 21° Certamen de Poesía y Prosa 2009 –  
Casa de Cultura Municipal “Ami Díaz” – Jovita - Córdoba



**Angélica Alicia Balista**, periodista, escritora y artista plástica ha participado en varios medios gráficos y radiales. Algunos de sus poemas han sido traducidos en portugués y publicados en revista de Arte y Cultura en Lisboa-Portugal. Recibió los siguientes premios y menciones: (2009) 1er. Premio en Poesía-SADE Sec. Surbonaerense San Vicente. (2008) 1er. Premio en Poesía- Ayuntamiento de Concurbió – España. (2007) 3er. Premio en Poesía-Círculo Médico de Quilmas-Buenos Aires. (2007) V Concurso de Poesía Internacional Lincoln Martí – Diploma de Mérito Miami-Florida EEUU.



# M<sup>a</sup> Carmen Sánchez Cebellán

[kittenmari158@yahoo.es](mailto:kittenmari158@yahoo.es)

## LÁGRIMA

Invisible e inevitable  
naces del dolor y de la alegría.

Diamante que brota de la mirada,  
llena mi vida  
siempre que sea por risa.

Ven y recorre mi mejilla.

Aunque el hombre quiera ocultarte  
la mujer te llama, sin olvidarte.  
Testigo de situaciones  
que casi nunca se olvidan.

Quisiera poder derramarte,  
porque mientras mi corazón late  
te conviertes en señal  
de que puedo reír  
y de que puedo llorar.

## **PARA MARISA (mi sobrina)**

Es tu mirada lo que me cautiva  
sincera e inocente como es,  
como lo es hoy, como será después  
señal de esperanza en la vida.

Con ella iluminas la familia  
tu llegada se esperaba con anhelo  
al igual que sucede en un cuento  
nos ha venido una princesita.

Ahora, anhelamos tu sonrisa  
que esta escaseando en tu rostro  
que sin prisa alguna esperamos.

Ya notamos en ti más alegría,  
aún incluso cuando haces nono  
porque sabes que nosotros te amamos.

## MI OXÍMORON

Sueños imposibles,  
Utopías inalcanzables:  
Un oasis en la ciudad  
Una urbe en el mar  
El trópico en la Antártida  
Un glaciar en el desierto  
Un volcán en el polo norte...  
cosas ilógicas como un ángel en el infierno  
o un demonio en el cielo...  
rarezas improbables  
pero admisibles a tu lado,  
pero lo que realmente se produce  
son imposibles,  
junto a ti alcanzables  
por nuestra aura común  
en ese mundo de fantasía  
al que me llevas cada día, cada instante...  
donde existen los oxímoron:  
el ruido silencioso  
o el silencio estruendoso,  
la nieve caliente  
o la lluvia seca,  
el fuego helado  
o la mirada ciega,  
el dolor placentero  
o la belleza grotesca,  
presencia ausente  
o nervios en calma...  
llenas mi fantasía  
mi existencia  
haciendo presentes y tangibles  
los oxímoron y los imposibles.  
Al besarme emanan  
sentimientos contradictorios,  
inundan mi existencia  
como un oxímoron...  
pasión ardiente y escalofríos por mi piel,  
un instante eterno que transcurre veloz,  
la alegría junto a ti, tristeza al separarnos...  
la paz de tu presencia y el anhelo del encuentro.  
La fusión eterna de tu beso  
que genera un vahído  
y una extrapolación de mi ser.

## SOLEDA

Ausencia de aquellos espíritus afines  
cohibidez por presente la nostalgia,  
esperando que vengan los comodines  
que me traigan de nuevo la magia.

Quietud, silencio, calma y vacío  
ilusiones olvidadas, tristeza presente  
aquello que invade al no estar contigo  
contradicciones que vienen a mi mente.

Sólo quisiera, el poder hablarte  
sentir tu presencia a mi lado  
notar como me conforta tu amistad.

Sólo quisiera, el poder encontrarte  
en los momentos que te he anhelado  
y no habría llorado ni la mitad.

## **PARA JAVIER (mi sobrino)**

Sorprendiste y prematuro naciste,  
madrugador con tus prisas por nacer  
ochomesino a este mundo viniste  
por cesárea y a todo correr.

Con tu alegría, sonrisas y risas,  
dulzura que a todos nos cautiva  
simplemente por tener inocencia  
a tus seres queridos nos emotiva.

Eres Pilukín, Pikulín, el pequeñín,  
malito y constipadito has estado  
con mucho cariño te hemos curado.

Ya gateas y vas como un proyectil,  
ahora falta que ya nos digas algo  
y chapurrees palabras bien alto.



**M<sup>a</sup> Carmen Sánchez Cebellán.** Nacida en 1976 (Valencia). Economista, que disfruta del uso de las letras para el entendimiento y la expresión de sentimientos. Poema "Soledad" publicado en La Botica Revista Literaria nº 12.

## Jair Ríos

[ars\\_symbolica@hotmail.com](mailto:ars_symbolica@hotmail.com)

### LA VIRGEN RETRAÍDA

A Elizabeth Sánchez

La beldad de ojos inmaculados y de aura portentosa aclamaba en su sueño entreverado la enigmática presencia de Cupido, mientras un aire melancólico soplaba su blonda cabellera al infinito y su azul mirada se perdía en el horizonte indefinido, su semblante se desvanecía con un gesto entrecortado entre la fría bruma de los recuerdos.

Contaba con desaire las cuitas de su infancia dolorosa, asomaba su cristalina lágrima al efluvio de sus tormentos. Yo escuchaba enmudecido los suspiros de su alma agonizante; mientras dirigía sus clamores al cielo y al ser iluminado, antorcha de sus deseos.

Su soledad, asilo de infortunios, la llevó a postrarse precipitada al claustro enmohecido de aquella luz mortecina, amparo de los resignados.

## OPHELIA

Allá cantaba la bella Ophelia, su pálida frente, su desnudo pecho.

El viento soplaba en su regazo, la lerda lágrima suavizaba su rostro de marfil.  
La melancolía de aquél estigio retorció las hojas muertas...

Desairando los sueños.

El hálito de la muerte, surcó su mirada azul y lejana, llevándose consigo la dulce primavera de su alma, la inmaculada ternura de su rostro.

Allá cantaba la blanca Ophelia; como lirio sobre las aguas voluptuosas.

Perdido en el bosque lúgubre, sollozaba el acerbado poeta, remontándose al cielo con su trova herida.

Angustiosamente buscaba el pecho de la mustia amada.

El asiduo céfiro cubrió la sombría arbolada del fantasmagórico cántico, que dejó sus sollozos en un lapidario silencio...

Allá cantaba la triste Ophelia; como lirio que flotaba en el río del olvido.

## REQUISTCAT IN PACE

Recuerdo aquellas largas horas nocturnas en las que paseaba lerdamente, pisando el verde tapiz de aquella tierra lóbrega, taciturna. Meditabundo, consumido en mis cavilaciones basadas en la vacuidad del extenuado día.

Cuando aquel aire seco rozaba mis mejillas y desaliñaba mi cabello, sentía de inmediato tu divina presencia. Súbitamente me tomabas de la mano, y yo, con aquel desmesurado detenimiento, fijaba embelesadamente mis ojos, posándome en los tuyos.

Desvaneciéndome...

Todo como un instante que socavaba en mis adentros; cuando desde el reflejo de tus ojos miraba el espejo de mi detrita alma.

Sigilosamente susurrabas a mi oído como el silbido de la noche fría, contemplaba tu espléndida cabellera, a través de la pesada luna que iba siguiendo nuestros pasos.

Recuerdo letíficamente tu voz brumosa en medio de aquel insondable silencio, aquel suave tono se sumergía en el más profundo de mis sentidos. Proferías aquellas cosas maravillosas del amor etéreo, del más elevado que germina en lo recóndito de nuestro ser.

¡Qué maravilloso! Era ese largo recorrido al lado tuyo y de la luna empastada de grises soñolientos y melancólicos.

Cuando ya rompía la aurora te acompañé a tu blanquecino lecho. Recuerdo tu furtiva sonrisa, escapábase con las hojas muertas al viento, y el alba disipadora de los sueños te despidió de mi ser desconsolado.



## RÉQUIEM

En aquel silencio perpetuo, entre coloridas flores era donde yo sucumbía ante tu belleza.

Estabas allí, enmudecida, conformabas un ecuánime lazo con la natura, las hojas perdidas y la suave niebla se dispersaban por la sombría habitación...

Recuerdo los mustios cantos, elevados con la más sublime hermosura, que resonaban desde umbríos rincones, iluminados con la mortecina luz de lámparas revestidas de luto.

No sé el porqué, pero no pude evitar acercarme a tu lecho, donde plácidamente dormías, de igual modo, mi frívola imaginación no pudo cesar de evocar los cándidos cuentos de la infancia, cuanto más te veía, más sentía ese terrible impulso que desgarraba mi corazón y restringía mis sentidos...

Fue cuando se escapó de mi ser un beso en una lágrima, que estrechó tus labios, y desde entonces, no supe besar mas que desde aquel sarcófago de mis recuerdos.

## DEVOTO

Yo descubrí la amarga morada del silencio, donde los sauces alargan sus lágrimas pesadas hasta el cieno. Tropecé con la mujer iracunda de los sueños y a cada instante un devorador remordimiento destruía mi recelosa esperanza y cruentamente desgarraba mi estoico corazón denegado.

Sin embargo, yo contemplé con un asombroso mutismo la ráfaga violenta de las cupídicas ventiscas; que envolvían en cilicio a los torpes insensatos, renegadores del dios. Un orgullo inusitado me alejaba de la frívola mirada de la virgen impúdica, que desvestía lentamente su arrebolado seno.

Yo atendí desesperadamente al hechizo de la joven castidad, adversa a mis sentidos. Recorrí los frondosos espinos para confeccionar mi corona de martirio; mi claustro recluye la indómita lujuria, vestí de negra sotana la gravedad de mi delirio.

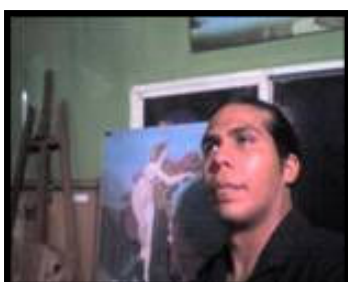
## POST MORTEM

La seda delicada desciende en tórrida cascada de tu lecho mortuorio... ¡Eras tan bella!... sin embargo, el soplo sutil que ha cerrado tus ojos ha colocado un nuevo tinte a tu hermosura. Contemplo tu lívida faz, tu cabellera encrespada como árboles de otoño... tu frente serena demuestra la tranquilidad con la que expiró tu alma... en un sueño profundo. Déjame acercarme a tu pálido rostro, quiero acariciar tu gélida mejilla, abrir esos párpados que el sueño profundo te ha cerrado...

¡Oh allí están tus hundidas pupilas!, otrora espejos relucientes; ahora sólo se refleja una sombra en tus bronceínas perlas translucidas...

¡Oh! ¿Quién te ha colocado esos velos?

Extraídos del libro: *Poemas de Amor y Muerte*



**Jair Ríos.** Pintor, escritor y poeta colombiano (Barranquilla, 1975). Nacionalizado y residenciado en Venezuela. Cursó estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Artes Visuales Rafael Monasterios y en el taller del maestro Marco Ranfagni; es director y miembro fundador de la asociación de artistas plásticos Ars Symbolica. Actualmente, opta por el título de licenciado en "lenguas y literaturas clásicas" en la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Profesor de francés y castellano en institutos de educación media, algunos de sus escritos y poemas se han publicado en revistas regionales tales como Cínaro y Casa Grande, tiene un libro de poemas inédito (*Poemas de amor y muerte*) y otro de crítica literaria, sobre temas mitológicos griegos, en preparación.

# Florentino Gutiérrez Gabela

[FGGABELA@terra.es](mailto:FGGABELA@terra.es)

## CREDO

Esta hondura de vivir, estremece.

Me confunde ese devenir inagotable  
o el extraño temple de utópicas razones  
que rastrean la nada  
y trenzan la sinrazón en sinuosos ensayos.

Me inquietan milenarias alquimias  
que transmutan el latón de la esperanza  
en sórdidas doctrinas de paraíso,  
torbellino de caireles que aquietan la cordura  
y centellean la espiral de la carne.

Esa conjunción de tuétanos que galopa sin riendas  
en la grupa de mi asolada rectitud,  
no es más que un minúsculo aguijón  
que atempera los azotes  
de mi firmamento cenagoso,  
una urdimbre homogénea que me ata  
a la solidez promiscua y azorada de la vida.

## AVENIDAS

La ciudad adora la perfección de su belleza vertical.

La gran ramera desova  
por los parques y las estaciones como un teleósteo  
con las branquias de alquitrán.

Monstruo de granito y vulva anaranjada  
inundan de hijos las alcantarillas  
para que el corazón sea una campana de reptiles  
y siga doliéndonos la vida.

Culatazo de píldoras abortan plumas de la noche  
cuando el quitasol de los sueños  
es una iguana de parto por los arrabales.

Opérculo desnudo anuncia la cicatriz del día  
por las avenidas del pánico  
mientras las sirenas reclutan ratas  
para la guerrilla urbana.

Se asfixia el pulmón artificial  
pidiendo a urgencias matronas  
para su relincho de muerte.

Tolvanera escénica  
donde giran las calaveras metálicas de los pájaros  
y las muletas de los suicidas.

## **DISIDENCIA**

Ecuaciones del infortunio son el hipocentro  
de la desolación.

El antílope, cansados los pies, descansa en el acantilado,  
el liquen de la fatalidad brota en la testuz.

Otro circunloquio del suicida ante la impertinencia  
de los astros.

Algún álamo recordará la estirpe de los desertores.

## EL PROCESO

Praga es un tropel de cuervos  
sobrevolando el frío cemento de la Alta Corte.

A Joseph K.  
le abren un proceso en un departamento oficial  
recorriendo la losa negra  
de los vestíbulos.

Qué perros indagan al Juez Supremo,  
quién husmea el matadero  
de las rosadas estancias,  
los ojos vendados de los Guardianes de la Ley  
las pezuñas humeantes  
de los Magistrados.

Cuántas horas traerá el día  
cuando llegue el insecto absurdo  
de la muerte.

Cuánta burla enjuicia  
la escena de la palabra confusa,  
la pesadilla por los escalones ocre del infierno,  
el ascua de cuchillos  
cuando se contemplen las tapias grises  
de la madrugada.

## CUANDO LA VIDA TOCA FONDO

Sobrecoge la apesadumbrada costumbre  
en este alfiletero de ciudad  
con sus veranos baldíos  
y la yugular colgando como un kimono  
de una cornisa de la luna

las tardes eclosionan entre golondrinas apáticas  
precipitadas de algún atardecer  
cuando la vida toca fondo entre veniales melancolías

se encogen los sueños en una almohadilla floreada  
donde desvarían duendes abúlicos  
y lobos menguantes buscan analgésicos  
para su aullido parturiente

ladran los perros a una luz ojerosa  
en las noches infectadas de burdel  
con sus páramos de perdedores  
entre la neblina acuchillada por la tristeza.



## **CABALLOS DEL PARAÍSO**

**(Bukowsky)**

Bukowsky, viejo amigo,  
nos veremos  
en algún sórdido bar,  
algún hipódromo  
o cualquier burdel de triste vida  
apestando a cerveza  
y verás en que mediocres  
nos hemos convertido,  
-perdedores urbanos del alcohol  
y la tristeza-.  
A nosotros  
también nos estrangularon  
el corazón  
sin contemplaciones  
y el amor  
todavía se pasea hoy con tacones altos  
oliendo a tabaco  
y se compra con billetes  
de cincuenta.

**(Alejandra Pizarnik)**

Un error inocente lleva a todas las perdiciones.

Ella busca la salvación  
persigue la noche sabia de los que se van lejos

escucho su dulcísimo canto  
cayendo como el agua.

La poesía es un juego peligroso  
lleva también el silencio  
cuando no encuentra su lenguaje.

**(Miguel Hernández)**

Acaso no soporte tu rima de insomnios  
la cabalgadura irrenunciable de las palabras

pregunto qué conmovedora lucha  
inspira ese cáliz de extrañeza y adoración  
transformado en vacío

¿acaso soñaste alterar tu ceguera deslumbradora  
en luz irrevocable?.

## NOCHE

Tu hermosura va creciendo como el ópalo  
que traspasa el valle,  
allí donde mansamente vuelan pájaros  
y se cubren de naufragios las palomas

en el hondón del páramo interminable  
donde va latiendo la llama  
y clava luego su venablo de luz nupcial  
en mi pupila de algodón

más allá donde no hay rutas y se nubla el ojo  
de siniestra soledad.

Y pregunto en la ingravidez de esta constelación

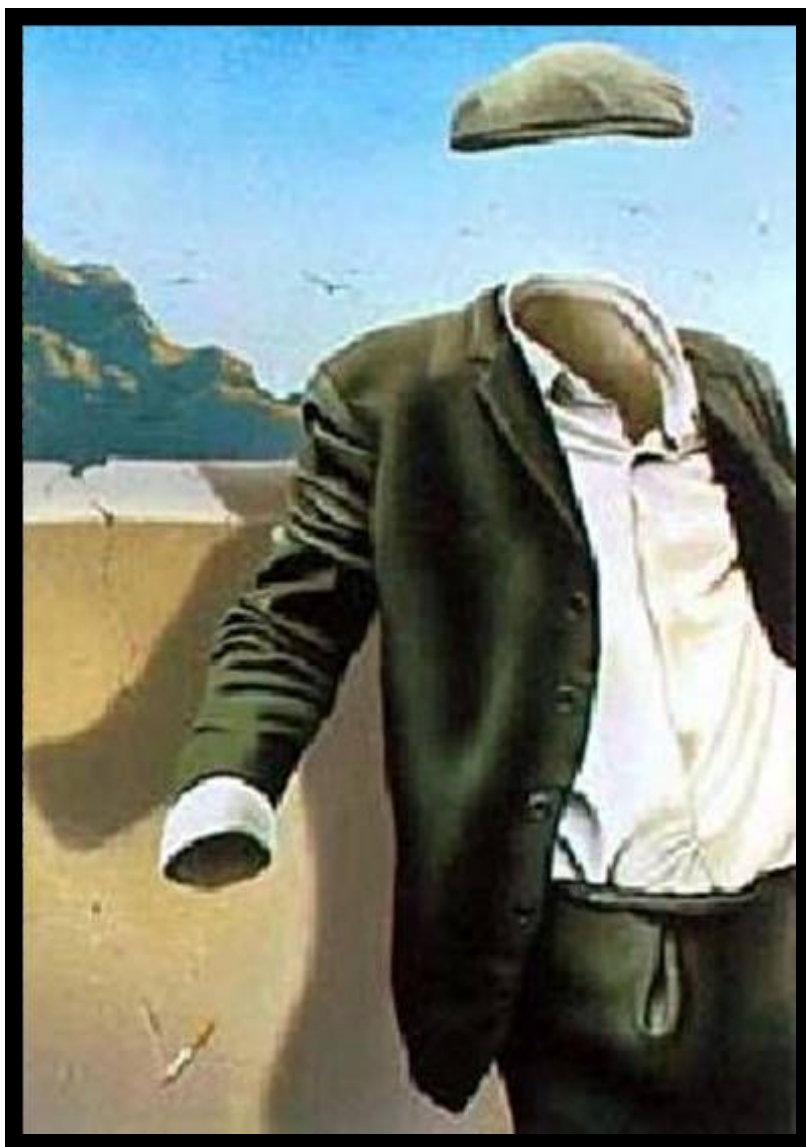
qué lira quebrada suena  
cuando los desheredados de la luz  
celebran su alumbramiento de eclipses  
y presagios.



**Florentino Gutiérrez Gabela** (León, España.). Tiene varios libros publicados de poesía: *Liturgia del Tiempo*, *Caballos del Paraíso*, *Últimas Devociones* y *La Vida y Otros Agravios*. También tiene poemas publicados en revistas virtuales, entre otras: *Letralia*, *Destiempos*, *Palabras Diversas*, *Revista Cultural Almiar Margen Cero*.

# Narrativa

*Cada día sabemos más y entendemos menos.*  
**Albert Einstein**



Φ

# Francisco de Paula Pestaña Parras

[depaulatoo48@gmail.com](mailto:depaulatoo48@gmail.com)

## CAFÉ DE NUIT

“Lloraba de nuevo, borracho de pasado imposible.”  
(Vladimir Nabokov)

Tal vez te sorprenda que tenga tu dirección. Lo cierto es que me la dieron en el mismo momento en que te mudaste de ciudad. Siempre hay alguna amiga que no se explica la ruptura. Porque no conoce la historia que callaron las persianas; porque no entiende que llega un momento en que la llave del otro en la cerradura suena a percutor de revólver; porque no midió los kilómetros a los que llegó a estar el otro lado de la cama durante los últimos meses.

No temas, no te escribo para lloriquearte. Iré al grano: El vecino ha muerto. El alcohol, por supuesto. Varices hepáticas, me dijeron (ya sabes, la inútil manía de los médicos por explicar la muerte). Fue hace unos días. No puedo contarte mucho porque apenas si hablábamos ya. Creo que nunca me perdonó que te fueras. Es curioso, ¿verdad? No me odiaba cuando te tenía, pero sí cuando te perdí. Él te amaba mucho mejor que yo, a tiempo completo mientras yo sólo lo hacía durante el turno de noche.

Ya mismo va a hacer cuatro años, ¿no? Desde entonces he luchado bien, torpemente, pero sin bajezas. Algunas me rompieron el corazón, otras sólo la cama. Iba a aquella terraza a leer todas las tardes porque cuando anochece las farolas iluminaban lo suficiente como para no tener que volver a casa o buscar otro lugar para seguir leyendo. Me contaste que tú acudías porque la luz te recordaba a la de tu cuadro favorito, tal vez de Van Gogh, no lo recuerdo. Con el tiempo he olvidado cosas y retenido otras sin razón aparente porque, como te decía, la única ramera en esta vida se llama memoria. Te sentabas varias mesas más allá, subías la pierna en la silla y con la punta de los dedos acariciabas muy suave la esquina de la hoja hasta que la acababas y pasabas página. Eras de esas mujeres para las que cada silla de bar es un trono y todos los hombres sentados alrededor tus bufones. Pronto me encapriché con tus ojos jóvenes que miraban llenos de arrugas. Intentaba reunir valor para decirte algo a cada fragmento del libro. Me decía: “Cuando este degenerado se case con Charlotte” o “Después de que recoja a la niña del campamento”... Así pasaban las tardes y a mí se me iba acabando cobardemente la novela. Hasta que al poco de jurarme que me levantaría cuando él saliera de la casa de la embarazada Haze y volver a engañarme, te acercaste. Con una sonrisa tan impura como para dejar claro que me estabas mintiendo, dijiste:

-Creo que me he enamorado de ti.

Levanté los ojos sabiendo quien me hablaba y contesté:

-Mal hecho, soy un amante eficaz, pero un amado insoportable.

-Entonces, ¿Qué me aconsejas que haga?-Y te mordías el labio.

-Ir por partes,-respondí,-acompañame, conozco un hostel barato aquí cerca.

Cerré el libro, porque supe entonces que iba a estar muchas noches sin leer, y juntos salimos del bar.

Y eras dulce. Dulce como dicen que es cortarse las venas. Me desangrabas sobre la cama y al final de la noche, vencido y vacío, sólo me quedaban fuerzas para mirar los cortes y sonreír somnoliento.

Durante varias semanas quedábamos en la terraza sin haber intercambiado siquiera los teléfonos. Te gustaba sentarte en una mesa distinta a la mía y jugabas a que leías como al principio, pero yo ya no llevaba ningún libro, sólo te miraba hasta que ya no podía más y me acercaba para recogerte y de nuevo ir a la habitación que alquilábamos por sudores en el número seis de la calle Luna.

Me costó mucho convencerte para que vinieras a vivir conmigo. Cuando al fin lo conseguí te plantaste en mi puerta únicamente con dos maletas, una para vestirte y la otra llena de libros y lo dejaste muy claro:

-La ropa te la arrugo yo, pero te la planchas tú. No vayas a equivocarte.

Fue entonces cuando os conocisteis. En el rellano, cuando él sacaba los contenedores de basura como cada tarde. Me preguntaste quién era. Estúpidamente pensé que te asustaba. Yo te conté su historia sin mucho interés. De cómo cuando llegué su madre ya había muerto y estaba solo en su casa. No era peligroso, te dije, sólo un alcohólico deficiente. La pensión que le pasaban por su retraso le daba para comer, pero para beber necesitaba un poco más. Por eso le pagábamos los vecinos por sacar los contenedores y recoger la basura que le dejábamos en la puerta. También hacía alguna chapuza de electricidad y cosas así. Salía más barato que un portero, supongo. Algunas veces aparecía borracho en el portal o lloraba demasiado alto a través de la puerta, pero nada más.

Enseguida comenzaste a hablar con él. En el pasillo, cuando ibas a trabajar o cuando lo encontrábamos tirado a la entrada. No lo hacías por lástima, ni para ser mejor persona, sencillamente lo sentías mucho más vecino de lo que nadie del resto del bloque lo sentimos jamás. Al principio el pobre se moría de vergüenza, pero poco a poco iba bajando menos la cabeza al responderte. Te hablaba con pena de su madre o te confesaba verdades sobre el mundo que sólo él había descubierto. Tú lo escuchabas siempre. Yo simplemente esperaba aburrido hasta que acabara de hablar. A veces miraba una o dos veces el reloj para meterte prisa. Pronto noté que se había enamorado de ti. Tú también te diste cuenta, por supuesto, pero eso no te hizo cambiar tu trato hacia él. En realidad nunca te molestó o intentó algo contigo. No dudo que tendría sus perversiones y supongo que a menudo se emborrachaba en el bar de un burdel, pero a ti te veía distinta, transparente, ¿qué se yo? Imposible.

Supongo que al menos te despediste de él. Lo tendrías planeado desde hacía semanas, ¿me equivoco? ¡Y pensar que al final hubo veces que llegué a pensar que te habías resignado! Cuando ya ni siquiera me discutías, cuando apenas si éramos dos huéspedes que compartían pensión. Y sólo estabas esperando a que llegara el momento oportuno durante una de mis juergas. Me iba y regresaba a los tres días borracho y apestando, con el alcohol de la ginebra ocultando el olor del alcohol de perfumes que no eran el tuyo. Al volver una mañana ya te habías ido. Me bastó ver la estantería sin tus libros para saberlo. Desesperado te llamé por teléfono. Para recuperarte, para suplicarte que no me odiaras y te lloré hasta acabar sediento. Por fin entre mis patéticos lamentos escuché como decías con una indiferencia de la que jamás te creí capaz: “No te odiaré, voy a hacer algo peor que eso: voy a olvidarte.” Y supe que era verdad, que en el mismo momento en que colgué resignado borraste mi número ¿Cómo no ibas a tenerlo decidido? Tuviste tres días para recoger todo sabiendo que no te sorprendería. Te

imagino sentada en el sofá mirando por última vez la casa, ensañándote en el pequeño placer de beber café en una taza que ya no tendrías que lavar. La encontré sobre la mesa junto a varias colillas, en su fondo nuestros últimos posos.

De todo eso hace ya mucho tiempo, ¿verdad?. Tú te fuiste a otra ciudad a empezar de nuevo y yo quedé aquí, acabado nuevamente. Alguien te traicionó sin que yo se lo pidiera, lo juro, me dio tu nueva dirección y yo la guardé en el fondo de todos los cajones. Poco a poco la gente dejó de preguntarme por ti, poco a poco las cartas a tu nombre dejaron de llegar al buzón y a mí se me pudrieron las uñas de aferrar las sábanas que olvidaste. El vecino por su parte lo llevaba peor. No salía de su casa casi nunca salvo para comprar botellas y cada vez menos para el asunto de los contenedores. Beberte y llorarte, tal vez también maldecirme, dudo que hiciera algo más.

Así han pasado estos años. Cerraron la terraza, demolieron el hostel y un día descubrí que ya no me dolías. Sin revelaciones, sin violencia, simplemente te diluiste entre los calendarios. Todos los rostros que veo por las calles ya no son el tuyo, ni es tu recuerdo el que llena mis cubatas, ni tus ojos los que lloran mis lágrimas... y tu fantasma ya no es bienvenido a mis noches.

Hace algunas tardes vi a un desconocido sacando los contenedores. Cuando pregunté me dijeron que el vecino ya no vivía en el bloque. Unos familiares intentaron meterlo en un psiquiátrico. Querían quedarse con su piso y creyeron que así sería más sencillo. Pero su hígado se les adelantó. En vez de en el manicomio lo ingresaron en el hospital. Desahuciado y con temblores de borracho sobrio, esperaba en la cama a la única visita que creía vendría a verle. Y no era la tuya, ni la mía ni la de los cabrones de sus parientes.

Intenté ignorarlo, pero su imagen me perseguía. Lo imaginaba solo como lo estuvo en los últimos años. Estaría encamado, pero ya no en los escalones del portal, ni en la calle mojada ni en cualquiera de sus otros dormitorios. Y recordándote aún. Entonces se me ocurrió algo aunque no estaba seguro de que tuviera tiempo si le quedaba tan poco como decían. Para asegurarme fui al hospital, antes y por si y fuera tarde saqué algo del mueble y lo guardé en el bolsillo.

Al llegar casi anochece. Entré y busqué a su médico. Un hombre mayor con voz sincera y ojos cansados de ver morir. Le pregunté si tendría tiempo para escribir una carta a alguien que lo conocía y que vivía lejos, si le daría tiempo para venir a verlo antes del final. Me contestó que no, que ya era tarde para casi todo, que llevaba suficientes años cerrando párpados como para saber que no pasaría de esa noche. Le di las gracias, también mi número de teléfono para que me avisara cuando ese momento llegara. Se marchó y entré en la habitación.

No voy a decirte como lo encontré, sé que no quieres saberlo. Al escucharme se volvió lentamente. En su mirada no había extrañeza, ni rencor, tampoco perdón. Simplemente miraba muy cansado, muy lejano. Sin decirle nada saqué del bolsillo una de esas botellitas pequeñas de whisky que venden en las los aviones. Le pasé mi palma tras la cabeza para elevarla un poco y acerqué el licor a sus labios. Bebía con tranquilidad, como si fuera una medicina más, cómo si fuera la que por fin le curaría. El resto de la botella lo puse en su mano, tuve que ayudarle un poco a apretar los dedos para que no se le cayera. Lo dejé que se la acabara solo y salí de allí. Avergonzado por la indiferencia que le tuve cuando tú eras la única que le hablaba, caminé ya de noche por calles que no me reconocieran.

Murió esa madrugada. El médico me llamó para decírmelo. Lo siento, ya ves que no hubo tiempo para avisarte. Ni para que vinieras al funeral. Sólo estuvieron el cura y una asistente social. No entré a la iglesia, ya sabes cómo pienso. Esperé fuera a que lo llevaran al cementerio. Allí conmigo ya sumábamos tres, la poca familia que le

quedaba no pudo venir ocupada como estaba en hacer mudanza. No sé el tiempo que hará por allí, pero aquí ya llegó el frío. Por eso la última oración que le dedicaron, las últimas palabras que le dijeron, salieron como hechas humo de los labios del cura.

Apenas me queda ya nada que contarte. Al regresar rescaté tu dirección para escribirte esta carta. Fue entonces cuando encontré un libro que llevaba años perdido, desde aquella noche con las farolas iluminando las mesas en las que reinaste. Lo abrí sorprendido por donde lo dejé, por sus últimos capítulos, y continué leyéndolo para distraerme: El bueno de Humbert empujó la puerta de la casa que buscaba y, como ya no podía acariciar a la pequeña Dolores, entró acariciando una pistola.

FIN

ي



**Francisco de Paula Pestaña Parras** nace en Jaén, un 30 de marzo de 1979. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Granada, ha impartido clases en diversos centros privados de Granada, Sevilla y Barcelona. Participa en proyectos no lucrativos para el acercamiento del arte contemporáneo a estudiantes conflictivos de áreas marginales, reclusos, toxicómanos en rehabilitación y otros colectivos con dificultades. Entre sus influencias se halla Baudelaire, por su propuesta de poemas en prosa y su capacidad de aunar crítica de arte y creación literaria, por lo que también admira a escritores con la misma cualidad como Stendhal o los españoles Muñoz Molina y Juan Manuel Bonet. En poesía Garcilaso, Vicente Aleixandre (que le enseñó que a una mujer se la puede abrazar "*como a música*" ) Machado, Louis Aragon, Gonzalo Rojas, Gil de Biedma y Benítez Reyes. En prosa el 98, sobre todo Unamuno (humildad y certeza) y Valle. De los escritores contemporáneos el maestro Juan Marsé. De los extranjeros Chéjov (si quieres contar historias tienes que empezar en él), Dostoievski, Cortázar, Luis Sepúlveda y Bukowski. En cuanto a las constantes de su obra son las de todos: el amor, la vida y la muerte; pues el resto de temas no son en el fondo sino ensimismamientos de éstos. A la espera de la publicación en papel, bajo el alias de De Paula (más ajuste de cuentas que seudónimo) se le puede leer en páginas como Sala de Escritores.com, Escribeya.com y, próximamente en Spejismos.es, la revista virtual de la editorial "*Traspiés*".



**UNA MONEDA ROMANA EN  
LA CORDILLERA PATAGÓNICA**

-¡Escuchá...escuchá! En estos momentos se está muriendo, es impresionante ¿No te parece? Bárbara sintió una opresión en el pecho, es cierto, podía sentir en las notas la última respiración de Isolda. Miró a Federico, su cara arrugada expresaba toda la emoción que le producía la música, sus ojos celestes brillaban, mientras apretaba en su mano la moneda romana, nunca se separaba de ella, según él, era su amuleto. Las notas de “Tristán e Isolda” se expandían moribundas por cada rincón de la cabaña. ¡Por fin terminó! Sintió deseos de llorar, este hombre tenía el poder de hacerla viajar por sus aventuras, su música, tenía que irse, refugiarse en su hogar, era la hora que Julio regresaba de la escuela, extenuado por su doble turno de maestro. Se despidieron, pronto se encontrarían. Federico había aparecido en sus vidas de la única manera posible, omnipresente. Arribó a esa zona de lagos patagónicos interesado en estudiar las huellas de culturas antiguas. De origen germano, recorría el mundo tras los pasos ancestrales del hombre, antropólogo, había dictado clases en famosas universidades, una vez retirado se dedicaba a lo que le apasionaba. Julio, su marido, lo admiraba pero no dejaba de rebelarse, el viejo se abusaba de cierto dominio sobre ellos. En el trayecto observó el crepúsculo cayendo sobre los bosques ocres y rojos, este lugar de la Patagonia regala chispas de magia que preceden al largo invierno, había que aprovechar cada momento ¡Temporada larga la de las lluvias! Y luego las nevadas. El ruido constante de las gotas sobre los techos de chapa pulía las ilusiones y los proyectos. Cuando las actividades cotidianas se estaban haciendo rutinarias como hachar leña, reparar la salamandra, separar y clasificar hongos recolectados en el bosque, hacer dulces, Federico los invitó a cenar, los esperaba en su cabaña el viernes por la noche. Ubicados en la mesa de piedra redonda apoyada en la pared del patio, al lado de la parrilla, arropados, disfrutaban del olor de la carne asada y el vino que reflejaba chispas rojas desde su color violeta. Esta vez Wagner no por favor ¿Quizás algo de jazz? La charla placentera transcurrió por las anécdotas pueblerinas, por las visitas de Federico a las cuevas pintadas de la zona y la acción lamentable del hombre en ellas. De pronto el viejo quedó callado, era un momento especial para él, debía proponerles una aventura, dependía de ellos, el resultado cambiaría sus vidas, quería ayudarlos. Por un rato quedaron en silencio, se dejaron seducir por los olores, los sabores y la vista de la luna llena que jugaba a espiarlos entre las hojas amarillentas de los álamos. \_Ya está muy fresco ¿Tomamos el café adentro? Julio encendió el hogar, Bárbara preparó el café mientras Federico disponía unos mapas en la mesa ratona. Se sentaron en cuclillas alrededor de la mesa. Con marcadores de distintos colores Federico les explicaba su secreto, hace mucho tiempo él sabía de un tesoro escondido, de la época de la conquista, en un árbol hueco, fosilizado, tapado por un tapiz musgoso y parte del sotobosque.

Queda en las cercanías del pueblo, podríamos buscarlo juntos, es de un valor incalculable, yo sé donde venderlo en Europa.

El tiempo parecía haberse entretenido jugando a la búsqueda de la realidad, los jóvenes mudos no pudieron responder a la propuesta, quedaban muchos interrogantes y la situación lindaba con fronteras surrealistas. Hicieron preguntas, dudaron de la veracidad de la historia, cuestionaron la ética de la aventura, de todas maneras se despidieron con la promesa de pensarlo, aunque la respuesta se leía en sus ojos. Luego de despedirse de sus amigos Federico tiró una colchoneta al lado del hogar, apagó las luces, puso su música favorita y se acostó. Sus ojos celestes parecían pertenecer al universo, no a un solo individuo. Levantó la moneda, la cara del emperador romano brilló rojiza ante el resplandor de las llamas, una profunda tristeza lo fue invadiendo ante la certeza del rechazo, ellos eran la última esperanza que le quedaba. A través de la ventana se veía la luna llena ¡Ese poder fascinante que tenía de hacer suya la energía prestada! Dolía ver tanta belleza. De pronto, una figura agigantada provocada por el fuego del hogar apareció. Destino ¿Venganza? Cuchillo, odio. El pecho del hombre emitió un sonido que escapando de sus labios, huyó decidido a acariciar la plateada luz de la luna. La música del disco llegaba a su fin, Isolda ya no respiraba.

La desaparición de Federico fue tan misteriosa como la aparición en sus vidas. Fueron a la cabaña y no encontraron ningún rastro de él, solo sus discos, algún libro y muchas cenizas en el hogar, al costado de éste Bárbara encontró una libreta, como si hubiera escapado de las llamas, la guardó en secreto. Concordaron que Federico algo habría encontrado respecto al tesoro y al no tener apoyo de la pareja decidió irse sin enfrentar una despedida. Los habitantes del pueblo que casi no tenían trato con el hombre creyeron que dio por finalizada su estadía en un pueblo exótico para él. Bárbara sintió el vacío dejado por el viejo antropólogo. Julio se volvió más taciturno. La joven justificó la conducta de su marido como algo natural, al ser oriundo de esa región había heredado la actitud reservada de su pueblo, quizás estuviera aliviado por la desaparición de Federico, incluso llegó a pensar que tenía celos del viejo, pero los meses subsiguientes la actitud agresiva de Julio hizo insostenible la convivencia. En sus momentos de soledad Bárbara pensó en la posibilidad de una separación, no soportaba más vivir de esa manera, hasta sentía temor por la mirada huidiza y fiera de su esposo.

Durante el verano, cuando los días son tan largos que el sol evapora hasta los íntimos pensamientos Julio fue de pesca. El río, con sus pozos y su relieve obstinado de seguir su apariencia externa lo arrastró hasta la nada, nunca se pudo encontrar su cuerpo. Pasó el tiempo, Bárbara, con la fuerza de su juventud se fue reponiendo de la tragedia. Un día encontró la libreta de Federico, decidió afrontar los recuerdos de ese extraño hombre que existió en su pasado. Escrita de manera legible y prolija leyó una narración realizada por el antropólogo.

Don Alonso González, oriundo de las Tierras de Castilla y en tránsito por tierras patagónicas, se dedicaba al estudio topográfico y preparación de herbarios. Entre sus ropas pardas portaba, en bandolera, una bolsa de cuero de puma en cuyo fondo escondía monedas de oro y joyas heredadas de su familia española. Por encima de éstas un pedazo de cuero tapaba el tesoro, encima de él llevaba los utensilios que usaba para realizar sus estudios. De las monedas que escondía había una que le quitaba el sueño, era de bronce, le fue donada por un tío sin hijos, quería que él la heredara, nunca supo como llegó a las manos de su pariente. Era acuñada en Calagurris entre los 31 y 27 antes de Cristo. En el anverso figuraba la cabeza desnuda del emperador Octavio y en el reverso la figura de un Toro grueso de patas cortas, parado y mirando a la derecha, arriba una leyenda en latín CALAGVRRI. Solo al recordar la antigüedad hacía transpirar a Don Alonso. Él tenía un plan que había elaborado en años, de ahí su

decisión de viajar a las Nuevas Tierras. Hasta que decidió que había llegado la hora de esconderlos. Luego de la cena Don Alonso durmió de manera profunda a sus compañeros de expedición con unos brebajes de hierbas de la región, excepto a su esclavo traído desde el norte de los lagos. Éste debía ayudarlo en una expedición secreta, ya había localizado el lugar donde escondería su tesoro. Había trabajado la conciencia del indígena con raras historias que el pobre no entendía, solo sabía que debía seguir a su amo. Cuando la luna transitaba por el novilunio, amo y esclavo desaparecieron en la oscuridad del bosque. En el trayecto hacia el escondite, Don Alonso recordaba los meses de difícil derrotero por esos paisajes imponentes, bellos y tan extraños a su Castilla natal. Llegado a las costas del Pacífico Sur, se había puesto a las órdenes de Don Pedro de Valdivia, Gobernador de Chile. La orden del Gobernador fue que encontraran los caminos hacia “El Mar del Norte”, pero la mayoría de los expedicionarios ansiaba llegar a la “Ciudad de los Césares” erigida sobre piedras preciosas y oro, la mítica ciudad obsesionaba a los conquistadores. Los peligros no eran pocos, el clima brutal, el paisaje montañoso, la vegetación boscosa cerrada, los indígenas al acecho y las distancias enormes. Luego de cruzar la cordillera tomaron de esclavos a un grupo de pehuenches, es cuando solicitó a su comandante que le ceda uno de ellos para que lo ayude en sus tareas. Se dirigieron tras meses de travesía hacia la Vega del Cerro Chapelco, en esa belleza imponente acamparon a orillas del lago Lácar. Ahí es donde decidió llevar a cabo su plan, el indígena imperturbable hizo todo lo que se le ordenaba, antes de guardar el tesoro buscó la moneda romana que su amo le exigió, éste la tomó y la apretó entre sus manos. La oscuridad era absoluta, solo algunos ruidos lejanos de algún animal nocturno rompía el silencio. El topógrafo sabía que ahora vendría lo peor, ordenó a su esclavo que levante unos utensilios que habían quedado en el suelo, cuando éste se agachó le dio un justo golpe en la cabeza y lo mató, luego de atarle unas piedras en el cuello lo arrastró hasta un arroyo cercano, de aguas impetuosas, que arrastraría el cadáver hasta el lago y de ahí al océano. Don Alonso llegó extenuado al campamento pero por la mañana se levantó con la energía de siempre a realizar su trabajo, el revuelo se armó cuando se cayó en la cuenta de la falta del esclavo. Se concluyó que quizás se hubiera emborrachado con la bebida de manzanas silvestres que ellos mismos elaboraban y se hubiera despeñado por algún cerro. Sin embargo, en los días siguientes él sentía la mirada penetrante de los otros esclavos, comenzó a sentirse intranquilo, lo único que deseaba era que la expedición termine, sabía que en no muy lejano tiempo volvería por su tesoro. Las fuerzas de los expedicionarios se iban agotando, habían fracasado en encontrar la “Ciudad de los Césares”. A manera de despedida, en la noche de plenilunio, los esclavos, luego de atender a sus amos, prepararon una ceremonia para sus Dioses, los brebajes alcohólicos fueron compartidos por los expedicionarios. El topógrafo fingió que bebía, no soportaba el alcohol. A la madrugada todos dormían, la luna gigante iluminaba una de las noches más frías y bellas de ese final de verano. Arrojado hasta la cabeza, Don Alonso aún despierto, como en alerta, sintió murmullos y movimientos ligeros, al destaparse solo pudo percibir el último destello de la luna que rozaba su profunda mirada celeste y aterrorizada. Su pecho herido exhaló un silbido que viajó por el bosque huyendo hacia la luz. Luego el silencio.

Bárbara quedó impresionada con la historia, debajo de la narración había unos bosquejos que parecían indicaciones de terreno y el dibujo de la moneda que detallaba la historia, sin duda la misma moneda que Federico usaba de amuleto ¿Qué relación habría entre las vicisitudes del tal Don Alonso González y la vida del desaparecido Federico? Un escalofrío le recorrió el cuerpo ¿Acaso no había cierta analogía entre el destino del esclavo y Julio, su marido? Pero el tiempo todo lo puede. Al pasar los años

la joven formó un nuevo hogar, los hijos dieron luz a un pasado oscuro que reflejaba su tristeza sobre todo en las noches de otoño. Un domingo, Bárbara y su familia, fueron de excursión al bosque, iban a la tradicional cosecha de hongos para su posterior secado, los chicos entusiasmados corrían junto a su padre por los senderos. Al atardecer luego de merendar resolvieron regresar, era principios de otoño y el frío comenzaba a sentirse, por las ramas desnudas de algunos árboles se esbozaba imponente la luna llena. Mientras guardaban sus cosas Bárbara sintió un silbido, miró asombrada, su marido emitía los sonidos de “Tristán e Isolda”, cosa rara en él, quedó pensativa, recordó la mirada celeste de Federico cuando escuchaba esa música, de pronto observó un objeto extraño entre los pastos del suelo, lo tomó, parecía de metal, lo frotó en su vaquero y lo elevó para mirarlo mejor. Su marido dejó de silbar, su mujer daba vueltas al objeto en el aire, jugando con él como posesa, los últimos reflejos del sol iluminaban una moneda de bronce, en su reverso se divisaba la figura de un toro grueso de patas cortas y en su anverso la cabeza desnuda de un imponente emperador romano. Desesperada buscó refugio en la presencia de su marido, éste, sonriente, la miró amoroso desde sus intensos ojos celestes.

En Antología “*EL COLOR DE LAS PALABRAS*” Presentada en Feria del Libro de San Martín De Los Andes. Junio 2009.

ي

**Ana María Manceda:** Hace treinta y tres años vive en la Patagonia Argentina (San Martín de los Andes). Coautora del “LIBRO DE LOS CIEN AÑOS” En Octubre 2008 recibe 1º Premio en Certamen Internacional “ARTES Y LETRAS 2008” en narrativa por su obra “DERRUMBE”. Editorial Novelarte. Córdoba (Argentina). Integrante de REMES (Red mundial de escritores en español) de SEA (Sociedad Escritores de Argentina); DE POETAS DEL MUNDO y de WORLD POETS SOCIETY. JURADO DEL CEM (Centro Editorial Municipal de San Martín de Los Andes). Seleccionada en varias antologías nacionales e internacionales. Participa en diversas revistas literarias por Internet.

**Blog:** [www.buceandoenelinfinito.blogspot.com](http://www.buceandoenelinfinito.blogspot.com)

# Antonio J. Olivera

[Windancer@caiway.nl](mailto:Windancer@caiway.nl)

## LA CHICA DEL ACORDEÓN

Cuántas noches he pensado en ti, Dimitri. Cuántas noches quedándome dormida, ya sin lágrimas en los ojos, sin cuajo. Ni siquiera puedo contar la distancia que nos separa. Ni siquiera sé si aún estás vivo; pero, si lo estás, quizás tú también estés pensando en mí. Es una posibilidad. Se me antoja todo tan raro, tan surrealista. Debería de estar concentrada en la melodía de mi acordeón; pero mis pensamientos se me escapan de continuo y van a posarse en la infancia, en esa época en la que tú y yo teníamos alrededor de 8 años y correteábamos por las nieves del orfanato de Lavrovo. Ahora todo es tan difícil, Dimitri. Vivir se me hace muy cuesta arriba. Las miradas de la gente me deprimen. Las miradas frías de quienes se acercan a echar unas monedas en el sombrero de lana, que tengo depositado en el suelo. Las miradas duras de los más esquivos, los que me rehuyen, los que no me aceptan como a uno de ellos. Luego están los que me proponen unas obscenidades que jamás osarían proponer a sus mujeres y también los que me insultan con un lenguaje con el que nunca ultrajarían a sus propios hijos. Ay, Dimitri, no se cuánto tiempo más podré soportar esta situación.

Son muchos años ya los que han pasado desde que salí de mi amada Rusia. Tengo 25 ahora y apenas saco para comer un poco caliente cada día. La estación es mi hogar y mi infierno. Las caras de los transeúntes son los cuadros, y el aliento de los desesperados, mi pesadilla. Toco mi acordeón, mi único símbolo, mi única posesión. Toco mi acordeón con parsimonia, con dedicación, pero sin ganas. Ya no es lo mismo. Ahora mis dedos tocan desencantados, automáticamente. Miro al infinito, pero no veo. Oigo voces, pero no escucho palabras. Camino hacia el portal por la noche y regreso a mi cubículo al amanecer, cuando los repartidores de cerveza y refrescos traen sus mercancías a los puestos de la estación. Ellos me conocen, me saludan y yo les devuelvo el saludo, pero no son mis amigos, Dimitri. Mi auténtica vida quedó sepultada bajo las nieves de Lavrovo. Me estoy haciendo mayor. Si me vieras ahora, no me conocerías. Tengo 25 años, pero no los aparento. La calle, el olor a grasa y tabaco, la indecencia y los gamberros... son muchos los ultrajes que me han encanecido el pelo y ablandado el cuerpo, muchas las canalladas que han dilapidado mi dulzura y mi sonrisa. Mi tez está surcada por cicatrices y cada día descubro una nueva arruga en el rostro. Mis manos se conservan bien. Quizá el contacto con el acordeón, el contacto con el pasado, las mantiene tersas.

Las noches son más frías aquí, Dimitri. Y las notas del acordeón son más tristes que nunca. Siento que mi vida se escapa, que terminaré pegada a cualquier radiador. No sé si realmente hablo contigo o conmigo misma, aunque te aseguro que hoy, como tantas otras veces, pienso en ti y en esa etapa que nos pilló con 8 años, zascandileando por las nieves del orfanato de Lavrovo. Desconozco si habrá juicio final y tendré que rendir cuentas ante alguien, pero, si lo hay, seguramente me castigarán por haber

desperdiciado mi existencia de este modo. Un día tuve la nieve entre mis manos y dejé que se derritiera entre los dedos. Ahora tan sólo espero una señal, no sé exactamente qué. Quizás una señal que no sea muy dolorosa.

## ي



**Antonio J. Olivera** (España, 1962). Publicó su primer libro de relatos en New York en 1996, titulado genéricamente "Desert visions" (Vantage Press). Dos años más tarde vio la luz en Barcelona la novela "El año que murió Bon Scott" (Ninfa Publicaciones). Ambas, junto con obras posteriores como "Horrores tridimensionales" (2004) y "El perro más rabioso del mundo" (2007), pueden descargarse en [www.Bubok.com](http://www.Bubok.com). Colabora con ciertas publicaciones, entre las que destaca "Earthbridge" (Florida, USA), una revista dirigida por y para los nativos americanos. Ha participado anteriormente en la revista "Remolinos" con los relatos titulados "Cinco años" (número 18), "El puñal" (número 25), "El vagón" (número 29), "Todo recto" (número 30), "Floid" (número 31) y "Trabajo de carpintería" (número 36). En abril de 2009 dio una conferencia en la Universidad de Salamanca (España), bajo el título "Nativos americanos y literatura".

## AMIGOS

Ignacio escuchó el manojito de llaves. No fue temor el bautizo de sudor por sus omóplatos; el final de la espera sacrificaba la inmortalidad de horas de ansiedad. De zozobra, sin arrepentimientos.

La pesada puerta de hierro se abrió. De par en par, por primera vez. Una extraña luminosidad pernoctó en sus ojos: los endureció. Pero, destelló la hondura de una mirada fétida. Cargada de intrigas..., dos amores, sedición. Le dolieron las entrañas en la plena prolongación del hueco donde había anidado, desde lo remoto, este instante.

-Ya es hora –Oyó- ¡Hombre del demonio! ¡Que el fuego te consuma!

El reo se levantó con disciplina. Rasurado ya, satisfecho estómago y espíritu del postrero deseo; muñecas juntas, tobillos amarrados. Mustió el lapacho en primavera. El lapacho... que ella alimentó en su perennidad.

Escortado por silentes carceleros, Ignacio imaginaba los rostros, el espanto, la gloria, cierta liviandad; un condimento en espesa mixtura de triunfos mediáticos y rencores pasados. Los ojos de la madre, del hermano; y del padre, su amigo, de la niña. ¡Podrían al menos respetar mi privacidad! Yo hice lo propio con ella, no dejé que persona alguna mirase; cubrí su rostro, antes... Ignacio inflamó, orgulloso, su pecho. La respeté, reverencié su inquietud; su muerte no fue un espectáculo.

Un hombre desde el fondo, le gritó:

-¡Deprisa!, hay gente que espero, bastardo.

La penumbra húmeda del estrecho corredor volvió a encadenarlo a aquel mediodía, cuando Lara giraba su cuerpecito camino a la escuela. El imbécil, mi viejo amigo, del mismo pecho mamado, amigo, no te bastó con mi vida entera, ni te contuvieron mis noches, ni nuestros desatinos, ¡nuestros!; tuviste que arrastrar la maldita seducción de la serpiente... hasta poseerla, ¡la perversa!; y callar, después; acepté, sin embargó, a la intrusa; permití que me torturara su llanto, construí con él mi inocencia, noche tras noche; y callé... también. Mañana heredará mi cabaña, la criatura, develará el secreto, el nuestro, el tuyo, el suyo; la soledad la abrumará; yo reiré... al fin. Vos, amigo, deberías de agradecerme, y me condenas; te preparas para disfrutar mi tormento; ¡pobre amigo!, agazapado detrás de las vainas vengativas del lapacho azul; habrías de olvidarlo, amigo si no fueses cobarde; con ellas, en cambio, has escrito ya la contratapa de nuestra historia oficial, la nuestra; otra vez.

-Un momento –Exclamó la misma voz- ¿Tienes algo que decir antes de entrar al recinto? –Con displicencia.

-Nada –Respondió Ignacio, altivo.

Sufrió, es verdad, ¿a qué negarlo?, pero tuve cuidado en ello; no te ultrajé, niña, tal como tu padre, este amigo mío, lo hizo conmigo; solamente presioné su cuello, suave y tibio... tan delgado que no tardó en crujir. Aaah!, tan dulce tu aliento que lamenté cubrir su rostro; pero, me postré ante su pudor, murió en una caricia; por su ignorancia y por la mía, por mi inocencia y por la suya.

Dedos fríos lo volvieron en sí; colocaban las abrazaderas.

-¡Oye, ajustan! –El hombre velado sonrió en su gravedad, golpeó la silla, por detrás, se retiró fugazmente.

Eureka!, este ruin, mi amigo, tocarás las puertas del infierno; ¡Mi pobre niña!, nutriente de insectos subterráneos, impiadosos. Vaya ésta mi maldición amiga, deambularás por siempre esperando el perdón; Lara, te mirará pasar desde los jardines celestiales; no te reconocerá; sangrarás y ella, no te recordará. El bisbiseo entre dientes emanó de la impotencia de José.

El uniforme engalanado para la ocasión dio la señal. La sala observó en descarnado mutismo. Alguien extendió un suspiro; alguien apoyó un perfil sobre algún hombre, frío; alguien tembló; alguien apretó los puños; alguien estrechó los párpados; alguien los abrió; alguien juntó las manos; alguien suplicó... nadie rezó. Una sombra caía, mientras, lentamente, el hedor los asistió.

Ignacio se sacudía en su trono. ¡Impúdicos, indecentes, miserables, que verme morir!

Cuando el forense desembuchó su cabeza, una amplia sonrisa le abarcaba la piel amoratada. Los ojos, saltados, sin asombro.

No cesaron las pesadillas de José. Los amigos en alguna disparatada profundidad estarían unidos, para siempre. Sin remordimientos.

## Y



**Mónica Maud.** Nací en el año 1962, en Santiago del Estero, Argentina. Mi padre Elías es Ingeniero y mi madre, fallecida cuando tenía sólo 12 años, Dora del Valle Zalosnik, fue una mujer que por la pobreza de su familia, apenas aprendió a leer y escribir. Compartí el hogar con dos hermanas mujeres con quienes formamos un círculo de solidaridad, al morir su madre. Mis primeros escritos fueron epístolas. Solía escribir a mi madre muerta, sin siquiera imaginar que ya estaba construyendo una vocación. Hoy me dedico al cuento y a la minificción; también a la poesía. Al finalizar la escuela secundaria, me había convertido en una lectora voraz. Comencé a levantar mi biblioteca en silencio, como en silencio transcurre mi vida. Mujer de muy pocas palabras, de carácter introvertido, no tímido, sino solitaria por elección, no gusto de reuniones sociales, ni de reconocimientos. Dediqué días y noches a leer y releer mis propias líneas. Hubo escritores que dejaron sus marcas: básicamente, Jorge Luis Borges, Franz Kafka, Herman Hesse, Roberto Arlt, entre otros. En el año 2006 edité mi primer libro de cuentos titulado *“Yo, sacrilega”*; éste inmediatamente fue incorporado por el Dr. José Andrés Rivas, miembro correspondiente por Santiago de la Academia Argentina de Letras, en la currícula de “El cuento Santiagueño” y en la del Postítulo que se dicta en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.



# Julio C. Moreno Virrueta

[juliusmoreno@hotmail.com](mailto:juliusmoreno@hotmail.com)

## Y SERÁS LIBRE...

### I

Eran cerca de las diez de la noche del sábado, los automóviles pasaban copiosamente por la avenida Z..., el pequeño bar estaba bastante lleno y el ambiente era cálido en contraste de las frías calles de la ciudad M... En una mesa un poco apartada de las demás estaban sentadas cuatro personas de edades similares, charlando amablemente.

- ¿Escucharon lo que ocurrió el otro día en la oficina del Lic. Martínez? –Dice una de ellas, una mujer de unos treinta y tanto años de nombre Carmen.- Oí discutir al licenciado con su secretario.

-¿Juan? –pregunta inquieto un segundo-. Es amigo mío, un buen hombre.

-Pues cuando estaba trapeando el piso, el martes –prosiguió la primera-. Los escuche, ahora el asunto es la comidilla de todo el edificio S...

-Algo me comentó el Ing. Torres hace un par de días –intervino un tercero-. Aunque el señor Martínez no me ha dicho nada, he de admitir que la última vez que lo vi estaba bastante pensativo.

-¿En serio no te ha dicho nada? –soltó sorprendida la primera-. Y yo que pensaba que los patrones siempre le confiaban todo a sus choferes.

-Es curioso porque la relación con el licenciado nunca ha sido precisamente amena, siempre está con prisas, que una junta aquí, que una comida allá. Aunque el viernes me dio el día libre.

-¿No saben que incluso ha dejado de ir a trabajar? –intervino la cuarta de los ahí reunidos.

-¿Quién? ¿El licenciado Martínez? – Dijo muy sorprendido el primero, de nombre Ricardo-. Ese sí que es un notición, en todos los años que llevo trabajando en la fábrica siempre estaba o en su oficina o supervisando la línea.

-¿Cómo sabes eso, Margarita? –Dijo Carmen, con un tono escéptico-. Bien pudo haber salido a algún viaje de negocios, no sería la primera vez.

-Lo sé porque antes y después de ayudarte a ti con la limpieza de las oficinas de la fábrica –Se defendió un poco ofendida, la cuestionada Margarita-. Le ayudo a la señora Cintia, esposa del licenciado, con la casa y el pequeño Marcos, y hasta el sábado el señor Martínez no había salido de su casa.

-Quizá esté enfermo–Dijo Ricardo- o sencillamente deprimido, que para el caso es lo mismo.

-¿Deprimido él? –Se sorprendió Carmen- ¿Alguien de su posición? ¿Siendo gerente de una importante fábrica apenas a los 22 años?

-Los ricos también se deprimen, Carmen –intervino el chofer-. Y se enferman, como cualquiera.

Una risa torva se escuchó a sus espaldas, la sombra de un enorme cuerpo, mastodóntico casi, oscureció la pequeña mesa redonda alrededor de la cual estaban reunidos los cuatro amigos. La risa gutural provenía del barman, Joel, que se había acercado lentamente al interesante contertulio.

-Aquí la prueba de lo que dice el bueno de Antonio –dijo con el empleado con su áspera voz, dejando caer sobre la mesa el último número del periódico E...-. Los ricos no solo se enferman y se deprimen, sino que también mueren.

En el periódico se podía ver una foto emborronada de una joven mujer llorando a lágrima viva con su hijo de unos doce años fuertemente abrazado contra su pecho, el encabezado rezaba:

### *IMPORTANTE GERENTE DE EMPRESA SE QUITA LA VIDA*

Todos soltaron un grito ahogado, pero Antonio fue el primero en recuperarse y leyó la breve reseña:

*Ayer por la noche se encontró en un callejón de la colonia R... el cuerpo del eminente licenciado Esteban Martínez. El cuerpo no presentaba muestras de agresión física, más allá de los destrozos de su cráneo producidos por un impacto de bala, junto al cadáver se encontró una pistola. Ya se ha iniciado una averiguación por parte del Ministerio Público, aunque la mayoría de los peritos opinan que la causa de la muerte fue el suicidio.*

## II

El despertador sonó muy temprano, como de costumbre en la casa de los Pérez. La esposa de Juan, Martha, se levantó primero de la cama como de costumbre, para ir a despertar a Jorge y Claudia, sus dos hijos.

Diez minutos después Juan salió del diminuto cuarto de baño y se sentó a la mesa, donde sus hijos ya se tomaban a toda prisa un vaso de chocomilk con pan Bimbo, su esposa le sirvió una taza de café soluble y se dispensó otra para sí.

Después del magro desayuno los dos hijos salieron uno para la secundaria y la otra para la preparatoria. Juan, después de dar un beso a su esposa salió a esperar la pecera que desde hace quince años lo lleva a su trabajo.

Justo cuando el perfil destartalado del microbús se hacía observable al virar la esquina de T... y J..., un pequeño tsuru rojo aparcó en la parada del transporte público.

-Juan, necesito hablar contigo –dijo desde el interior del vehículo la voz destemplada del conductor-. Sube, no puedo quedarme aquí parado todo el día.

-¿Antonio? –Dijo sorprendido el interpelado - ¿No deberías estar manejando el mercedes del licenciado Martínez para ir a recogerlo, en vez de tu propio auto?

-Justo de eso quiero hablarte- y agregó imperiosamente-. Sube de una vez que si me ven los cuicos seguro me multan.

Juan subió apresuradamente al asiento del copiloto, Antonio manejó a bastante velocidad hasta llegar a una pequeña cafetería, frente a la cual por algún golpe de suerte encontró estacionamiento.

-¿Qué es eso de lo quieres hablarme? –dijo presurosamente el secretario del licenciado Martínez -. Ya voy retrasado y si llego tarde seguro que el patrón me corre.

-No te preocupes por eso.

-¿Cómo que no me preocupe? –soltó Juan bruscamente-. Habla claro de una vez  
Como única respuesta, el chofer le pasó un recorte de periódico bastante manoseado. Apenas puso la vista sobre él el rostro de Juan se puso completamente pálido.

-Ven, sentémonos- dijo Antonio señalando un par de sillas desocupadas debajo de una descolorida sombrilla-. Supongo que la noticia te sorprendió, a todos nos pasó lo mismo cuando nos enteramos, pensar que un hombre que parecía tan fuerte y decidido haya sido capaz de tomar “ese” camino.

-En verdad que no lo comprendo

-Pues yo tampoco y por eso quería hablar contigo- dijo acercándose a su anonadado interlocutor-. Me enteré que el viernes de la semana ante pasada tuviste una discusión con el señor Martínez, quiero saber cuál fue la causa del pleito.

-Yo... pues...-tartamudeo torpemente el aludido-. No sé qué decirte

-La verdad, con eso me basta y me sobra

-Bien, pues ahí va...

“Ese día fui a la oficina como todos los otros días de mi vida, había unas pocas cartas para el licenciado y un par de e-mails. Como siempre comencé limpiando su despacho, pues como sabes el señor Martínez era un hombre desconfiado que no permitía que nadie, exceptuándome a mí, entrara en su oficina cuando él no estaba, ni siquiera el personal de limpieza, así que yo tenía que barrer y trapear las dos habitaciones, el baño y el archivo que constituían la oficina del licenciado.

“Como siempre, justo cuando terminaba de hacer esto, llegó él, con su perturbadora puntualidad de relojero suizo. No había nada raro en su rostro: la misma cara pálida, con unas cejas muy juntas y unos ojillos negros increíblemente penetrantes.

-¡Pérez a mi oficina! – me gritó con su acostumbrado mal humor.

“Entré a la habitación que tan bien conocía: en medio de la estancia había un poderoso escritorio de caoba, en una de las paredes se encontraba un librero de suelo a techo, de la otra pendían más de una docena de diplomas de congresos y reuniones académicas, detrás del escritorio, un enorme ventanal que daba al jardín J...

“El señor Martínez se sentó en su mesa y me habló con el tono de siempre, aunque el tema fue un poco distinto de lo habitual, al principio creía que se burlaba de mí, cosa que hacía de vez en cuando, y la verdad que así parecía.

-¿Sabes cuál es la diferencia entre tú y yo, Pérez?

-No señor, no sabría decirle.

-Pues yo te lo voy a decir, la diferencia entre tú y yo es que yo soy un hombre libre, mientras tú no eres más que un pobre ser humano mediocre.

“Sé que no debí contestarle, pero aunque no lo creas yo siempre me he considerado una persona libre, y la combinación de las palabras “ser humano” y “mediocre” me sacó de mis casillas, porque considero que toda persona tiene un valor, sin importar quien sea. Como dije el licenciado acostumbraba pasar un breve rato de ocio entreteniéndose a costa mía, pero esta vez creí que había pasado un límite, así que decidí defenderme.

-No creo que tenga razón, señor licenciado –dije, con lo que yo creí que fue una voz contundente, aunque no pude evitar que la misma me temblara un poco por la falta de costumbre-. De hecho creo que soy un hombre más libre que usted.

-¡No me hagas reír! –Gritó soltando una carcajada-. ¿Libre tú?

-Así es y no solo creo que yo soy libre sino que también creo que usted no lo es.

-¿Qué no soy libre? –Me soltó con sorna en la cara-. Parece que la empezaste antes de tiempo, no deberías olvidar que el viernes también se trabaja.

-Usted cree que es libre solo porque tiene todos esos títulos, porque conoce a gente importante e influyente, porque dirige una empresa, porque tiene una linda casa y un auto último modelo, pero le repito, aun en mi pobreza soy tan libre como el más libre de los hombres.

-¿Y eso por qué?- me preguntó socarronamente, pero detrás de su cara burlona vislumbre la curiosidad y algo que nunca había visto reflejado en su rostro, el miedo- Yo soy lo que quiero ser, y cuando muera seré recordado por muchos mientras tú eres un esclavo de tu condición y cuando al fin desahogues al mundo de tu existencia nadie se va a acordar de ti.

-Quizá yo no seré recordado, pero no importa, lo que en verdad es relevante es que ahora, cuando estoy vivo, hay personas preocupadas por mí, además cual posición es más esclavizante: la mía en la que tengo que trabajar para ganar el sustento de las personas que amo, o la suya donde tiene que actuar para personas que lo único que esperan de usted es que sea como un perro de exhibición y que no harían nada por usted salvo descartarlo cuando ya no les sea útil.

-¡Insolente! ¡Igualado! –Gritó como un loco, por poco y se abalanza sobre mí- yo también tengo personas que me aman: mi esposa, mi hijo. Tú también te tienes que inclinar ante los poderosos, todos tenemos que hacerlo, es la ley de la vida.

-En ese caso, se que nunca le he faltado al respeto, pero dígame ¿cuándo lo he adulado? ¿Cuándo me he “inclinado ante usted”?

-...

-¿Dice que tiene una esposa y un hijo que lo aman cuando pasa todo el día en reuniones y juntas? ¿Cuándo no le queda tiempo ni para acordarse de ellos cree que ellos se acuerdan de usted?

“El licenciado me miró con unos ojos relucientes, pero ya no de su viva inteligencia, sino de locura, de desesperación mortal creada por la duda que lentamente retoñaba en sus entrañas.

“Salió de la oficina, dejándome solo con mis pensamientos, se podría creer que estaba feliz por haberle demostrado aquello de lo que yo estaba más orgulloso, mi libertad, pero que felicidad se puede obtener de demostrar a otro hombre su desgracia.

“El licenciado no volvió en todo el día, por la tarde me fui a mi casa y no he sabido nada más de él. Esa es mi historia.”

Antonio miró a Juan por sobre la pequeña mesa del café, durante todo el relato lo había visto cambiar lentamente, hasta que aquel pobre empleado cambio de ser un ser humano mediocre a ser un hombre libre.

-El viernes, vi salir al licenciado muy apurado, me dijo que me tomara el resto del día- le dijo Antonio al “hombre libre”-. El sábado nos enteramos de que se había suicidado, presenté mi renuncia esta misma mañana, su esposa me dio un sobre y me pidió que te lo entregara.

Le pasó un sobre sin ninguna marca y Él lo abrió, dentro solo venía una pequeña nota:

Así yo también seré libre...

ي

**Julio César Moreno Virrueta.** Nacido y radicado en Zapotlán el Grande, Jalisco, México. Estudiante de preparatoria y bibliófilo empedernido, aficionado a la poesía y al cuento corto.

## BREVE ENTREVISTA CON PARCHE NEGRO



### 1

El año era 1850, y hacía solo los tres años que el joven Fredo Peanut había egresado de la *“Universidad de la Letra de Molde Indeleble que no se borra, valga la redundancia”*. Quizá les parecerá irrisorio y superfluo el nombre de la institución, pero sucede que había sido fundada por el aclamado premio Nobel de Literatura, el Dr. Frank Hebbellow, quien tenía un ligero defecto. Su carácter soberbio y egocéntrico le hacía detestar cualquier tipo de modificación a sus escritos. Y quien osara cambiar tan solo una ínfima e imperceptible coma, debería enfrentarse a su cólera infernal y a una cantidad de cartas documento tan superabundante como sus trabajos. Por lo tanto, cuando se le pidió que fundara la Universidad, y que fuera él quien decidiera como se llamaría, las autoridades se tomaron la cabeza cuando les entregó el papelillo con el dichoso nombre.

Fredo Peanut se había recibido de periodista a la edad de veintidós años. Durante el primer año desde su egreso luchó incansablemente por encontrar algún trabajo. Se desilusionó mucho cuando, al no poder encontrar alguno que estuviera relacionado con su profesión, tuvo que aceptar el cargo de *“Capataz de Pulcridad Equina”*; nombre fino con el cual los dueños de la estancia designaban a la tarea de limpiar la bosta de los caballos.

Su segundo trabajo le tomó por sorpresa, ya que no era lo que él esperaba. Había escuchado que un podólogo buscaba ayudante, así que se presentó a la entrevista. Obtuvo el puesto fácilmente ya que le cayó muy simpático al viejo. Pero por alguna extraña razón, Fredo había pensado que el trabajo se relacionaba con la jardinería, así que se sorprendió cuando el viejo le dijo que su primera tarea sería ayudarlo a limar los callos de un sereno.

La emoción invadió a Fredo cuando, por fin, luego de un año de búsqueda, obtuvo en 1848 un puesto en el periódico el *“Pregonero Mudo”*, en la ciudad de San Francisco. Su primera etapa en el periódico fue muy tediosa y aburrida. Como suele

sucedier siempre que un novato se incorpora a un equipo de trabajo, sus superiores le trataban como si fuera un secretario en vez de un colega. Le pedían que preparara café, que retirara trajes del sastre, que enviara y recibiera correspondencia. Y hubo hasta quien le pidió si podía ser el regalo de cumpleaños de su mórbida esposa.

Luego de un año de dedicarse a cumplir recados, tuvo su primera oportunidad periodística. El Jefe Editorial le dio la oportunidad de escribir su primer artículo para una de las columnas del periódico. Le dieron libertad para que escribiera sobre cualquier tema de su elección, siempre y cuando realizara una investigación que permitiera dotar al artículo de cierta calidad científica. La versión final del artículo se llamó ***"Teoría de las causalidades desapercibidas"***, y fue publicado en una de las ediciones de Julio de 1849. El artículo trataba sobre como *"un mínimo acontecimiento cotidiano puede desencadenar una serie de sucesos conexos cuya interrelación causal pasa desapercibida"*. Para explicarlo mejor, a modo de ejemplo Fredo citó el siguiente hecho real, ocurrido en su ciudad natal:

Un hombre miente a su esposa y se fuga una tarde con su amante para pasar una romántica velada en un lago; deciden bañarse desnudos antes de hacer el amor, pero al salir del lago una abeja pica en un testículo al hombre por lo cual no puede satisfacer a su amante; ambos regresan desilusionados a la ciudad; el hombre, vestido de ropa casual, acude a una farmacia para comprar ungüento para su hinchado testículo; desafortunadamente, aunque él no lo sabe, la obesa que atiende la farmacia es amiga de su esposa; el hombre se retira, y la obesa mujer, sospechando de las circunstancias, envía rápidamente un mensaje a su amiga comunicándole lo ocurrido; el hombre llega a su casa y su mujer lo confronta, y al verse acorralado, confiesa; su mujer llora desconsolada y le abandona, yéndose a vivir a casa de su hermano; su hermano oye la historia y se llena de rabia; el hombre es dueño de un almacén y ese día tenía pensado hacer un recorte de personal; como está profundamente enojado y apenado por su hermana, ese día despide a veinte empleados, quienes cinco años después forman una banda de delincuentes que en una noche de robos asesinan a una mujer, quién en una época fue la amante del ahora ex esposo de su hermana..."

El artículo tuvo bastante aceptación y sirvió como base para que posteriormente algunos juristas de la época defendieran la *Teoría de la Causalidad en el Derecho Penal*. Gracias a esto, Fredo comenzó a escribir regularmente para una de las columnas del periódico.

Ya en 1850, el Jefe Editorial encomendó a Fredo que realizara su primera entrevista. Su objetivo sería entrevistar a un reconocido y muy buscado capitán pirata llamado Parche Negro.

Sin embargo, se trataba de una misión confidencial, ya que como el capitán Parche Negro se encontraba dentro de la lista de los diez más buscados por la policía, el encuentro debería realizarse bajo el más estricto secreto.

Quizá se preguntarán porqué aquél capitán accedió a prestarse para la entrevista. Sucede que uno de los miembros de su tripulación era amigo del Jefe Editorial del Pregonero Mudo, así que, por intermedio del mismo, el capitán accedió a dejarse entrevistar si a cambio le regalaban un cargamento de jabones. Los miembros de su tripulación querían lavar sus ropas, que ya habían comenzado a apestar todo el barco.

Fredo Peanut llegó al muelle alrededor de las dos de la madrugada. Una espesa bruma cubría los alrededores. Avanzó por sobre los crujientes tablones, y allá, al final del trayecto, alcanzó a divisar un resplandor amarillento, difuso debido al velo de la lechosa nebulosa que se arremolinaba sobre el muelle.

En un pequeño bote le esperaba un pirata. El hombre alzó el farolito para ver quien se aproximaba y preguntó:

- ¡Garr! ¿Es usted el periodista?
- Sí. Fredo Peanut, para servirle.
- ¿Para servirme qué?
- Eh... nada en especial. Es solo una expresión.

El pirata levantó una ceja y le miró extrañado.

- ¿Hable claro, quiere? Soy Ernest "Barriga" Jonesy, amigo de su jefe.
- Gusto en conocerle. Mi jefe me habló de usted.
- No sé porque tanto gusto en conocer a un viejo con escorbuto como yo. Pero en fin, suba al bote.

Fredo se acomodó frente al pirata. El viejo comenzó a remar y el botecito se alejó cada vez más del muelle.

- Mi capitán quiere saber cuándo le entregarán el cargamento —dijo el pirata—.
- Dentro de unos minutos vendrán unos hombres trayendo las cajas —contestó Fredo—.
- ¡Garr! Eso espero —dijo el pirata—. No es conveniente hacer enfadar al capitán.
- Hipotéticamente hablando...
- ¿Hipo qué?
- ... Me refiero a que... supongamos que nosotros no cumplamos con nuestra parte del trato. ¿Cuál sería la reacción de su capitán?

El pirata encogió los hombros.

- No creo que reaccione de alguna manera en especial.
- Pero si usted mismo acaba de decir que no conviene hacerle enfadar.
- ¡Ah, por supuesto! No conviene.
- ¿Entonces?
- ¿Entonces qué?

Fredo suspiró

- Que porqué no conviene hacerle enfadar.
- Pues porque no le gusta que le hagan enfadar.
- Pienso que a nadie le gusta que le hagan enfadar
- Touché —contestó el pirata.

Perplejo, Fredo se rascó la cabeza. Tratar de conversar con ese hombre era un esfuerzo en vano.

De repente, la bruma se dispersó, y bajo el espectro lunar apareció el barco del capitán Parche Negro. Era una embarcación imponente.

Al llegar al borde del barco, uno de los piratas de abordó lanzó una escalera de cuerda. Primero ascendió Jonesy, para mostrarle a Fredo como debía hacerlo. Varios minutos después, y con gran dificultad, Fredo llegó cubierta.

-Ahora, si me acompaña, le conduciré al camarote del capitán –le dijo Jonesy-. Le está esperando.

Barriga Jonesy golpeó una par de veces la puerta del camarote. Desde dentro resonó la voz del capitán.

-¡Garr! ¡Que pase el periodista!

La habitación estaba repleta de elementos de navegación, de cartas de cartografía, de mapas, de lápices y de armas.

-Tome asiento –dijo el capitán Parche Negro-.

Fredo se ubicó frente al capitán, que se encontraba detrás de su escritorio revisando una serie de papeles y de mapas. El capitán tenía una tupida barba y cejas negras, un parche negro sobre uno de sus ojos, y vestía una especie de chaleco color bordó. Le faltaban unos cuantos dientes y al hablar su aliento apestaba a grog. Sobre su hombro se posaba un perico, que también vestía un pequeño chaleco bordó y un parche, como si fuera una pequeña imitación del capitán.

-Gusto en conocerle, capitán. Soy Fredo Peanut, y estoy aquí para hacerle unas cuantas preguntas. De acuerdo con el trato, usted recibirá a cambio un cargamento de jabones que le será entregado dentro de unos minutos.

El capitán sonrió, se recostó en el respaldo de la silla, se acomodó un poco, y luego dijo.

-¡Garr! Pues bien hombre, pregunte usted lo que quiera.

Fredo tomó de uno de sus bolsillos una pequeña libreta y un lápiz. Acto seguido, se dispuso a dar inicio al cuestionario.

-¿Cómo fue que inició su vida en el mar?

-Mi padre era marinero. Trabajaba en un buque pesquero y solía llevarme con él en sus viajes.

-Así que su padre fue quien le inculcó el amor por el mar.

-¿Amor? Oh, no, claro que no. Odio el mar, me produce escalofríos. Para alguien como yo, que no sabe nadar, el hecho de encontrarse rodeado de agua es algo espeluznante.

-¿Pero entonces, por qué se convirtió en pirata?

-Porque fue lo más fácil. Encajaba con el estereotipo.

-¿Cómo es eso?

-Pues verás, al llegar a mi juventud comencé a trabajar con un herrero. Allí perdí una mano debido a un accidente. Años después, en un festejo por mi cumpleaños, alguien



descorchó una botella sin prestar demasiada atención, y el resultado fue este parche que llevo sobre mi ojo. Debido a eso, fui despedido, y luego no conseguía trabajo en ningún lado. Nadie quería a un tuerto y manco como empleado, así que me hice pirata cuando tuve la oportunidad. Entre nosotros sobran los tuertos, mancos y cojos.

-¿Es cierto que los piratas entierran tesoros?

-Así es. Se trata una especie de tradición. Tradición sin sentido, según comentan algunos. Dicen que, a pesar de que los piratas viven como cerdos, cuando se hacen con algún botín lo entierran en vez de utilizarlo para... por ejemplo, comprar jabones.

-¿Actualmente usted tiene enterrado algún tesoro?

-Sí, pero lamentablemente no recuerdo exactamente donde. Sucedió hace mucho tiempo.

-¿Acaso no trazó algún mapa que le indicara como llegar al mismo?

-Sí, claro. Pero verás, nos entusiasmos tanto con que nadie descubriera la ubicación de nuestro tesoro, que también enterramos el mapa en otro sitio. Desafortunadamente, se nos olvidó trazar un mapa que a su vez indicara la localización de ese mapa.

-Una última pregunta, capitán –dijo Fredo, pero en ese momento alguien llamó a la puerta.

-¡Capitán! -exclamó Barriga Jonesy-. ¡Las cajas de jabones ya están aquí!

Un par de hombres ingresaron al camarote y apilaron unas diez cajas en uno de los pocos rincones que quedaban despejados. El capitán abrió una de ellas y se puso examinar uno de los jabones. Ese objeto perfumado constituía un verdadero tesoro para los sucios piratas.

-¿Cómo se repartirán la mercancía, capitán? –preguntó Fredo-.

-Cada pirata recibirá un jabón, y nada más que uno.

-¿Y qué sucederá con todos los demás jabones?

-Mmm... Supongo que los enterraremos –dijo Parche Negro -.

-Gracias por todo, capitán –dijo Fredo incorporándose-. Ahora que el trato se ha cumplido debo regresar. Y espero que no olvide trazar un mapa cuando entierre sus jabones.

-No lo haré –contestó el capitán. Y cuando el periodista abandonó el camarote, Parche Negro comenzó a trazar unas líneas sobre la superficie del jabón que tenía en su mano.

FIN

ي

**Nilo Fernández.** Edad, 23 años. De la ciudad de Tucumán, Argentina. Estudiante del último año de la carrera de Abogacía en la Universidad del Norte de Santo Tomás de Aquino (UNSTA). Relatos publicados en las ediciones número 39 y 40 de la Revista Literaria Remolinos, en la edición "Nuevos Escritores 2009", de Nueva Editorial Creativa, en el sitio digital Letras del Tucumán. Finalista del certamen de Octubre 2009 de Editorial Fergutson, con el relato "Breve entrevista con Parche Negro"; el cual integrará el libro sobre relatos de humor que se publicará próximamente.

# Ruth M<sup>a</sup> Rodríguez López

[ruth.rodri.lop@gmail.com](mailto:ruth.rodri.lop@gmail.com)

## EL NACIMIENTO

Manuel lo comprendió cuando la vio parir. Intuía que había llegado el momento porque no la había visto en todo el día y la comida del cuenco seguía intacta. Siempre se escondía en aquellas ocasiones. Se dio cuenta de dónde estaba cuando salió a regar el geranio de Victoria. Hacía cuatro meses que lo regaba puntualmente cada dos días.

Fue antes de verter la primera gota, justo al tiempo en que acercaba la mano a la maceta, cuando escuchó un lamento apenas audible.

—Pelusa, Pelusilla, ¿eres tú? ¿Dónde te has metido? —dijo Manuel mientras agudizaba el oído. La vista a veces le fallaba, pero el oído nunca.

—Pelusa, reina, ¿dónde estás?

Volvió a oírse una queja. Dejó la regadera en el suelo y se ajustó el pantalón a la cintura mientras giraba la cabeza hacia el cobertizo del patio. De ahí venían los lamentos. Se acercó hasta la puerta arrastrando las alpargatas y se paró en el umbral. Agudizó el oído de nuevo y entonces percibió un jadeo con toda nitidez. Tardó un poco en acostumbrar su vista a la oscuridad, pero en seguida localizó la linterna que tenía cerca de la entrada. Fuera se estaba retirando el sol.

La luz de la linterna parpadeó un momento, luego danzó sobre los aperos de labranza y finalmente se posó sobre unos leños. Ahí estaban dos chispitas negras y tristes que lo miraban por encima de un hocico entreabierto. La perra se quedó parada un instante al ser descubierta. Parecía avergonzada por haber ensuciado el lugar con tres seres sin vida. Después, se lamió repetidamente entre las patas. Otro ser esperaba cruzar el umbral de su vientre.

Manuel entró en el cobertizo y se acercó a la perra. Se agachó con esfuerzo y se quedó quieto observando la lucha del animal por parir aquel cachorro que probablemente nacería muerto.

—Ay, Pelusa... ¿Para qué tanto esfuerzo? ¿Eh? ¿Para qué sufres tanto?

Se acordó del día en que Victoria la trajo a casa. Los chicos estaban jugando con la pelota en aquel mismo patio y el animalillo, animado por la alegría de los chavales, saltó de su regazo para mordisquear los cordones que, apetecibles, brincaban del vaivén de sus zapatillas. Entonces Victoria se rió y le dijo: «Hala, Manuel, ya tienes quien te anime la faena». Manuel sabía que Victoria había traído la perrilla para él, para que lo acompañara en tantas horas de soledad en la labor del campo.

La perra color canela le gustó desde el primer momento, pero sólo salió de su boca un «¡bah!, otro trasto inútil... y, encima, éste come». Nunca le reconoció a Victoria que la llamaba a escondidas, «Pelusa, Pelusilla, mira lo que te he traído», mientras le daba trozos de pan duro. Nunca le había agradecido que trajera a aquella perra. Se quedaron demasiadas palabras sin cruzar la frontera de los labios de Manuel.

La perra atrapaba con ansiedad bocanadas de aire. Estaba dolorida y cansada, sin fuerzas para ayudar a que ese cachorro entrara al mundo y saliera de su sufrimiento. Era

un animal demasiado viejo como para que de él naciera vida alguna. De hecho, incluso su propia vida se vertía con cada esfuerzo.

Manuel lo sabía. Y también sabía que ahora, desde que enterraron a Victoria hace cuatro meses, se habían quedado los dos solos en la casa. Ya no había chicos jugando a la pelota en el patio. Habían crecido y marchado a la capital. «El trabajo manda, padre», le dijo el mayor una tarde de calor manchego, mientras esperaban en la carretera al autobús de línea. Se habían quedado solos y él había dejado de ir a jugar al dominó y de interesarse por los sainetes que de tarde en tarde ofrecía alguna compañía de provincias en el centro cívico del pueblo. En el pasado, Manuel siempre había renacido tras cada golpe que le dio la vida. Pero ahora era distinto. La muerte de Victoria era un golpe definitivo. «¿Para qué sufrir tanto, Pelusa? ¿Qué sentido tiene? Mejor hacer que esto se acabe».

Manuel acercó su mano a la cabeza de la perra. La acarició con ternura y cogió uno de los leños sobre los que estaba apoyada. Alzó el leño empujado por un desgarró que le nacía del vientre. En ese momento la expresión de la cara de la perra cambió. Manuel, desconcertado, relajó el brazo alzado y desvió la mirada hacia las patas del animal. Acababa de parir el último cachorro y éste, contra cualquier ley de probabilidad, se movía. Respiraba.

Pelusa daba la bienvenida al cachorro con lametones. Fue entonces cuando Manuel lo comprendió: estar vivo siempre nos permite un nuevo comienzo.

ي

**Ruth M<sup>a</sup> Rodríguez López:** Natural de Toledo (España). Está terminando su tesis doctoral en Literatura Comparada. Ha sido profesora de Español para Extranjeros en diferentes centros, al igual que profesora de Lengua y Literatura. Desde 2008 imparte talleres de escritura creativa y animación a la lectura, actividad que comparte con la corrección de textos para editoriales. Algunos de sus trabajos literarios han sido publicados en las antologías *A contrarreloj II* y *Renacuajos, ranas y algún que otro príncipe azul*.

# Ulises Paniagua Olivares

[sesilu7@yahoo.com.mx](mailto:sesilu7@yahoo.com.mx)

## PARA DOMAR A LAS FURIAS

En vano lo intenté todo: el engaño, el recurso, la técnica indicada. Con la parsimonia de una gangrena que trepa desde la planta del pie hasta alcanzar la cintura, la inutilidad de mis esfuerzos me ha venido acercando a una contundente desesperación. Hoy, mientras escribo asomado a la ventana, contemplando una horda de trabajadores que se organiza allá abajo, una colmena de sombras apilándose una sobre otra bajo el silencio inquisidor del patio de maniobras, tengo la certeza de que la historia está próxima a su fin: un ritual exacto; una cuota de sangre invariablemente exigida para bañar las losetas del vestíbulo. Y no sé a bien por qué, pero tengo la impresión de que ahora sí podré descansar.

Sucede que yo no creía en las leyendas donde se cuenta que en cada obra debe existir por lo menos un difunto. Tales historias me parecieron siempre un producto de la imagería popular, fanfarronerías de albañiles y carpinteros borrachos que gritoneaban en las cantinas en medio de una soberbia desmedida, mientras se encargaban irresponsablemente de agotar hasta el último centavo de sus rayas. Como toda persona que se precia de cierto rigor científico, desconfiaba de la veracidad e incluso de la ingenuidad de los trabajadores. Pero no se trataba de ninguna broma; hablaban en serio, lo podía adivinar en sus ojos expectantes.

-Ingeniero- me decían algunos- ya llevamos tres meses, y ni un muertito.

-Ingeniero –me comentaba el maestro yesero, ya vamos para el año y medio y todavía nada; el edificio se nos va a caer. Recién estrenado se nos va a caer, ya se lo digo.

-Figúrese, la torre de arriba, la de “Residencial de los Demiurgos”, se desplomó hace dos meses, así nada más sin avisar. Nunca se supo por qué, pero luego de las averiguaciones dicen que sacaron la conclusión de que fue porque nadie se había muerto mientras la levantaban. ¿Cómo ve?

En un inicio todos estos comentarios me parecieron necedades, creencias absurdas de un gremio primitivo e ignorante; pero una vez que llegamos a los dos años y ya cerca de la terminación de obra, sucesos extraños empezaron a ocurrir. Un lunes muy temprano saquearon la bodega; el miércoles siguiente nos clausuraron durante dos días la obra por conflictos con el sindicato; el sábado tuvimos un conato de incendio en el piso treinta y nueve; y a la semana siguiente, en medio de un asombro general, nos enteramos de que el contador de la empresa había cometido un fraude terrible que nos impidió comprar materiales con la prestancia requerida. En resumen, que el programa de entrega se me vino abajo como una hilera de piezas de dominó, arrastrando en la mala racha problemas adicionales. El día de la Santa Cruz, cediendo un poco a las

costumbres de los trabajadores, quise organizar una misa bajo el pretexto de respetar la fiesta, pero sobre todo con la oculta intención de bendecir la obra contra las malas voluntades. Para mi mala fortuna, el sacerdote que estaba programado para tal fecha no pudo llegar, pues justo aquella mañana cayó enfermo de una tifoidea espantosa. La idea empezó a obsesionarme. ¿Y si dijeran la verdad?, ¿si la lógica en tal caso tuviera que ceder ante la superstición? Si bien era cierto que no me convencían sus argumentos, también era cierto que la torre del residencial vecino se había derrumbado de una manera por demás misteriosa. Después de todo, detrás de cada leyenda existe un soporte histórico, un asomo de realidad. Tal vez las fábulas novohispanas donde se rumoraba que se enterraban cadáveres de niños en los basamentos de los puentes para aumentar su resistencia, no eran tan infundadas como pudiera suponerse, a saber.

En el aislamiento que levantar un edificio en la periferia de la ciudad implica, y víctima de una angustia creciente al comprobar la proximidad de la terminación, imaginaba de vez en vez que un fierrero se aproximaba a una de las orillas del nivel trece sin fijar el arnés, y trastabillaba con una varilla mal colocada, o resbalaba con una plasta de impermeabilizante. En mi mente eufórica, lo veía caer, descompuesto y suplicante, destrozarse cada hueso al impacto del concreto de la planta baja, como un costal de cascajo. Me da vergüenza aceptarlo, pero una vez hasta me reí al pensar lo que dirían los demás al ver el charco de ese líquido espeso y oscuro escurriendo desde su cráneo. Pero una vez devuelto a la realidad, lejos de este tipo de perversas fantasías, con tristeza comprobaba que nada había ocurrido. Entonces me sentaba sobre una pila de costales de mortero a meditar el problema, en medio de la sospecha y las murmuraciones de los demás.

Así fue como decidí llevar a cabo el crimen. Si era necesario matar para cumplir el sacrificio y de esta manera evitar una tragedia mayor e ineludible, lo haría a cualquier precio. Una tarde -aprovechando uno de esos momentos en que la soledad reina entre trabes y columnas de hormigón, justo antes del almuerzo de la 1:00 p.m.- me acerqué sigiloso a un oficial albañil que se hallaba descuidadamente colocando tabique para un muro en el décimo piso, y lo lancé al abismo. Corrí con tan mala fortuna que el pobre diablo alcanzó a medio aferrarse a una cornisa. Cayó apenas en el piso de abajo. Sólo se rompió una pierna; yo, por supuesto, tuve que ofrecer una disculpa imbécil y nerviosa después del suceso, pero él no aceptó mis excusas; dócilmente movía la cabeza de un lado a otro, con una resignación tan evidente que me hizo comprender que no le hubiera importado convertirse en víctima si eso contribuía a la consumación del rito. Su comportamiento, debo admitirlo, me sobrecogió.

-No se preocupe Ingeniero, no tiene por qué disculparse. Es la Ley y hay que cumplirla.

Sus palabras me animaron. De pronto me sentí un misionero en medio de una selva de acero corrugado, un oficiante de la justicia constructiva. Después de todo, ahora era el ungido, el indicado para hacer cumplir la tradición; ergo, ser un asesino en estas circunstancias representaba incluso un acto de heroísmo. Podía desaparecer a un trabajador en la revolvedora de concreto, sepultarlo bajo paletadas de arena en la cimentación, o mejor aún, ahogarlo con absoluta discreción en la cisterna del último sótano, para acabar con esta jodida pesadilla. Nadie diría nada; el edificio se convertiría en una tumba discreta y agradecida.

Lo intenté todo, el cielo sabe que intenté todo con ahínco, con método. Pero fallé siempre, cada ocasión, cada día. Siempre hubo algún error o un titubeo de inexperto que impidió la consumación del plan, y el tiempo, implacable, siguió su camino. Justo ayer, cuando revisé el programa de obra, tuve la certeza de que no nos quedaba más de un mes para concluir los trabajos: un trémulo temblor de impotencia se adueño de mí; miré a mi alrededor, asustado. En una extensa fila de clavos que circundan las paredes de mi oficina, colgaban, como reses en espera del momento final, un sinfín de llaves etiquetadas con el nombre y el número del departamento o la bodega a la que pertenecen. Desde entonces, desde anoche, comprobé que la frustración, como es de suponer, se yergue como una sombra funesta sobre los corredores fríos, desnudos de muebles, del edificio. Ayer los trabajadores estuvieron desconsolados, meditabundos, apenas y comieron un poco, y a la hora de la salida, muchos ni siquiera se acercaron a despedirse de mí.

Hoy, en cambio, estoy seguro de que al fin podré descansar, porque hemos llegado al final del camino. No hay plazo. Lo supe esta mañana cuando, al analizar el plano de las terrazas para comprobar el acabado en la mampostería de una jardinera, escuché sus murmullos apagados entre los corredores, cuando percibí sus miradas de complicidad mientras recorría los estacionamientos. Lo sé ahora que los veo ascender, piso por piso, la larga escalinata de la torre, una espiral de luz inmensa, cargando cada cual su antorcha encendida, entonando loas negras y secretas, enfundados en largas túnicas rojas que guardaban no sé donde. Sé que vienen por mí, sé que vienen a cerrar el ciclo, a practicar la liturgia. Una horda de cuervos escarlata en pos de cumplir con los cánones establecidos durante largos siglos.

No puedo continuar. Alguien llama a la puerta de la oficina; no es un ruido estruendoso, pero resulta amenazador por su insistencia. Debo prepararme para lo que viene. Ahora dejo de escribir.

2004

## Y

**Ulises Paniagua Olivares** (México D.F. 1976). Narrador, guionista, dramaturgo, poeta, actor, y director de cine y teatro. Se graduó como arquitecto en el Instituto Politécnico Nacional. Ha publicado, en colectivo, cuatro libros de cuento (*Cuentos dispersos*, *Nuevo cuentario*, *El silencio se mudó al armario* y *Cuentos húmedos*), todos ellos bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México; y un libro de Poesía en colectivo (*Antología de Poesía Giulia Gonzaga*, Italia, editada por Luigi Muticcelli). También publicó, en 2009, *De amor y otras miserias*, su primer libro personal de Poesía, bajo el sello editorial *Fridaura*. Su obra ha sido publicada en diversas revistas y diarios, entre ellos *Opción* (ITAM), *Salamandra*, *La pluma del ganso*, *El Sol de México*; así como en la revista electrónica *Letralia*, *tierra de letras* (Venezuela), y en la revista electrónica *Las historias*, publicada por Alberto Chimal. También ha sido difundido en Cuba, Argentina, República Dominicana e Italia. En el 2007 recibió una mención honorífica por su cuento *La Colección*, en el Concurso Nacional de Cuento Criaturas de la Noche, del Instituto Coahuilense de Cultura, misma que le valió ser incluido en la antología expresa para tal concurso, *Ese hondo suspiro entre las sombras*. En el 2008, fue ganador del cuarto lugar en el concurso de minificción, *En breve, lo que tu me cuentas*, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y la Revista Asfáltica, gracias a su microcuento, *La noche muda*. En el periodo comprendido entre 1998 al 2003, recibió cinco premios en los Concursos Teatrales del IPN, entre los que se incluyen mejor actor, mejor dramaturgia y mejor dirección.

# Carlos Montuenga

[cmrbarreira@hotmail.com](mailto:cmrbarreira@hotmail.com)

## UN VIAJE POCO COMÚN

Cuando subí aquella mañana al tren en el que voy cada día a mi trabajo, apenas apuntaba el amanecer deslucido de un día frío y lluvioso. La estación, sumergida en la claridad lechosa del alumbrado eléctrico, parecía una gran burbuja de luz flotando en la oscuridad, y los andenes empezaban a animarse con el trasiego de gentes que arrastraban sus maletas de un lado para otro o entretenían la espera apurando bebidas de las máquinas.

Dentro del vagón no se oía otra cosa que la vibración monótona del tren. Muchos pasajeros dormían recostados en sus asientos; otros, ojeaban este o aquel diario de la mañana con cierto desgaire, y alguno, de expresión melancólica, parecía abismado en no se sabe qué profundas reflexiones.

El tren avanzaba veloz, dejando atrás una sucesión de barriadas simétricas y oscuros bosquecillos situados en las afueras, al norte de la ciudad. Me estiré en mi asiento, sintiendo las piernas entumecidas. A mí izquierda, un viejo dormía con la cabeza apoyada contra la ventanilla. Iba embutido en una gabardina gastada que le venía un poco grande y arrugaba de vez en cuando la nariz, como si le molestara el roce de algún insecto invisible. Me pregunté qué haría una persona de su edad metido en aquel tren a hora tan temprana. Desde luego, podían existir muchas razones verosímiles, pero yo estaba demasiado embotado para pensar en ellas. Me recosté en el respaldo y traté de imaginarme tumbado junto al mar en algún paraíso remoto.

De repente, empecé a percibir que ocurría algo anómalo. Al principio, tuve la impresión de que, por algún motivo que no alcanzaba a entender, aquel tren no se movía ya como lo hace cualquier tren. El incesante golpeteo de las ruedas sobre los raíles, se había transformado en una especie de zumbido melodioso, como el de una gran peonza que girase con mucha suavidad. Me asaltó una idea absurda: era como si el tren, cansado de rodar por las vías, hubiera decidido empezar a deslizarse a través de algún medio tan etéreo, que no oponía resistencia alguna a su avance. Además, observé con sorpresa que la cruda iluminación del vagón, se iba diluyendo en una tenue transparencia matizada de delicadas tonalidades, como las que produce el sol al atravesar una superficie de agua en calma. Aquello duró apenas unos segundos y luego, de golpe, todo pareció volver a la normalidad. Al mirar a mi alrededor, buscando alguna explicación para el extraño suceso, me di cuenta de que una joven sentada en el asiento de enfrente me observaba con gesto divertido. Era raro que no me hubiera fijado en ella hasta ese preciso momento. Tenía unos ojos grandes, muy expresivos, y la palidez de su rostro contrastaba con el color negro azabache de una melenita, que le caía con gracia sobre los hombros.

-Lo ha notado ¿verdad? -me preguntó en un tono apenas audible.

-¿Se refiere a ciertos... cambios?

-Me refiero, a que los trenes no siempre van a donde creemos.

El comentario resultaba bastante insolente y ni siquiera me tomé la molestia de responder. Sin embargo, estaba de acuerdo en que aquel tren no era de fiar. Una voz en mi interior, decía a voces que lo más prudente era bajarme de él en cuanto fuera posible y buscar otro medio para llegar hasta la Compañía de seguros en la que trabajo. Por lo demás, todo aquello resultaba muy inoportuno. Precisamente aquel lunes, tenía que asistir a una importante reunión convocada a las nueve y cuarto; quedaría en muy mal lugar si llegaba tarde. Tras reflexionar durante unos instantes, me incorporé con brusquedad decidido a bajarme en la siguiente estación. La chica debió adivinar mis intenciones y dijo:

-Por favor, no se precipite. Dudo mucho de que, por ahora, vaya a tener oportunidad de bajar del tren. Además, supongo que desconoce la región en donde estamos.

Eché un vistazo por la ventanilla. No, desde luego jamás había pasado antes por aquel lugar. Pero esa no era razón para quedarme allí sentado, como un estúpido.

Estaba ya cogiendo mi cartera del portaequipajes, cuando, por el pasillo del vagón, apareció un tipo de aspecto distinguido: alto, muy delgado, con gafas redondas y bigotito canoso. Vestía traje oscuro y llevaba una especie de insignia plateada prendida en la solapa. Al llegar junto a nosotros, se detuvo y dijo con amabilidad:

-Buenos días, ¿me permiten sus billetes por favor?

Le tendí mi billete, mientras la chica extraía el suyo de un bolsito de colores que llevaba colgado en el hombro. El viejo que estaba sentado junto a mí, abrió los ojos y, después de desperezarse sin el menor comedimiento, saludó al recién llegado como si ya se conocieran.

-¿Va usted hasta el final del trayecto? -me preguntó el tipo alto, mientras examinaba con atención mi billete.

-¡Cualquiera sabe a dónde voy! Llevo más de dos años cogiendo el tren cada mañana, para ir a mi trabajo, y nunca me había ocurrido algo tan absurdo -respondí de mal humor.

-¿Puedo preguntarle qué es lo que le ha ocurrido? -dijo él, mirándome con cierta severidad por encima de sus lentes.

-He debido equivocarme de tren y, lo más ridículo, es que no reconozco la zona que estamos atravesando. Si usted tuviera la amabilidad de...

-¿Y eso le parece ridículo? En todo caso, lo ridículo sería que después de subir al tren que usted coge cada mañana, se diera cuenta de que está pasando por un paraje desconocido, ¿no cree?

-Sí, desde luego, pero...

-Eso sí que resultaría, no ya ridículo, sino más bien inaceptable.

-¿Inaceptable? -pregunté sorprendido.

-Desde luego, señor mío; inaceptable, se mire por dónde se mire -dijo él, mientras se acomodaba junto a la chica, que se vio obligada a apretarse contra la ventanilla para dejarle sitio-. Como todo el mundo sabe, siempre que se pueda describir con exactitud el estado inicial de un punto cualquiera del espacio, será posible predecir los cambios que ese punto va a experimentar en el transcurso del tiempo ¡eso lo aprenden los niños en el colegio! Por lo tanto, si el tren sale de un lugar determinado y se va moviendo a lo largo de su trayectoria, deberá encontrarse, en cada momento, en una cierta región del espacio y no en cualquier otra.



-¡Pues vaya un descubrimiento! -exclamó el viejo, que no había perdido palabra de aquella disertación tan grotesca-. ¿Qué pasaría si el maquinista decidiera cambiar de vía?

-¿Y desde cuando los maquinistas toman ese tipo de decisiones? Puedo asegurarle que eso no ha ocurrido nunca -respondió el otro sin perder la compostura-. Después, se quedo pensativo y tras ajustarse las gafas, añadió entre dientes:

-Al menos, no en este tren.

-Oiga, todo eso está muy bien -dijo yo, empezando ya a perder la paciencia-, pero ninguno de ustedes termina de aclararme dónde estoy, y lo único seguro es que voy a llegar tarde a una reunión muy importante que tengo esta mañana.

La chica me miró con dulzura, pero permaneció en silencio.

-No debería usted angustiarse por eso, joven. Siempre podrá encontrar una buena excusa -dijo entonces el viejo, al tiempo que jugaba con una moneda que había sacado de su gabardina-; por ejemplo, podría decir que esta mañana se ha despertado con fiebre y no se encontraba en condiciones de ir al trabajo.

-No es cuestión de inventar excusas. Ya he dicho que se trata de una reunión importante.

-Bueno, no se enfade conmigo, yo sólo pretendía ayudarle. Pero estoy seguro de que eso no es tan grave como a usted le parece. A medida que uno se hace viejo va comprendiendo que la mayoría de las veces, las cosas que nos preocupan carecen de la menor importancia.

-¿Usted cree? -respondí con acritud.

-Pues claro que lo creo. Yo llevo mucho tiempo viajando en este tren y, a decir verdad, nunca he sabido con seguridad por qué estoy en él. Antes, eso solía producirme un vago malestar, pero he terminado por acostumbrarme a no pensar en ello. Después de todo, aquí me encuentro bien atendido y todos son amables conmigo. Le aseguro que eso es lo único importante.

-Completamente de acuerdo -intervino el tipo alto, cruzando las manos en actitud monacal.

-¿Pero nunca ha sentido el impulso de bajarse del tren? -dijo la chica, dirigiéndose al viejo.

-No me acuerdo señorita. Es posible que lo haya sentido cuando era más joven.

-Nada más natural que haber sentido ese tipo de cosas alguna vez -dijo el alto, encogiéndose de hombros-. Pero para eso tenemos el sentido común, ¿no les parece? para no cometer insensateces ¿Qué sería de nosotros si nos dejáramos arrastrar por esos impulsos? Descuidaríamos nuestras obligaciones, la gente se sentiría insegura, terminaría por reinar el mayor desorden... y hablando de obligaciones, no tengo más remedio que dejarlos. Hace unos días, dio a luz una señora que viaja en el vagón de cola y he de organizarlo todo para oficiar el bautizo.

-¿Me dejará que le ayude? -preguntó el viejo, incorporándose en su asiento.

-No veo inconveniente, pero debemos apresurarnos. ¡Ah! y recuérdeme que comprobemos si han arreglado ya el termostato de la pila bautismal. Hay que hacer las cosas bien, cuando menos se espera aparecen los auditores y empiezan los problemas.

-Pero dígame... ¿usted es cura? -pregunté al alto, sin salir de mi asombro.

-¡Cura! ¡Vaya ocurrencia! Me refiero a un bautizo seglar, naturalmente -y tras lanzarme una mirada furibunda, agarró a su improvisado ayudante por un brazo y se alejó con él. El viejo, que según creí ver entonces calzaba unos diminutos patines, describió un elegante giro alrededor del otro y luego, soltándose de él, comenzó a deslizarse pasillo arriba con asombrosa agilidad, mientras exclamaba:

-¡A prepararlo todo! ¡No hay tiempo que perder!

Al verlo pasar, algunos pasajeros se levantaron de sus asientos y salieron precipitadamente al pasillo. En seguida, se les unieron otros más, y al final todo el mundo empezó a correr detrás del viejo, en medio de una gran confusión.

-¡A prepararlo todo! ¡A prepararlo todo! -gritaban como energúmenos.

-¿Qué ocurre?, ¿por qué se va la gente? -preguntó a mi espalda una señora de mediana edad, levantando la vista de unos calcetines viejos que estaba zurciendo.

-No lo sé señora -le respondió uno muy gordo que avanzaba a duras penas por el pasillo dando trapiés-. Pero seguro que tienen una buena razón. ¡No se quede ahí! ¡Debemos ir con los demás!

Por un momento, estuve tentado de unirme a la desbandada. Pero la joven seguía sentada frente a mí, y se había quedado dormida a pesar del alboroto. Su cabello estaba un poco enredado y refulgía como una gema bajo la cruda luz del vagón. No, no podía dejarla sola, eso habría sido demasiado descortés. Además, me dolía terriblemente la cabeza; cada vez estaba más convencido de que los viajeros de aquel tren se habían vuelto locos. Me recosté contra la ventanilla, sintiendo que me dominaba el desánimo. Fuera, se extendía la soledad de un extenso páramo salpicado por matorrales oscuros. Era inexplicable, pero estaba ya anocheciendo y allá en la distancia, la línea del horizonte se confundía con el cielo, enrojecido por las últimas luces del crepúsculo. Poco a poco, las sombras lo fueron invadiendo todo y, antes de que me diera cuenta, la oscuridad se hizo tan absoluta que, a pesar de mis esfuerzos, no conseguía ver nada más que las luces del vagón reflejadas en el cristal de la ventanilla.

Llevaba un buen rato pensando en aquella extraña aventura, cuando sentí una sacudida, como si estuviéramos entrando en un túnel. Ella se había despertado y me miraba arqueando las cejas, como a la espera de una explicación.

-Confieso que estoy un poco sorprendida -dijo al fin.

-¿Sorprendida de qué?

-Pues...de que siga usted aquí, en el tren.

-¿Ah sí? ¿Y qué otra cosa puedo hacer? Este maldito tren no ha parado una sola vez desde que subí a él por la mañana.

-Ya lo sé, pero esa no es la cuestión -respondió ella, mientras sacaba un espejito de su bolso y empezaba a empolvase la nariz.

-¿Y se puede saber cuál es entonces la cuestión?

La chica permaneció unos segundos en silencio y luego, tras ordenarse un poco el cabello, dijo con un punto de malicia:

-Eso sólo lo podrá averiguar por sí mismo.

Aquello ya era demasiado. Salí al pasillo hecho una furia y empecé a dar golpes por todas partes. Entonces, el tren hizo un brusco viraje que me lanzó violentamente contra las ventanillas. Saltaron cristales en mil pedazos y sentí que salía despedido al exterior, engullido por la oscuridad, cayendo y cayendo por un abismo sin fin...

Al abrir los ojos, me encontré frente a un hombre inclinado sobre mí, que me observaba con cara de pocos amigos. Era alto, delgado con un bigote canoso. Vestía un uniforme gris muy ajado y su aspecto no podía ser más vulgar.

-¿Qué ocurre? -balbucí, sin entender nada- ¿Dónde está la chica?

-Oiga, no sé de quien me habla, pero tiene que bajarse enseguida. Hace rato que el tren ha llegado al final de la línea. Se ha quedado usted dormido. Vamos, haga el favor de levantarse del asiento y salir.

-¿Pero qué tren es éste?

-Pues cuál va a ser, hombre, el tren de cercanías que cubre el distrito noroeste.

Me froté los ojos y miré a mi alrededor. Sí, no cabía duda, aquél era mi tren, el que tomo a diario para ir al trabajo. Me subí el cuello de la gabardina y salí a un andén estrecho, sumido en la penumbra. La mañana estaba metida en agua. Aspiré con placer aquel aire frío que, poco a poco, me iba devolviendo a la realidad. De camino a la salida, se cruzó conmigo una mujer alta que sorteaba los charcos, oculta bajo un paraguas blanco. Apenas pude entrever su rostro, pero la imaginé rubia, con una melena deslumbrante, a lo Marlene Dietrich. En el vestíbulo, algunas personas hacían cola para sacar sus billetes y dos operarios, vestidos con mono azul, hurgaban con sus herramientas en las tripas de un cajero automático. Crucé la plaza situada frente a la estación y me metí por el parque, mientras un reloj lejano daba las diez; las diez...llevarían ya más de media hora reunidos. En fin, era inútil lamentarse. Había dejado de llover y algún rayo de sol se aventuraba a través de las nubes. En la alameda del parque, entre el alborotar de un ejército de gorriones, podía oír el rumor distante del tráfico. Seguí caminando sin parar y pensé en buscar un lugar tranquilo donde tomar unos tragos. Desde luego, estaba fuera de toda duda que me los había ganado...

ي

**Carlos Montuenga.** Escritor español (Madrid, 1947). Doctor en ciencias. Colabora con artículos y relatos en publicaciones de comunicación social, tales como ETC Magazine (Buenos Aires) en espacios literarios como Vorem, Margen Cero, Ariadna (Asociación de Revistas Electrónicas de España), Revista Amalgama, Revista Voces y en portales de la red dedicados a la difusión de la filosofía y el humanismo como La Caverna de Platón y Liceus.

# Nadim Marmolejo Sevilla

[nadimar63@hotmail.com](mailto:nadimar63@hotmail.com)

## MARÍA, YA ES DE DÍA

Era jueves. Raquel Baiz se despertó con el sol en la cara y tuvo que frotarse los ojos para deshacerse de la ceguera momentánea que le produjo el fuego astral. Con poca destreza se despojó de la cobija y su cuerpo desnudo, largo, que ya no es tan lozano como ayer, quedó al descubierto. Después se dio una ducha esperanzada en mitigar el acaloramiento que había desatado la temperatura matinal, pero su cuerpo hubo de continuar asándose durante el resto del día.

Del closet seleccionó un paramento guajiro para estar en la casa, que le obsequió un parroquiano al término de una excursión al Cabo de la vela con un grupo de compañeras de la oficina. El atuendo típico puso al descubierto lo flaca que estaba pues la hacía ver como una veleta. El espejo inmisericorde le reveló además la multiplicación del vitíligo en su busto. Pero no se quejó de aquel estado de lastima en que se encontraba, muy distinto a su querer, sino del vertiginoso avance de la canicie. Dos años después todo su cabello estaría completamente blanco.

Afuera, más allá de su cancela, el mundo se sobreponía al letargo de la noche y volvía a coger vuelo, como la vida que se deshíela; el presente se apropiaba de la vida; el movimiento de las horas reasumía el poder sobre la rutina avivada. Faltó poco para que su corazón se paralizara del susto cuando sobrevino la detonación. A un costado de su lecho el ventilador de aspas azules comenzó a apagarse paulatinamente.

- Ahora quién sabe hasta cuándo – rezongó, y observó a través de los intersticios de la ventana la pequeña tormenta eléctrica que todavía sacudía al aparato transformador de la energía del poste de enfrente donde se produjo el corto circuito.

Posteriormente se dio a la tarea de componer la cama, mientras fumaba. Las buenas formas ni el riesgo indiscutible para su salud le habían hecho cambiar la manía de chupar el cigarrillo al revés. Y con asiduidad la ascua le ampollaba la lengua. Luego determinó poner en su lugar todo lo que andaba esparcido dentro de la habitación: los zapatos, en el armario; la ropa sucia, en la canasta; los aretes de oro, en el cofre; y las prendas todavía húmedas, a secar al sol. De una vez pasó la escoba y acopió en una pala toda la indecencia del piso. En tanto concluyó se ocupó de la sala. Allí sólo tuvo que sacudir un poco el polvo de la soledad, ya que todo estaba bien puesto.

Más tarde, tras retocar su rostro, fue a un ángulo del comedor, alzó la mirada al techo, y con una voz acompasada y cargada de profundo afecto llamó:

- María, ya es de día.

A poco surgía por el agujero del cielorraso una serpiente, cuyo largor y espesura, igual a un añoso pino de cumbre, fue visible luego. Era una boa de aspecto dominador, de una tosca piel sombreada, que alcanzó el piso con una tenaz paciencia ante los ojos extasiados de Raquel. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué es esto?, se hubiera cuestionado forzosamente cualquier espectador casual. Aquello era como una visión del Edén. Sin

embargo, tenía su razón de ser. La boa había llegado allí doce meses atrás, huyendo de las aguas turbias y violentas que arrojó a los patios del sector el arroyo circundante después de un aguacero demencial. Raquel Baiz la descubrió esa misma noche de la emergencia dentro de la casa y la acogió de inmediato, como si se tratara de un perrito huérfano. Le quitó la suciedad que trajo consigo de la intemperie, le brindó agrado y estima, especialmente cuando supo que se comía los ratones que a diario le roían los alimentos en la cocina, y al cabo de unos días, espontáneamente, le puso de nombre María.

- Estás muy linda hoy – le dijo al verla arrollarse sobre sí misma en el sofá y blandir la cabeza, como es su costumbre.

Hace ya buen rato, una tarde de agosto, osó ponérsela alrededor del cuello, la acarició con delectación, la besó, y a lo último le brindó palabras simpáticas que lograron conquistar su confianza. Gracias a su consagración logró domesticarla de tal forma que es impresionante ver como le presta atención en todo, incluso concibe que su entendimiento sea superior al de los humanos y guarda cierta esperanza de que hasta llegue a hablar algún día. Comparte con ella sus ocurrencias como si fuera su fiel confidente y cada vez que quiere desahogarse de algo la busca afanosamente.

- El hombre es una continua discordancia. No se cómo es que estamos vivos. – fue su primer comentario de esta ocasión en referencia a la reanudación del conflicto bélico en el Medio Oriente, de donde son oriundos sus abuelos paternos, que vio en la televisión antes de dormirse anoche.

Una brisa suave, sibilante, hizo su aparición repentina y las ramas del caucho fondeado en la puerta principal de la casa rozaron las láminas de zinc sacándoles una desapacible queja, que si hubiera sido durante la noche silente que suele acaecer por estos lares, habría espantado al más valiente. Casi al instante retornó la quietud y Raquel Baiz le acercó despacito su rostro a la sierpe, la miró a los ojos, le sonrió, y cambió de tema.

- Fíjate que el clima está enloqueciendo pero nadie hace nada – opinó entonces, mientras se abanicaba inútilmente con la mano derecha.

Y añadió:

- Bueno: sea lo que sea que ha de pasar con el calentamiento global, me alegro de no estar viva para entonces.

María le ofrecía a Raquel el interés perfecto que nunca había hallado en la gente y le atribuía el don de la verdadera comprensión que a los humanos les falla continuamente. Cree además que ella la cuida, la protege, y eso la hace sentir intocable; cuando la oye andar en las noches de un lado a otro en el cielorraso experimenta una sensación de placidez y seguridad que nunca tuvo al lado de los hombres que compartieron con ella sus años mozos. Los días de lluvia la abraza para darle calor humano, del modo en que lo haría un ser enamorado. Y cuando María prefiere estar más tiempo arriba que abajo, Raquel se intranquiliza pensando que le ha pasado algo malo y no encuentra sosiego hasta que la vuelve a ver.

Después fue a la cocina. Abrió la nevera, sacó unos huevos rojos que puso a hervir al tiempo que embadurnaba un pedazo de pan con mantequilla. Luego preparó café instantáneo y le agregó leche. Cuando estuvo listo todo se trasladó al comedor, sin mucha precaución, y se dispuso a desayunar delante de la boa. Tras el primer bocado volvió a dirigirle la palabra.

- ¿Quieres algo? – preguntó.

María permaneció donde estaba. Quieta.

- Me imagino que comiste muchos ratones anoche – comentó ahí mismo ante su natural silencio.

La víbora sacó su résped y Raquel entendió que sí; luego le hizo señas con una mano y María se arrastró suavemente por el piso, trepó a la silla de al lado, y se enroscó tal como estaba antes. Raquel aproximó su cara a la de ella, y empezó a hablarle de nuevo.

- Con toda seguridad – le dijo – si no fuera por ti sería una ermitaña. Y la culebra se le trepó al cuerpo, cual si se tratara de un árbol, y se enrolló en ella hasta que hubo concluido de comer. Después María retornó al cielorraso y Raquel a la cocina a lavar los platos sucios. Entretanto, cayó en la cuenta que durante todo este tiempo ha sido feliz con la boa. Y se puso a pensar en el misterio de la felicidad pero no lo pudo desentrañar pues le resultó imposible comprender por qué utiliza siempre el camino menos imaginado para aparecerse y desaparecerse. En el sofá se quedó dormida más tarde.

De los hombres que hubo en su vida, nadie logró despertarle el amor verdadero y esa era la razón de su soledad. De algún modo los odiaba por eso, ya que fueron poco convincentes a la hora de calentarle el oído. Todos tenían la burda concepción de que un amor se siembra con un buen sexo y se amarra con la red de los celos. Nunca percibieron que nada más era ponerla en almíbar y se derretiría, parece que les gustaba más bien estrellarse contra los muros de su suspicacia. Que torpes e ingenuos, juzgaba ahora, y que suerte no haberle comido cuento a ninguno. De haber sido al revés, perfectamente fuera hoy una esposa frustrada. No serlo es hoy su mayor consuelo cuando la asalta el inevitable desasosiego que cultiva la clausura.

Sonríe cuando imagina qué habría dicho y hecho su receloso padre, que durante la adolescencia le aplicó la ley del encierro permanente empecinado en impedir que los muchachos de la calle la enamoraran a su espalda, si se enterara del curso que tomó su existencia luego de escapársele de sus garras. De tal conducta fueron testigos sus compañeros de trabajo de la empresa del acueducto, adonde estuvo encargada de la secretaría de la gerencia hasta la jubilación, que lograron en su gran mayoría cristalizar amoríos pasajeros con ella y ser partícipes de las continuas tertulias que organizaba con el fin preconcebido de elegir a quien se llevaría a la cama. Asunto que por mucho tiempo fue el principal en los costureros ulteriores a la hora del almuerzo. Era un ser que hacía exactamente todo lo que desease. Su extroversión hizo historia, ya que nadie la igualaba. Hubo hombres que la pretendieron en serio, quién no sí era hermosa, pero sólo obtuvieron su rechazo brutal pues el matrimonio no era su meta sino el afecto sincero y auténtico como el que existe entre la flor y el colibrí. La cordura es aburrida, solía decir cuando las amigas con acceso a su intimidad catalogaban el discurrir de su vida como una verdadera locura.

Mediodía era cuando una algazara la sacudió a ella y al barrio completo. El abanico eléctrico volvió a girar en el cuarto, dejando escapar un ruido delator de sus graves problemas de óxido. Un grupo de técnicos de la empresa de energía había reparado por fin el transformador averiado, alzados en el canasto de una vieja grúa. Debajo, un sinnúmero de muchachos sin oficio presenciaban el final de la curiosa maniobra, como si aquel fuera un espectáculo circense, y eran los del bullicio según pudo ver a través de las rendijas de la ventana nuevamente. El barrio recuperó su tranquilidad luego, aunque de vez en cuando el vendedor de repuestos para ollas a presión rompía aquella serenidad con el tañido estridente de la campánula de su carretilla. El jueves había adquirido para entonces, gracias a todo esto, la característica de un día realmente distinto.

Por la tarde, ya casi a oscuras, otra vez llamó a la boa.

- María, ven, ¿qué estás haciendo?

Y, como una bombilla que se enciende, la serpiente reapareció y descendió sigilosa hasta el sofá. Allí llegó Raquel a monologar.

- Yo hubiera dado todo el oro y los tesoros del mundo por estar hoy con un hombre que me valorara, sabes – le dijo. Y la boa, súbitamente, se bajó del diván y se introdujo

aprisa en el cielorraso de nuevo. Al quedarse sola, y en extremo sorprendida, Raquel Baiz tuvo la escalofriante sensación de que María se estaba humanizando al colegir que aquella reacción suya no era otra cosa distinta a un llano y simple ataque de celos. Su corazón dio un brinco del susto y experimentó que se le calentaban las sienes, mientras el rumor del deslizamiento de María hacia los confines desconocidos de su territorio de influencia se hacía menos perceptible a medida que pasaba el tiempo.

*Fin*

ي

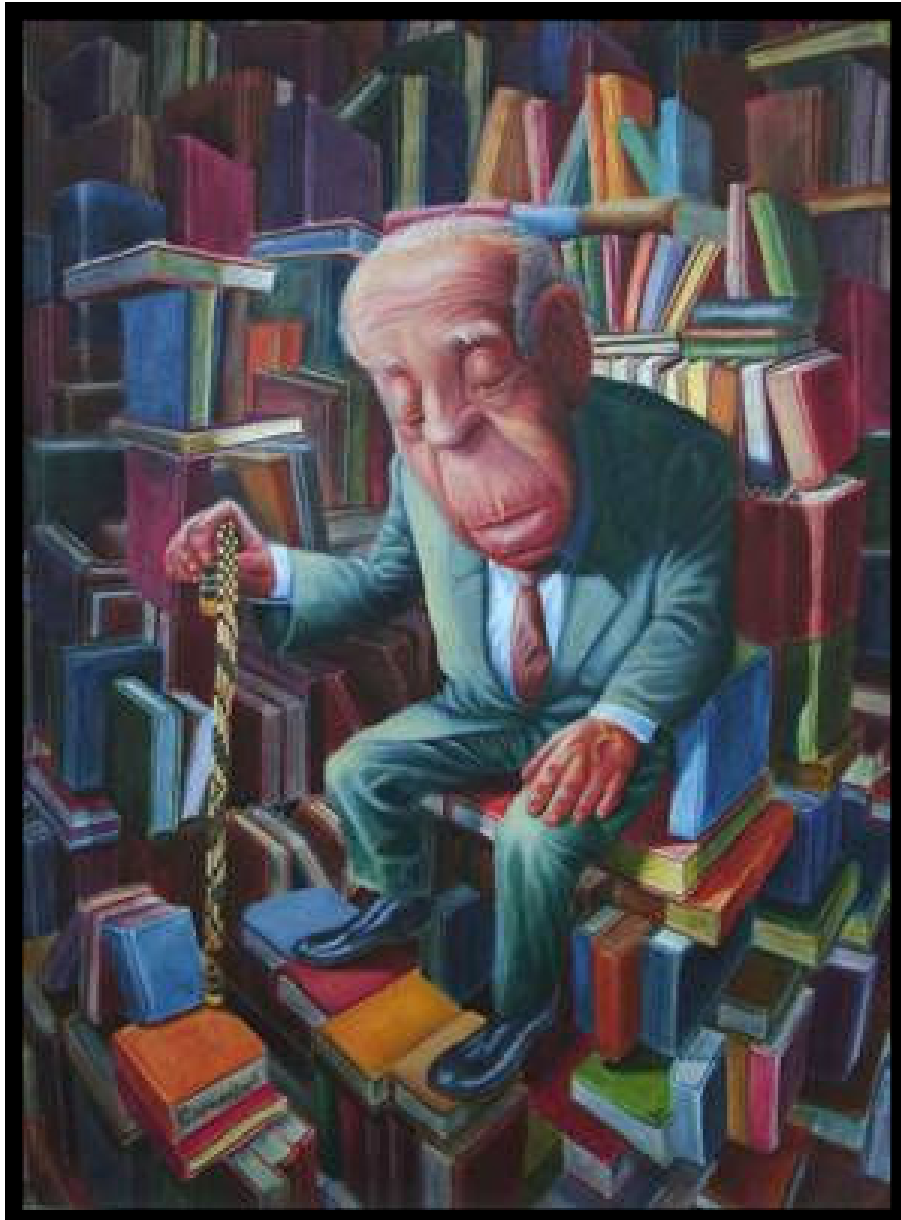


**Nadim Marmolejo Sevilla.** Periodista y escritor colombiano (Palmito, Sucre, 1965). Comunicador social egresado de la Universidad Autónoma del Caribe (UAC) de Barranquilla en 1987. Ha sido corresponsal del periódico *El Heraldo* y las cadenas radiales de noticias RCN Radio y Radio Caracol de Colombia. Hizo parte de la *Antología del cuento corto del Caribe colombiano* editada por el Fondo Cultural de la Universidad de Córdoba. Es colaborador permanente del periódico The Archipiélago Press. Algunos de sus relatos han sido publicados por las revistas literarias: Noticias Literarias de Nueva York; Letralia de Venezuela; y la

Secretaría de Cultura de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

# Crítica Literaria

*Se necesitan dos años para aprender a hablar  
y sesenta para aprender a callar."*  
**Ernest Hemingway**



И



## Las páginas raras de Cortázar y Urmuz



**Por: Rodica Grigore**  
[rodica\\_grigore@yahoo.com](mailto:rodica_grigore@yahoo.com)

“... me quedé completamente solo en ese inmenso teatro y, de golpe, tuve la sensación que había en el aire personajes indefinibles, una especie de globos que yo veía de color verde, muy cómicos, muy divertidos y muy amigos, que andaban por ahí circulando. Inmediatamente supe que su nombre era <<cronopios>>. [...] Empecé a escribir sin saber cómo eran. Luego tomaron un aspecto relativamente humano, con esas conductas especiales de los cronopios, que son un poco la conducta del poeta, del asocial, del hombre que vive un poco al margen de las cosas.” Son las palabras de Julio Cortázar con el propósito de definir, ya en 1952, un tipo muy aparte-especial de

personaje que va a caracterizar su obra; posteriormente, esta misma definición será incluida en su libro *La vuelta al día en ochenta mundos*.

A veces, los críticos literarios (hispanos) – como, por ejemplo, Jaime Alazraky – han intentado demostrar que todas las *Historias de cronopios y de famas* (1962) son instantáneas de humor surrealista que socavan el racionalismo mecanizado; unas situaciones-límite que ilustran el principio “patafísico” de Alfred Jarry: “lo verdaderamente importante no son las leyes, sino las excepciones.” Quizás este tipo de juicios se deban a que las *Historias* ha sido considerado uno de los libros más significativos en cuanto a un visible cambio de dirección en la evolución literaria del autor argentino y, también, en la de la literatura latino-americana en su conjunto.

Según una opinión muy extendida entre los escritores, el trabajo para crear un relato es mucho más difícil que el trabajo para construir una novela, ya que el menor espacio disponible obliga al escritor a tener que captar la atención del lector con menos recursos. Cortázar es, sin duda alguna, uno de los mejores creadores de relatos, a veces comparado con Edgar Allan Poe o Jorge Luis Borges, por su prodigiosa imaginación y perfecto dominio de la técnica narrativa. Sin embargo, se presenta en estas *Historias* la dificultad de clasificar el libro en algún género o corriente literaria, y por este motivo los textos que lo componen han sido llamados y analizados como “short stories”, o cuentos cortos; pero la palabra que el escritor mismo utiliza para referirse a ellos es “historietas (más o menos)...” Caso y situación similares, y podríamos decir de una identidad perfecta, con las circunstancias del escritor rumano Urmuz (Dem. Demetrescu-Buzău) y del único libro suyo que ha sido publicado después de su muerte, *Opera* (1930). Comparado a veces por la crítica rumana con Kafka, Lautréamont, Jarry o Charles Cros, Urmuz nunca conoció la gloria literaria de estos y nunca la soñó. Casi desconocido fuera de Rumania, él es, sin embargo, exactamente aquel escritor que (como enfatiza con orgullo Eugen Ionescu, su primer traductor al francés) representa “el origen de toda la vanguardia rumana” y también el punto de partida para Tristan Tzara, que tomó de él no solamente materia decisiva para su poesía, sino también para la doctrina estética del Dadaísmo y del famoso “Cabaret Voltaire” de Zürich. Pero Urmuz, verdadero “antecesor del Dadaísmo”, publicó sus relatos solamente en unas revistas literarias durante el año 1922, bajo del título general (reclamado por el autor mismo) de *Páginas raras...*

En el contexto de la vanguardia – sea ella literaria o no – el elemento esencial que ha alcanzado la edad contemporánea siguiendo la descendencia de Rimbaud, es la tendencia de reemplazar, como objetivo del arte, la realidad exterior por lo posible. Eso ocurre porque el antiguo principio de mimesis empieza a ser reconstruido o reevaluado, y la misma noción de “realidad” conoce una evolución importante, para referirse, con frecuencia, simplemente a una *posibilidad* de ser en el mundo... Vamos a ver cómo funciona dicho mecanismo en las páginas realmente raras de Urmuz : “Un apartamento bien aireado, compuesto de tres habitaciones principales, con terraza, camón y timbre. Delante, el salón suntuoso, cuya pared del fondo está ocupada por una biblioteca de roble macizo, siempre envuelta en sábanas húmedas. Una mesa sin patas, en el centro, basada en cálculos y probabilidades, sostiene un cuenco que contiene la esencia eterna de <<la cosa en sí>>, un diente de ajo, una estatúela que representa un pope (transilvano) sosteniendo en la mano una sintaxis y... 20 céntimos de propina. El resto no tiene ninguna importancia...” (*El embudo y Estamate – novela en cuatro partes*)

Es verdad que las páginas del escritor rumano pueden ser leídas según el modelo ya consagrado impuesto por Henri Bergson, “du mecanique plaqué sur le vivant”, pero estaría más cerca del espíritu y de la materia de su narrativa que el lector intentase

seguir otro camino, es decir el del “humorismo”. Luigi Pirandello evidencia que el humorismo (“un sentimiento muy marcado de lo otro-lo contrario”, como lo define el autor de *Enrico IV*) aparece exactamente en el momento que el ser humano moderno adopta una perspectiva diferente sobre el personaje literario y su mundo. Una vez los hombres consideraban que los ángeles y los demonios luchaban por conquistar su alma, pero en la época moderna, el ser humano descubre (es obligado a descubrir...) que su alma ya no es; o está ausente por decirlo así... Esto se debe a que el mecanismo bergsonianiano de la risa se transforma en una realidad muy delicada, una especie de humorismo que actúa a veces al margen de lo trágico, aspecto que puede ser recalcado en toda la narrativa de Urmuz. Pero es evidente que esta situación puede ser encontrada también en la obra del escritor argentino: “Allá en el fondo está la muerte, pero no tengo miedo. Sujete al reloj con una mano, tome con los dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente.” (*Instrucciones para dar cuerda al reloj*). Las “historietas” de Cortázar incluyen un completo “manual de instrucciones”, donde se explica en detalle cómo actuar correctamente para ejecutar tareas como llorar, subir una escalera, dar cuerda al reloj, matar hormigas en Roma... Pero ninguna de ellas se apoya en el humor fácil, común y gratuito, que sólo tiene como objetivo la risa. Las instrucciones para dar cuerda al reloj, por ejemplo, demuestran esta afirmación; aquí el autor tratando de exprimir en profundidad los aspectos trágicos del humor. El concepto tutelar es, evidentemente, el del tiempo y, por supuesto, todo lo que este implica; incluso la muerte... Urmuz, por su parte, hace lo mismo en un espacio cultural muy distante, pero no sustancialmente diferente: “Algún día, Grummer, sin avisar a Algazy, tomó la carretilla y se fue a la busca de trapos y tabas, pero al regresar se encontró por casualidad con unos restos de poemas, fingió estar enfermo y se los comió a cencerros tapados, debajo de la colcha. Algazy, al advertirlo, entró con la intención sincera de reprenderlo, pero observó horrorizado que en el estómago de Grummer se hallaba, consumido y digerido, todo lo mejor que había quedado de la literatura...” (*Algazy y Grummer*). Aparece aquí la muerte, vista no solamente como una cosa humana sino como un fenómeno de una extensión mucho mayor, que extiende su dominio a toda la literatura... Así que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los dos autores se liberan completamente de la realidad asimilable al sentido común y deciden reemplazarla por un mundo nuevo, un universo de su propia invención. Aunque la crítica ha tratado de demostrar que los *Cronopios* de Cortázar son seres extraordinariamente cómicos, la verdad es que ellos esconden debajo de sus maravillosas máscaras muchos aspectos miserables; el autor mismo lo dice: “esa seriedad que tu ves en el libro es algo que en alguna medida el lector la descubre y la pone...” Urmuz, por su parte, nunca dijo eso, pero es evidente que el podría firmar las afirmaciones de Cortázar: la novedad de sus páginas raras para su época, reside en que el escritor rumano nunca intenta impresionar de una manera violenta a sus contemporáneos – los dadaístas van a hacer eso... - sino suplantar de un modo compensatorio el mundo real con un universo completamente diferente, anti-mimético. Desde esta perspectiva podemos afirmar que el surrealismo rumano (no olvidemos que la crítica ha mirado las *Historias* de Cortázar como ejemplos de un “surrealismo tardío” en el contexto de la literatura del continente Latino-americano...) es, con Urmuz, anterior al surrealismo francés, y completamente independiente de este. En cualquier caso, lo que queda claro en la obra de los dos autores, Cortázar y Urmuz, es la búsqueda de una libertad creadora total que prescinda de todos los tópicos, los lugares comunes, la formalidad forzosa y la vacía pomposidad de una cultura retórica; también una búsqueda de “aire fresco”, es decir un lenguaje espontáneo, que cuente las historias, las historietas, los relatos (o lo que sean...) de un modo natural y vivo para siempre.

## Bibliografía:

Julio Cortázar, *Cuentos completos* / 1, México, Alfaguara, 1996.  
*Urmuz, el antecesor del dadaísmo* (apéndice), en: Tristan Tzara, *Los primeros poemas* (*Poemas rumanos*). Versión castellana, estudio introductorio por Darie Novăceanu, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

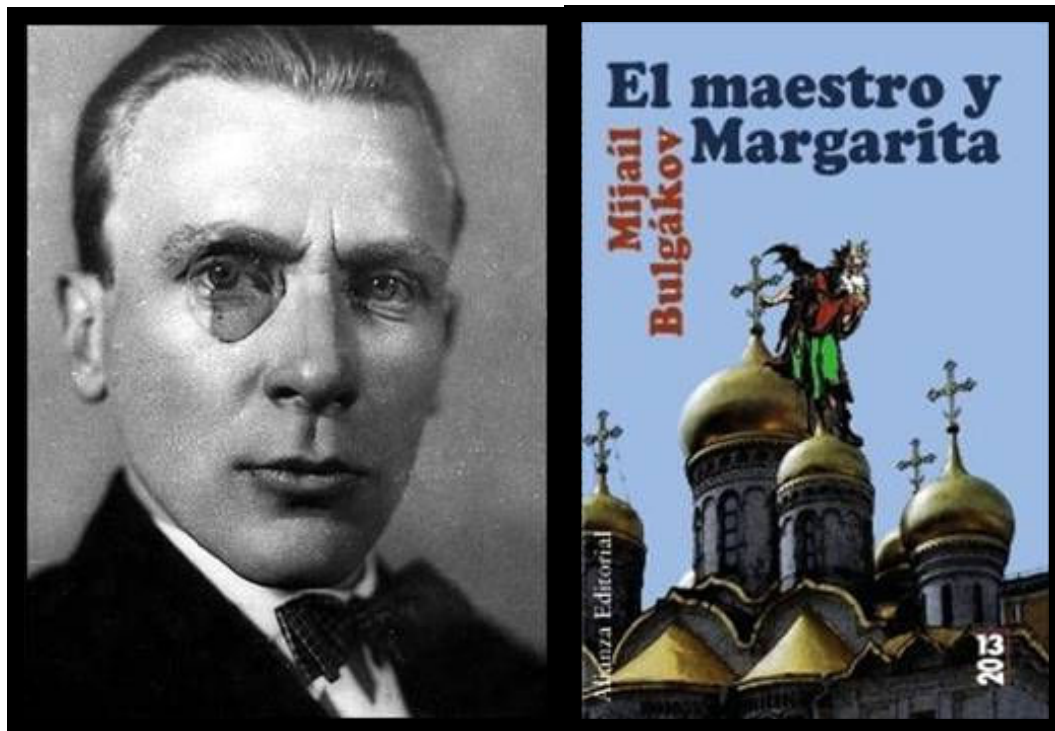
## Ə



**Rodica Grigore.** Filóloga y ensayista rumana (Sibiu, 1976). Licenciada (1999) y doctora (2004) en Filología Románica por la Universidad “Lucian Blaga” de Sibiu. Ha publicado tres libros de crítica literaria e ensayo: *Despre cărți și alți demoni* (*De libros y otros demonios*, 2002), *Retorica măștilor în proza interbelică românească* (*Retórica de las mascararas en la narrativa rumana moderna*, 2005) y *Lecturi în labirint* (*Lecturas en laberinto*, 2007). Además, ha traducido al rumano en libro de ensayos de Octavio Paz, *Hijos del limo* (2003), una

selección de la obra poética del autor colombiano Manuel Cortes Castañeda, con el título general *Oglinda celuilalt* (*El espejo del otro*, 2006), el libro de narrativa breve del escritor norteamericano de origen rumano Andrei Codrescu, *A Bar in Brooklyn* (2006), así como la antología de textos y las traducciones para el Festival Internacional de Teatro de Sibiu (2005, 2006, 2007, 2008 y 2009). Enseña literatura comparada en la Universidad de Sibiu.

## El Maestro y Margarita de Mijaíl Bulgakov: la mujer ideal y la mujer fatal en la literatura



Por: Teresa Rodríguez Abuín  
[tepeca@msn.com](mailto:tepeca@msn.com)

En la segunda mitad del siglo XIX hay una cierta inclinación por parte de algunos movimientos artísticos por lo sensual, lo decadente, lo erótico, lo que dará un protagonismo hasta ese momento inconcebible a la denominada *femme fatale*. Esta mujer fatal, amante del sexo y sin el más mínimo sentimiento de maternidad se opone a la mujer ideal, cuyo papel principal es el de madre, esposa y protectora del hogar. No obstante, la mujer se erige como la protagonista de la mayoría de las obras de finales del siglo XIX. Tal es el caso de las literarias *Madame Bovary* (1857) o *Ana Karenina* (1877) por remitir a los ejemplos más conocidos.

A continuación observaremos cómo en la obra de Mijaíl Bulgákov, *El Maestro y Margarita*, la protagonista principal, Margarita, desempeña indistintamente, y en determinados momentos de la obra, la imagen de mujer fatal y de mujer ideal, reafirmando la doble condición femenina. Margarita es la representante del amor sincero, sumiso y desmedido por el Maestro, pero a la vez se nos presenta como una mujer que abandona a su marido y su vida de esposa acomodada y que huye en busca de su amante. En esta obra como en muchas otras del siglo XX se hace patente el desconcierto que determinados autores sienten ante el nuevo protagonismo femenino. En definitiva, me propongo demostrar que la concepción de la mujer en la literatura

revela posturas simultáneas y contradictorias, y que, en ocasiones, la línea que separa a una mujer considerada ideal de una fatal no es tan nítida como pudiera parecer a priori.

### **Margarita: mujer ideal**

El aspecto más curioso de esta novela de Mijáil Bulgakov es que su protagonista, Margarita, desempeña según la situación, el papel de mujer ideal, capaz de hacer cualquier cosa por mantener a su lado a su amado Maestro, y el papel de mujer perversa y movida tan solo por la pasión. No en vano, la protagonista acaba convertida en una bruja que sobrevuela las calles en la noche moscovita en busca de su amado.

Por eso, no debemos obviar aquellos fragmentos que nos sitúan ante la Margarita que cumple el rol de mujer ideal, entregada a su amado, ángel del hogar y cuya vida sólo tiene sentido si el maestro la acompaña. En las primeras descripciones de la novela Margarita es una mujer absolutamente entregada por amor y dedicada en cuerpo y alma a las labores domésticas y a su maestro. Un buen ejemplo de todo esto es el siguiente fragmento:

Ella venía, se ponía un delantal y en el estrecho vestíbulo, donde tenían el lavabo [...] el hornillo de petróleo sobre una mesa de madera y preparaba el desayuno. Luego lo servía en una mesa redonda de la habitación pequeña. Durante las tormentas de mayo, cuando un riachuelo pasaba junto a las ventanas ensombrecidas, amenazando inundar el último refugio de los enamorados, encendían la estufa y hacían patatas asadas. Las patatas despedían vapor y les manchaban los dedos con su piel negra. En el sótano se oían risas [...] Con sus delicados dedos de uñas afiladas hundidos en el pelo, ella leía y releía lo escrito, y después de releerlo se ponía a coser el gorro. A veces se sentaba delante de los estantes bajos o se ponía de pie junto a los de arriba y limpiaba con un trapo los libros, los centenares de tomos polvorientos (pp.176-177).

Como veremos más adelante, el Maestro desaparece y Margarita hace lo imposible por recuperarlo. En su búsqueda, ella se convertirá en una bruja que poco tiene que ver con la mujer que ahora estamos describiendo. Pero, al final del libro, volverá a ser la Margarita ideal que estamos conociendo. Por eso, en la primera oportunidad que tiene le cuenta al Maestro todo lo que ha tenido que hacer para reencontrarse con él, reafirmando una vez más su carácter de mujer perfecta que hace todo lo que puede por su amado.

¡No pienses en nada, amor mío! Ya has tenido que pensar demasiado, ahora lo haré yo por ti [...] Por ti estuve temblando desnuda la noche pasada, por ti he perdido mi naturaleza y la he cambiado por otra nueva; y varios meses he estado en un cuarto oscuro, pensando tan sólo en la tormenta sobre Jershalaim, me he quedado sin ojos de tanto llorar (p.449).

Ya casi al final de la novela y, recuperado el amor del Maestro, Margarita recupera su aspecto original, y no sólo eso, sino también el gesto de mujer sufridora con el que nos es descrita al inicio de la obra. El hecho de sufrir por amor es otra de las cosas que caracteriza a las mujeres ideales. Por eso, la protagonista durante su última aparición en la obra es descrita, significativamente, de la siguiente forma:

A la luz del crepúsculo de la tormenta se veía cómo habían desaparecido su estrabismo pasajero de bruja, la dureza y crueldad de los rasgos. Su rostro se hizo suave y dulce, desapareció el gesto fiero, y Margarita adquirió una expresión femenina de sufrimiento (p.453).

## **Margarita: mujer fatal**

En un momento determinado de la obra el Maestro desaparece deprimido por el poco éxito que ha tenido su novela. Margarita, desesperada se decide a buscar a su amado. Entonces conoce a un extraño animalillo que le propone ir a un lugar misterioso para poder así reencontrarse con el Maestro, que está vivo. Cuando Margarita acepta, este personaje, llamado Asaselo, le da una crema que debe untarse por la noche. Al hacerlo, la protagonista rejuvenece, se convierte en una bruja y sale volando:

Margarita Nikolayevna estaba sentada ante el espejo con un albornoz echado sobre su cuerpo desnudo y unos zapatos de ante negro. Delante de ella, junto a la cajita que le había dado Asaselo, estaba el reloj con pulsera de oro. [...] Por fin consiguió dominarse, la abrió y dentro vio una crema amarillenta. Le apreció que olía a fango de pantano. Cogió un poco de crema con la punta de los dedos y se la puso en la mano. El olor a hierbas de pantano y a bosque se hizo penetrante. Empezó a frotarse con la crema la frente y las mejillas [...] Cerró los ojos, luego se miró otra vez y rió desafortadamente. Sus cejas, depiladas como dos hilitos, se habían espesado y le arqueaban suavemente los ojos, más verdes que nunca. Una fina arruga que le atravesaba verticalmente la frente, aparecida en octubre, cuando perdió al maestro, desapareció sin dejar huella. Desaparecieron también las sombras amarillas de las sienes y una red de arrugas, apenas visibles, junto a la comisura externa de los ojos. Un color rosa uniforme le cubría la piel de las mejillas, tenía la frente blanca limpia y había desaparecido el rizado de peluquería. La Margarita de treinta años veía reflejada en el espejo a una mujer morena, de unos veinte años, con el pelo ondulado. Dejó de reír, se quitó de un golpe el albornoz, cogió una cantidad bastante regular de la crema ligera y grasienta y empezó a frotarse el cuerpo con enérgicos ademanes. Se puso toda color rosa, como iluminada por dentro (pp.282-284).

Nuestra Margarita, ya convertida en bruja, adopta las características propias de una mujer fatal. A su transformación física (mujer de ojos verdes, pelo rizado, de enorme belleza) hay que sumarle la frialdad con la que realiza sus actos obcecada tan sólo en recuperar al Maestro. Es ahora cuando descubrimos a la mujer fatal de la obra que se desinhibe y se libera sin importarle lo que la sociedad opine de ella. Es necesario aclarar que lo novedoso de esta novela es que Margarita se convierte en una mujer perversa y marginal para conseguir ser de nuevo una mujer ideal, para recuperar a su amante y entregarse a él y a su vida ya para siempre. Por lo tanto, la franja que separa a la Margarita ideal de la Margarita fatal es muy difusa.

Es tal la sensación de libertad que invade el cuerpo de Margarita que es precisamente ahora cuando se decide a abandonar definitivamente a su marido y salir en busca de su maestro pues es la única solución que le queda para recuperar el amor.

Corrió desnuda, volando a veces, al despacho de su marido, encendió la luz y se precipitó al escritorio. En una hoja de papel, que arrancó de un cuaderno, escribió de prisa, sin tachaduras, unas palabras a lápiz. «Perdóname y olvídate lo antes que puedas. Me voy para siempre. Será inútil que me busques. Me han vencido el dolor y la desgracia y me he convertido en bruja. Me voy, ya es hora. *Margarita*. » Margarita voló a su dormitorio, sentía alivio en su alma (p.285).

Un ejemplo de la doble condición que caracteriza a Margarita es el hecho de que aunque ella es plenamente consciente de lo que socialmente supone el haber

abandonado a su marido y se culpa de su conducta poco moral, no puede más que justificarse porque sabe que esto es necesario para recuperar al Maestro. El Diablo, conocedor de las faltas de Margarita la interroga a este respecto, pero ella se muestra segura de su actitud.

Calla- le ordenó Volland, y, volviéndose hacia Margarita le preguntó:- Según tengo entendido, es usted una persona de una bondad excepcional, ¿no es así? ¿No es una persona de una gran moralidad?- No- dijo Margarita con fuerza:- sé que le puedo hablar con toda franqueza y le diré que soy una persona frívola. [...] – Quiero que ahora mismo, en este instante, me devuelvan a mi amado maestro- dijo Margarita, desfigurada la cara por un gesto convulso (p.350).

En el preciso momento en que Margarita descubre el poder que el Diablo tiene deja de sentir vergüenza por ser una bruja y se alegra de haber pactado con él para conseguir recuperar al Maestro:

¡Qué feliz me siento, qué feliz, qué feliz por haber hecho un trato con el diablo! ¡Oh!, ¡el diablo, el diablo! ¡Amor mío, no tendrás más remedio que vivir con una bruja-corrió hacia el maestro, le besó en los labios, en la nariz y en las mejillas. Los mechones negros y despeinados saltaban en la cabeza del maestro; los carrillos y la frente le ardían bajo los besos.- Realmente pareces una bruja.-No lo niego-contestó Margarita-, soy bruja y me alegro mucho de ello (p.448).

## **A modo de conclusión**

Apoyándonos en diversos fragmentos de la obra hemos tratado de analizar la dualidad que, a nuestro entender, caracteriza la personalidad de la protagonista de *El Maestro y Margarita*. Como hemos venido repitiendo, el personaje de Margarita Nikolayévna está construido desde una doble óptica, es decir, en determinados momentos de la obra cumple el papel de mujer ideal, “ángel del hogar” protectora de su hogar y de su amado, y en otros asume el rol de una mujer fatal que abandona a su primer marido y pacta con el diablo movida por las pasiones más primarias. Margarita es un prototipo de mujer del siglo XX que empujada por las progresivas mejoras sociales consigue, poco a poco, liberarse de las cargas que la aprisionan, al tiempo que se erige como un símbolo del amor verdadero. Aunque narrada en clave fantástica, esta obra anticipa un tipo de mujer que lucha por su destino y su felicidad enfrentándose a los obstáculos que la sociedad le impone.

### **Notas:**

- (1) Los fragmentos extraídos de la obra que hemos analizado pertenecen a la siguiente edición: Mijail Bulgákov, *El Maestro y Margarita*, Madrid, Alianza, 2003, y con ella se corresponden las referencias numéricas de las páginas.

## **Referencias bibliográficas**

1. BORNAY, Erika, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1990.
3. CARO BAROJA, Julio, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza, 2003.
4. COHN, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, Barcelona, Altaya, 1997.



5. DIJKSTRA, Bram, *Idolos de perversidad: la imagen la mujer en la cultura de fin de siglo*, Madrid, Debate, 1994.
6. DONOVAN, Frank, *Historia de la brujería*, Madrid, Alianza, 1988.
7. HUGHES, Pennethorne, *La brujería*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1974.
8. KIRKPATRICK, SUSAN, *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Ed. Cátedra, Feminismos, Madrid, 2003.
9. LEVACK, Brian P., *La caza de brujas en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1995.
10. RISCO, Vicente, *Satanás: historia del diablo*, Vigo, Nigra Trea, 2003.
11. SERVÉN DÍEZ, Carmen (ed.), *La mujer en los textos literarios*, Madrid, Akal, 2007.
12. VITALLINI, Renzo, *Brujas, Hombres-lobo & Vampiros*, Barcelona, Ed. GRM, 2002.



**Teresa Rodríguez Abuín** (Granada, 1982) Licenciada en Filología Hispánica y en Filología Eslava por la Universidad de Granada (UGR). Actualmente realiza estudios de postgrado en el programa de doctorado “El 27 desde hoy en la Literatura Española e Hispanoamericana”. Ha ejercido como profesora en la Universidad Marie Curie Skłodowska de Lublin (Polonia). Es miembro de la asociación literaria “Ciudad Poética” cuyo objetivo principal es ofrecer una muestra radiográfica de la poesía que se escribe en la actualidad en la ciudad de Granada.

## Indagación acerca del clacisismo de Neruda



**Por: Gustavo Rubén Giorgi**  
[gustavogiorgi@arnet.com.ar](mailto:gustavogiorgi@arnet.com.ar)

Antes y después de que Miguel Hernández lo declarase en perdurables y versos,

*Llegó con tres heridas:  
la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.  
(...)*

siempre se supo o se tuvieron barruntos acerca de cuáles son los temas del arte y, en consecuencia, de la literatura.

Si esto es así, los poetas deberían ocuparse de las tres inquietudes —y de sus innumerables matices— si es que no quieren que su impronta resulte fallida ni por

defecto, ni por exceso. Y, aunque así lo hacen, resulta inevitable que el tratamiento que prodigan a uno de los asuntos vaya en desmedro de los otros, de manera que nuestra memoria los clasifica

según el lauro que le otorgan nuestra preferencia: Homero es el poeta épico, Fray Luis de León, el lírico por antonomasia, Quevedo evoca tanto la sátira como la gravedad sentenciosa, Darío, la omnipotencia creadora, Borges, la inquisición metafísica, Whitman -¡dos mil trescientos años después de su creación!- la democracia, Becquer, la melancolía, Shakespeare, la peripecia humana. Y así, según el gusto de cada uno, hasta llegar a Dante, a quien sólo se lo puede vincular con el dictado que él mismo concedió a Virgilio: el altísimo poeta.

En este grupo selecto, hay un poeta de nuestra lengua y de nuestra América que ha ganado con justicia el ser recordado por las cambiantes generaciones como el poeta del amor. Es, desde luego, Pablo Neruda.

Su obra, como la de los otros grandes, no es la plasmación de una temperamento monomaniaco, y sus muchos libros dan cumplido testimonio de ello. El dulce Pablo, por caso, sabía ser inmisericorde y terriblemente preciso en la diatriba:

*Desventurado, ni el fuego ni el vinagre caliente  
en un nido de brujas volcánicas, ni el hielo devorante,  
ni la tortuga pútrida que ladrando y llorando con voz de mujer muerta te escarbe la  
barriga  
buscando una sortija nupcial y un juguete de niño degollado,  
serán para ti nada sino una puerta oscura,  
arrasada.*

(...)

*Aquí estás. Triste parpado, estiercol  
de siniestras gallinas de sepulcro, pesado esputo, cifra  
de traición que la sangre no borra. Quién, quién eres,  
oh miserable hoja de sal, oh perro de la tierra,  
oh mal nacida palidez de sombra*

(...)

*Maldito, que sólo lo humano  
te persiga, que dentro del absoluto fuego de las cosas,  
no te consumas, que no te pierdas  
en la escala del tiempo, y que no te taladre el vidrio ardiendo ni la feroz espuma.*

(...)

(“España en el corazón – El general Franco en los infiernos-“  
*Tercera residencia*)

Y fue capaz, forjando un inconcebible universo americano, de sentir como propias las penas de todo el continente, y de conmoverse con la grandeza de sus hombres, grandes y pequeños. Y con la tierra.

*Antes de la peluca y la casaca  
fueron los ríos, ríos arteriales:  
fueron las cordilleras, en cuya onda raída  
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:  
fue la humedad y la espesura, el trueno  
sin nombre todavía, las pampas planetarias.*

(...) “Amor América (1400)”

*LA SANGRE toca un corredor de cuarzo.  
La piedra crece donde cae la gota.  
Así nace Lautaro de la tierra.*

(...) "Lautaro (1550"

(...)  
*Eres la tierra que nos diste, un ramo  
de cedrón que golpea con su aroma,  
que no sabemos dónde está, de dónde  
llega su olor de patria a las praderas*

(...) "San Martín" (1810)

(...)  
*Bolívar construía un sueño,  
una ignorada dimensión, un fuego  
de velocidad duradera,  
tan incommunicable, que lo hacía  
prisionero, entregado a su substancia.*

(...) "Guayaquil, (1822)".

*EN VALPARAISO, los obreros del mar  
me invitaron: eran pequeños y duros,  
y sus rostros quemados eran la geografía  
del Océano Pacífico: (...)  
Era hermoso verlos como pequeños dioses pobres  
semidesnudos, malnutridos, era hermoso  
verlos luchar y palpar con otros hombres más allá del océano: (...)*  
(...) "Obreros marítimos".

Cambiante, imponente y diverso; es el *Canto general*. ¿Y la juguetona y deliciosa curiosidad del *Libro de las preguntas*?

*TRABAJAN la sal y el azúcar  
construyendo una torre blanca?*

(...) XVI.

(...)  
*Por qué no ataca el tiburón  
a las impávidas sirenas?*

(...) IV.

(...)  
*Es que se aprende la bondad*

*O la máscara de la bondad?* (...) LXIV

*ES VERDAD que las golondrinas  
van a establecerse en la luna?*

*Se llevarán la primavera  
sacándola de las cornisas?* (...) LIV.

Pero, a despecho de la variedad de su verso, Neruda representa para nosotros la poesía del amor. ¿Por qué? Quiero compartir una conjetura que se nutre de dos intuiciones.

La primera postula que la mirada de Neruda, como la de los niños, es incansable. Por ejemplo, dése un calidoscopio a un adulto: éste lo mirará con desgano, y lo abandonará presto en procura de algo más incitante o más provechoso. Un niño, en cambio, volverá al juguete una y otra vez, festejando con idéntica alegría y asombro renovado las sucesivas variaciones. Y no ha cambiado nada en el artefacto, sólo que mientras que para uno sólo se trata de un tubo oscuro que guarda espejos y trocitos de vidrio, para el otro es una fuente interminable de combinaciones de formas, luces y colores. La diferencia, naturalmente, no está en las cosas, sino en la mirada, y Neruda es capaz de abordar el tema del amor con la misma mirada virgen de los niños, tornándose calidoscópico a su vez.

Ciertamente, si sólo siendo como los niños se entra en el Reino de los Cielos –Mateo, 19;14-, Marcos 10; 13-16, Lucas, 18; 15-17-, quizás sólo siendo cómo aquellos se pueda entrar al Cielo de la poesía.

La otra idea es que Neruda se hace muy querido a los ojos de sus lectores porque, cuando canta al amor y a la mujer, se refiere preferentemente al amor de que se disfruta y goza *ahora*, no ese amor que nos tiene penando, no ese amor perdido que nos dejó resentidos y amargos.

Verifíquese este aserto en el inicial *Crepusculario*, en el consagratorio *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, en los aluvionales *Cien sonetos de amor*. Se trata casi siempre de un amor correspondido y sin crispaciones, por lo que Neruda nunca se nos presenta como el heraldo de sentimientos idealizantes o plañideros. Su poesía habla de un amor carnal, pleno de sensualidad, que se demora poco en traiciones y despechos, o los omite deliberadamente, o los evoca con piedad. No es extraño, entonces -y otra vez he de recurrir a una imagen bíblica para tratar de explicarme-, que en trance de amar nos vengan a la boca sus versos, como consecuencia lógica de la abundancia del corazón.

Neruda; poeta del Cielo, de la Tierra, de la hojarasca, del viento, de la ceniza, y también del hálito



**Gustavo Rubén Giorgi.** Abogado y escritor argentino (Zárate, Provincia de Buenos Aires, 1955). Trabaja como funcionario público en el cargo de jefe del Registro Civil de Zárate. Ha publicado *Cuentos de la resignación* (Editorial Dunken, Buenos Aires, 1997), el libro de relatos históricos *El profeta y el traidor* (Ediciones Proa, Buenos Aires, 2000), los poemarios *El último bien* (Proa, 2001) y *El retorno de Hipsipila* (Alloni-Proa, Buenos Aires, 2005), la colección de ensayos *Aunque sean los papeles rotos de las calles* (Alloni-Proa, 2005) y un volumen con el relato "El emisorario" y el soneto "Elección" (colección "Biblioteca Mínima" del diario Opinión; Cochabamba, Bolivia, 2007). Además, textos suyos aparecen, traducidos al italiano, en la *Antología della Poesia Argentina Contemporanea* (Edizioni Sentieri Meridiani, traducción de Emilio Coco; Foggia, Italia, 2007). Ha dado conferencias sobre cine, historia y literatura en Buenos Aires, y en el interior y exterior de Argentina. Integra el plantel de colaboradores permanentes de la revista Proa, fundada en 1922 por Jorge Luis Borges y en la que ha publicado cuentos, poemas y ensayos desde 1998.

## Naturaleza, armonía y localidad en la obra poética de Horacio Hidrovo Peñaherrera



Por: Alexis Cuzme  
[marfuzzine@hotmail.com](mailto:marfuzzine@hotmail.com)

Si pretendiésemos hablar de la obra de un poeta ecuatoriano (y manabita sobre todo), cuyas características en su poética han sido elementos locales y naturales -interminable materia prima-, todos encaminados a su valoración y conservación, con el repetitivo discurso de la paz, ese sin duda sería el santanense Horacio Hidrovo Peñaherrera.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Santa Ana, Manabí, Ecuador, 1931. Poeta, narrador, novelista, ensayista, investigador folklórico y catedrático universitario. Director del Departamento de Cultura de la Universidad Laica Eloy Alfaro de

Cuarenta años escribiendo poesía solo nos pueden remitir a una obra sólida en cuanto a una línea definida, pero más que eso a la perduración de un canto hacia la naturaleza, la generación de un mundo pacífico, el interés por salvaguardar -aunque más bien se trate de sensibilizar- a la niñez y juventud del horror de las guerras, enaltecer el amor como sentimiento de cambio y sobre todo de conservar en la memoria y perdurar en la palabra a su Manabí.

Para comprender su obra habría que identificar el escenario natural de sus primeros años de vida, el contexto social y político en el que se desarrolla y forma su concepción del mundo, y la convicción y compromisos con las causas humanas a los que arriba en su madurez de poeta.

Sus libros mantienen objetivos específicos que no claudican en ningún momento de sus ideales; lo reiterativo toma fuerza en sus propósitos de transmisión de ideas, así su recurrencia al lugar común es adrede, porque la conexión directa con el lector es una notoria preocupación en él.

### **Lo local como eje temático inacabable**

El autor es un localista. Le canta a cada lugar, recuerdo y habitante de su tierra: Manabí. No duda en preservar mediante la poesía a sus amores, familia, amigos, vecinos, desconocidos (que rondan su espacio) y cada uno de los sitios que además de recorrer ha consumido hasta convertirlos parte de sí.

Es un poeta que desde el principio comprendió que los registros de su tierra pesan sobre los registros de otras tierras que no se apegan a su realidad, así lo que menos podemos hallar en su obra es una distorsión de lo real, de las acciones diarias de la gente que lo rodea, de las actividades implícitas que como poeta capta y atrapa para convertir en versos.

Sus poemas son un testimonio afianzado a la propagación de su espacio vital: Santa Ana (cantón donde lo rural prevalece ante el lento desarrollo urbano), pero también Portoviejo y Manta, ciudades a quienes ha escrito descubriendo rincones desapercibidos por quienes marchan atrapados en el acelerado trajinar de este siglo.

Manabí es su poesía y fuente de vida. Ha poetizado desde sus montañas hasta el desconocido vendedor de esquina. Enaltecido el valor de los pueblos diminutos dentro de esta provincia ante el deshumanismo e individualismo generado en las ciudades en desarrollo, aquello que le enferma y hostiga, logrando cada vez que su poesía vuelva a hacerse de los mismos elementos naturales y humanistas que representan su obra.

### **Elementos naturales vivificando su obra**

La naturaleza es el material con el que el autor ha elaborado casi toda su poesía, los elementos que la habitan (árboles, hierba, montañas, ríos, pájaros, mariposas, caracoles, frutas, etc.) esencia de su estética. Sus versos describen y protegen su círculo natural, lo vivifican en cada verso para perdurarlos, pero además para significar la importancia que tienen dentro de su conservación.

---

Manabí. En su bibliografía constan múltiples poemarios, ensayos, dos novelas y narrativa. Organizador del *Encuentro Internacional de Poesía Luis Félix López*. Dr. Honoris Causa por la ULEAM. Recientemente (agosto del 2009) el Gobierno de Ecuador le otorgó uno de los mayores reconocimientos del país, el premio Eugenio Espejo.

Su poesía brota de las cosas sencillas que lo han y continúan rodeando desde la niñez y adolescencia, por ello no es de asombrar que sus libros y títulos de poemas nos remitan a formas y vidas naturales. *La Montaña*, es una de sus obras que expone explícitamente -desde el inicio- su preocupación por la preservación del estado natural de zonas rurales. Y es que la ruralidad, más que un inacabable temario, se vuelve en él un estricto y obligado círculo del que aún no ha conseguido explotar en su totalidad: siempre faltará algún insecto que escape a ser convertido en poema para librarlo de la extinción.

### **La Paz: un canto para todos los tiempos**

Desde sus primeros libros podemos identificar una línea específica que aboga por un mundo libre de conflictos bélicos, proponiendo hermandad y confraternidad entre habitantes de pueblos, ciudades, países y continentes (aunque la historia nos recuerde como cicatriz aún abierta que en la práctica es casi imposible lograr tal anhelo); lo que en los últimos tiempos se ha conocido como la cultura de la paz, a lo que Hidrovo es un convencido -y no se cansa al pretender convencer al lector- de que las sociedades funcionan mejor en armonía, sin el recurso de la violencia atentando en la retaguardia y clandestinidad.

Pero ¿es casual que el poeta nos hable de estos temas? ¿funcionaron sus poemas en sus días de publicación? ¿lo hacen en este tiempo de caos, terror, y corrupción?. Es cierto que la poesía no cambia nada: no es decreto constitucional, fórmula revolucionaria, grupo subversivo, o medicina contra las desdichas humanas; solo son palabras, combinaciones silábicas, oraciones y versos capaces de sensibilizar a quien se refugie en ellos, de compartir ideas hasta reproducirlas, ¿qué cambios podrían provocar en humanos en desarrollo, como los niños y adolescentes?.

No en vano el poeta ha dedicado su vida a escribir en pro de la paz, recurriendo al lenguaje directo, ideas concretas y mensajes perdurables. Siempre ha pensado en ese lector aún no contaminado por las ciudades (niños), por sus frivolidades, individualismo y depredación instantánea. Y esto es fácil entender en algunos de sus primeros poemarios *Los pájaros son hijos del viento* y *Manzanas para los niños del mundo*, donde el contexto (década del setenta, grupos hippies, lemas como amor y paz, John Lennon...) lo sitúan a construir una obra que no pierde el hilo conductor en ningún momento -en ambos libros se repite la urgente necesidad de enseñar y vivir en paz- y que sostiene un discurso en la actualidad perdurable.

### **El amor, un lugar común e infaltable**

Así como la paz es un tema presente en la obra de Hidrovo también lo es el amor, pero no solo el dirigido a la persona del otro sexo y complemento de vida sino a familiares, amigos y todo aquel ser cercano que ha hecho más placentero eso que el autor ha titulado acertadamente *La maravillosa sensación de vivir* o *Vivir en amor* (dos de sus poemarios).

Se vuelve un lugar común porque está presente en toda su obra, es infaltable y repetitivo, pero justificado: el poeta acude a él con embeleso y experiencia, porque el amor se vive y sufre, se crea y destruye con los años, perdurando solo el recuerdo que en algún momento pasará del sentimiento interno a la transformación externa: poesía.



Sus poemas no hacen más que volver una y otra vez al círculo eterno del amor, porque allí se regocija su autor, enalteciéndolo, extrayendo de él todo su potencial para explayarse en su poesía. Entonces los elementos naturales, los ideales y la carga emocional se juntan hasta lograr acertados versos que no caen en la sensiblería, porque a la larga el amor deja de volverse sensiblero y pasa a convertirse en el emblema más idóneo para quienes han elegido ser sus representantes.

### Itinerario de viaje en su poesía

Hidrovo ha sido un “caminante” (usando una de sus palabras preferidas), ha recorrido el mundo y registrado en su poesía cada uno de los lugares donde se ha negado a ejercer el papel de turista y optado por el de transeúnte solitario para compenetrarse en las ciudades que lo han acogido, conocerlas desde sus entrañas y no mediante postales. Su obra es un itinerario de viaje que no pierde en ningún momento sus características, ni falta en el uso de sus elementos poéticos.

A pesar del recorrido logrado no renuncia a sus raíces, porque siempre tras los pomposos parques, estatuas de mármol, naciones desarrolladas, vuelve al pueblo de Santa Ana para contemplar sus montañas y ríos; a pasear entre las tumultuosas calles de Portoviejo y bajo árboles de tamarindo ver nuevos ocasos; a contemplar el mar y las gaviotas de Manta. Siempre vuelve a su círculo de vida donde la poesía no encuentra estancamiento.



**Alexis Cuzme** (Manta-Ecuador, 1980). Periodista cultural y rockero. Editor de la revista rock literaria **Marfuz**. Ha publicado los poemarios: **Desconsuelo**, **Complot ante el silencio**, **Club de los premuertos** y **Bloody city**. En el campo rockero **Legión: década pagana**. Su poesía, relatos, crónicas, ensayos, artículos literarios, cinéfilos, teatrales y rockeros han sido publicados en diarios y revistas de circulación nacional, medios alternativos de internet y en su blog <http://ciudadhecatombe.blogspot.com/> Actualmente lleva adelante el sello editorial independiente Marfuz ediciones.

# Artículos

*Es una gran ventaja para el hombre sabio no parecerlo.*

**Séneca**



## La poesía de Yamila Greco: Muros de carne y los vínculos con la derrota



Por: Daniel Rojas Pachas  
[carrollera@gmail.com](mailto:carrollera@gmail.com)

Yamila Greco poeta argentina nacida en el 79 nos presenta en su colección de poemas respirar puede ser un fracaso (Cinosargo 2009) una serie de códigos que van construyendo a lo largo de todo el libro una imagen del organismo y la existencia sometida a lo abyecto, a la crueldad del encierro con que la carne opera sobre el ser, primordialmente sobre su libertad como ente vivo y aquella voluntad creadora y salvaje que en potencia todos tenemos (en ese proceso también debemos mencionar la inmensa capacidad de destruir que alberga nuestra especie y ante la cual Greco no escatima referencias).

*(...) fieras de mi alteración el golpe de los pasos y las puertas  
que vienen por qué no se van ajenas a todo lo que se suicida(...)*

El cuerpo en tal medida nos comunica sus limitantes y su necesidad auto flagelante al querer romper con las cadenas de su materialidad castigadora. Desde las cicatrices y con cada una de sus partes, vellos, párpados, lágrimas, sangre y otros efluvios corporales se nos revela el sometimiento al que ha sido entregada nuestra especie.

*(...) yo no sé si levantar el nylon que cubre mis párpados  
cuando el cuerpo se me revuelve en celo*

*atrevida en leche por mi nariz torcida en sangre  
presagio del puño altivo que me descubre en asco (...)*

En los poemas del libro el cuerpo asume el rol primordial de hablante, lo peculiar es que la escritora no se coarta a la hora de edificar voces múltiples pues el texto nos habla a veces desde una parte, uñas como cuchillos, brazos como abismos o una lengua abierta, otras como un homúnculo y también desde la categoría de un occiso por ejemplo comunicando la memoria tanto de manos atadas y laceradas, ojos y piel relacionándose e interviniendo con la oscuridad y textura del plástico, lo cual proporciona al cadáver violentado la posibilidad de interactuar como voz con el bodybag que lo contiene o así mismo con la pulcritud clínica de la morgue o la camilla de autopsia.

*(...) lo que nos recuerda las manos son las cuerdas  
entonces manifiesto por los ojos*

*la angustia y la crueldad  
del plástico forzado por mi cadáver (...)*

Esta serie de imágenes por tanto no sólo buscan impactar al lector o ser un referente ligado a una estética escatológica que establece vasos comunicantes con clásicos como Lautréamont o Benn Gottfried de Morgue y otros poemas, por el contrario a la luz de esta lectura se propone que la autora desarrolla toda una percepción de la realidad desde la célula, desde lo somático, pues los significantes se van cargando de una necesidad expresiva que se exterioriza no sólo por medio de una consciencia sino en cada manifestación de la materialidad humana, incluso aquellas de las que se reniegan de forma habitual, la suciedad de la carne, la deformidad, la herida, lo putrefacto, los olores e incluso aquello que va quedando como restos de una existencia, fragmentos de piel y uñas o partes de un código genético.

Es interesante como esas heridas, esos silencios y explosiones que demuestran los vehículos de los sentidos, labios, dedos y extremidades en general, llaman a sus ascendientes, padres, madres y abuelos, los que a su vez se exponen también convertidos en carne desde visiones que nos hablan de un alimento en descomposición, un fallecido progenitor, olores en la cocina, un gesto peculiar o acción capaz de sintetizar el rol o a la persona, desnuda en su cotidianidad, en su íntegra constitución.

*(...) dónde estás papá dónde caíste en qué fondo te entierran mis manos(...)*

También resulta importante destacar como la poesía en este sentido desafía peculiarmente la idea de racionalidad además de la concepción unitaria y estructural del sujeto en que las partes remiten al núcleo o inmanencia del sistema, hablamos de la mente y su calidad de centro operatorio. En la poesía de Greco en cambio, cada miembro, líquido o plaqueta busca expresar la ternura y violencia contenida en el individuo, negando incluso la trascendencia del yo, su psiquis y los productos más evidenciables de su supremacía, el lenguaje, sin obviar tampoco lo inasible, el factor onírico y el éter misterioso del sueño que descubre su matriz en la pesadilla configurada desde el encierro que emerge por causa y medio del cuerpo.

De lo expuesto, surge uno de los símbolos clave en esta estructura y diseño poético, el grito. Al cual me referiré en detalle pues asume en la obra dos dimensiones prioritarias.

*(...)sombra es el grito cuando limpio mis manos(...)*

Por una parte el grito se prioriza como la expresión manifiesta del desarraigo y la necesidad de romper con la tan mentada unidad, es una mirada irascible frente al mundo y la pasividad de nuestras limitaciones, este grito encarna la libertad y voluntad creacionista de la existencia, ese perpetuo e incesante cambio y movilidad que afirma y niega, eleva y derruye. El cuerpo en esa medida aparece como una cárcel o claustro del grito. El envase resulta una de las causas de toda postergación y rango de contención.

(...)la cercanía limita el encaje  
que es la carne

mediante el grito que nos triunfa  
en delirio acabado

yo me postergo y me rebelo  
contra la blanca solicitud (...)

En cuanto a las formas en que el grito se explicita, encontramos la risa, la mueca, babas que se retuercen, códigos que van mas allá de la palabra y que se vinculan a lo kinésico, a formas de comunicación no verbal y principalmente no lingüísticas, lo cual procura una vez más romper con la lógica, con las ataduras de la libertad máxima incluso arriesgando el dolor y daño. Mas allá de un instinto de supervivencia el cuerpo busca los cauces para desatar el afluente del grito, sin embargo este por las condiciones de regularidad a las que somos sometidos desde la cuna, termina empozado en la garganta a mitad de camino como una aflicción irresoluta.

(...)la gota seca de la rabia  
marcando muecas

mi baba retorcida  
en precipicios

a pleno diente roto  
su garganta es mi depósito (...)

El cuerpo se debate de este modo ante la agonía e incapacidad de soportar su intrínseco salvajismo. La fuerza se presenta por su parte encarnando el dolor con señas físicas y también de modo diferido, incompleto, lleno de silencios abiertos a la sobre- y subinterpretación del destinatario pues el tránsito del cuerpo expone las expectativas y frustraciones que se han tallado en la carne como un mapa que forma la geografía de lo que hemos sido en nuestro devenir. Ahora, si esto lo ligamos al poema y la concepción estética de la autora, el quehacer de Greco se impone como una revelación hecha con bisturís, la memoria tallada en los pliegues y las manchas, en las secreciones y las hendiduras.

La constricción de la carne y la tarea por abrir esta, deformarla, cambiar sus fronteras y escapar de ella opera tanto en un sentido espacial como temporal, desde luego físico y también metafísico e inmaterial como ocurre con el grito, siendo prioritario el sometimiento, el bondage y el fetichismo como una idea que atraviesa por completo la obra.

Y es en ese punto que surge el segundo nivel en que encontramos el grito, también como un instrumento simbólico que comunica el génesis de toda forma viva y su crisis.

*(...)los gritos son el inicio de toda creación maldita(...)*

Desde esta perspectiva, la voz podemos ubicarla fuera como una materialidad que pretende comunicar el nacimiento y que procedimientos y conflictos intervienen en su origen y en la forja del pensamiento y la sensibilidad. Aquí se refuerza la idea de los límites que nos atrapan y como la libertad se comunica con la extinción propia del ser, el suicidio o la mutilación a fin de superar el mito de la unidad del individuo.

La escisión emerge como una especie de catarsis para así poder valorar como los fragmentos y la deconstrucción del ser, opera cual respuesta ante el encierro. Lo cual revela lo miserable e inacabado de una mal llamada naturaleza humana o del ser y por ende también del la realidad castrada y reducida en la palabra, la voluntad diferida en el cuerpo y el grito depositado en la garganta. Cada forma de reducir y confinar al mundo expone dentro de sí, el germen mismo de su autodestrucción.

El cuerpo como hemos visto no es la excepción, por tanto la autora nos presenta su diseño como un edificio hecho para el desencanto, el fracaso y la amargura.

*(...)iluminar los ojos con la hermosa sinceridad  
de las manos en mis fósforos*

*cortar la carne es  
permitir el hueso*

*golpe*

*silencio golpe*

*golpe*

*toda mano en la garganta entorpece*

*la tarea de los dientes (...)*

En cuanto a las vertientes de escape por eversivas que luzcan ante el filtro de la lógica al ubicar en un pedestal categorías sadomasoquistas, hedonistas y dionisiacas, estas sin embargo no dejan de revelar una necesidad en la construcción del verosímil y la ansia de verdad que el hombre desde sus albores ha perseguido y expuesto en sus tragedias y dramas más reconocidos. Siempre ha estado en primera línea la flagelación, lo vemos la ceguera que Edipo se auto inflinge al reconocer su sino, también es revelador el asesinato que llevan a cabo Orestes y Electra para resolver su venganza y poner fin a su postergación o el gran mito que ha marcado a occidente durante estos dos mil años, la pasión del hijo de Dios, flagelado, muerto y resucitado y así podríamos seguir nombrando casos que tiñen de sangre y con partes mutiladas nuestra historia intra- y extra-literaria.

En definitiva el cuerpo tibio como habitación y sus muros constituyen el edificio, y son sus desechos los que sostienen a la especie. Sus cimientos los encontramos en lo abyecto y en cada rincón o escondrijo de la superestructura humana, la carne, la materialidad y esa existencia que devora y da cobijo a cualquier forma de esencialidad. Allí percibimos el forzamiento, esa ansia de liberarse que trasunta una violencia sobre los pliegues y hendiduras del cuerpo, lo cual demuestra las falencias y miserias del humano y la débil provocación a la que se someten sus pasiones

*(...)metástasis es mi hermana*

*o el desequilibrio sin presencias deformadas  
dentro de una habitación sostenida por la basura (...)*

En cuanto a la lucha interna, esta se inicia no sólo de modo espontáneo al reconocerse, también emerge desde el grito del otro, generalmente por medio de la presencia vinculante de animales, el ladrido del perro, el aullido del lobo que en completitud comunican una existencia relegada, domesticada ante la cual al hombre no le queda más que responder en celo, expresando su libertad de bestia encerrada en los dominios de su cuerpo. Esto se ve en frases como: *(...) pueden levantar los ojos porque es mi nombre tentado bajo el grito de los perros (...) formó su sexo como tibia pero muerta en la vulva el lobo trepando mugre (...)*

El otro elemento provocador es la lujuria que se atribuye a la sombra que Dios constituye; la culpa, la represión el pecado, la flagelación y el placer del dolor en esa imagen de perfección y castidad que los sistemas religiosos han provisto.

*(...)es la lujuria de Dios con su hábito de sombra  
arrastrando mi nacimiento contra las ventanas (...)*

De este modo se establecen los vasos comunicantes del castigo con el deseo, lo cual revela también la dimensión integral del grito y el punto de fuga tan anhelado. Por eso los elementos ya explicitados, uñas, carne, vellos, juegan un doble papel, el de barrote y muro de contención y el de arma e instrumento para proveer ese placentero y necesario dolor.

*(...)colgando por las venas cuerpo y parte de algún balcón amable (...) o (...) masticar la angustia como forzar los vidrios hasta que la uña arrastre columna y carne ...)*

En la poesía se realza un parangón entre lo que serían partes de un edificio/espacio de encierro, dientes-vidrios, cuerpo-muro, espalda-columna, y en otras ocasiones herramientas para la autodestrucción, cabellos-soga uñas-cuchillo, dientes-guillotinas, filosos, rotos.

Significantes con una doble cualidad, contradictoria, comunicada por el castigo y por la represión y la ávida necesidad de libertad. Elementos iconoclastas que sin duda superan la aflicción. El objetivo es festinar el cuerpo en todas sus cualidades, y principalmente como arquitectura salvaje, reprimida por el control y aún así capaz de conectarse con las vías subterráneas de su deformación animal o retorno al mundo y al vitalismo más puro, libre de las consideraciones y ataduras emocionales de la supervivencia, sobre todo cuando el organismo encuentra su verdadera dignidad y trascendencia en la emoción de vivir con todo lo que esos cambios, humores, hedores y filamentos implican.

En conclusión la visión somática que plantea el texto de Greco resulta en integridad, una búsqueda por la iluminación del ser y su materia sin negar los mecanismos y artificios caníbales y animales, depredadores y autótrofos que lo componen. Búsqueda que en otros textos podemos hallar desde la lógica, la mayéutica, la meta-poesía y metatextualidad de la llamada poesía autoconsciente, en el trabajo de Greco en cambio, el recorrido aparece como una épica y canto a la escatología y las dimensiones más privadas y auténticas de la vida, no hablemos del tigre y el cordero de Blake, sino del lobo y el conejo que la poeta argentina contrapone, figuras clave para entender y adherir a la estética encarnada que propone, célula, materia, vitalismo, exhuberancia y grito, una visión fuerte y anti-esterilizante de la creación lírica, que busca como bien dice en uno de sus textos: *“pegarse (yo diría poetizar) hasta confundirse con la sangre”*.

Diciembre del 2009.

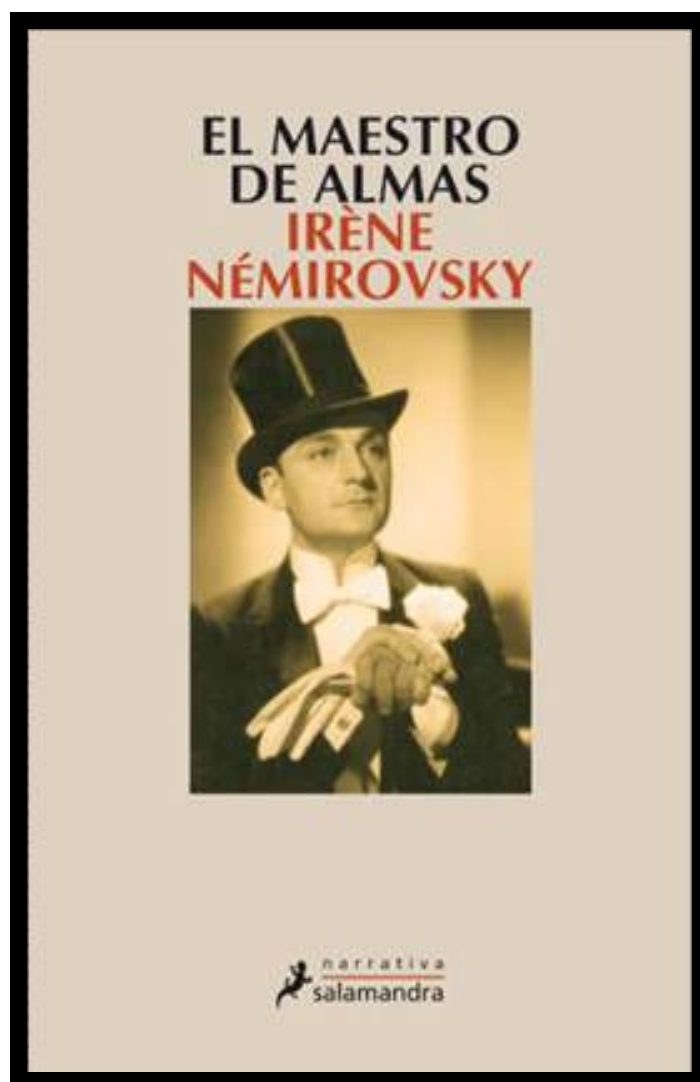
ث



**Daniel Rojas Pachas**, (Lima-1983) escritor y profesor de Literatura egresado de la Universidad de Tarapacá, reside en Arica-Chile donde ejerce la docencia universitaria y cursa el magíster en Ciencias de la Comunicación impartido por el Departamento de Español de la U.T.A. Además es fundador del Grupo literario MAL y actualmente edita la Revista Literaria virtual Cinosargo. [www.cinosargo.cl.kz](http://www.cinosargo.cl.kz) Publica periódicamente análisis, reseñas y crónicas en revistas nacionales e internacionales tanto digitales como de papel. En cuanto a libros, ha presentado los poemarios *Música Histórica* y *Delusión* en el 2006 y 2007 con la Editorial Blue y el proyecto escritural *Gamma* con Cinosargo en el 2009. En el área de investigación literaria, publicó en el 2009 su análisis pragmático de cinco novelas Latinoamericanas *Generacionales*, por el cual fue beneficiado durante el 2008, con el fondo nacional de fomento del libro que otorga el consejo nacional de la Cultura y las Artes de Chile. Más información en su weblog Personal: <http://www.danielrojas pachas.blogspot.com>



## ***El maestro de almas* de Irène Némirovsky**



**Por: Gonzalo Muro**  
**[greatwhitewonder@gmail.com](mailto:greatwhitewonder@gmail.com)**

La obra de Irène Némirovsky viene siendo objeto de una especial atención gracias al “descubrimiento” de una novela inacabada (*Suite Francesa*), que se reveló como uno de los mayores éxitos literarios del año 2004 propiciando la posterior publicación en 2007 de otra novela inédita, la reedición en Francia del resto de su obra y, en el resto del mundo, la publicación de la mayor parte de ella por primera vez.

Una de estas obras es *El maestro de almas*, novela por entregas que la autora publicó entre febrero y agosto de 1939 en la revista *Gringoire* bajo el título de *Las escalas de Levante*, sustituido por el actual para la edición actual en libro publicada en 2006 con el fin de evitar confusiones con la novela homónima de Amin Maalouf.

Es interesante ver cómo esta forma de publicación por entregas ha caído en el olvido en nuestros días pese al vigor de que gozó en el pasado. Durante el siglo XIX numerosos autores publicaron sus novelas en este peculiar formato (si tenían éxito se editaban como libros, con las adaptaciones y correcciones de estilo precisas): Víctor Hugo publicó nada más y nada menos que *Los miserables*; Flaubert, *Madame Bovary*; Balzac, la *Comedia humana* y más recientemente, Truman Capote publicó en *The New Yorker* *A sangre fría* entre otros muchos ejemplos.

En el caso de *El maestro de almas* se aprecian algunas de las características a las que este tipo de publicación fuerza: cierta simplicidad en los personajes (especialmente en los secundarios, no así en el caso del protagonista), número limitado de personajes con apariciones puntuales y no recurrentes a lo largo de la obra, reiteraciones para refrescar la memoria del lector, capítulos de una extensión similar, cada uno de ellos abordando una escena o tema de manera completa pero avanzando algo de lo que queda por venir, para mantener la atención de lector obligándole a la compra del próximo número, etc.

Pero todo ello realmente sólo se hace apreciable en cuanto estemos al tanto del origen del texto; en otro caso, apenas percibiremos estos recursos lo que da buena prueba de la extraordinaria técnica de la autora rusa, ya que en la edición de esta novela no se ha realizado modificación ni corrección alguna al texto publicado en *Gringoire*.

En su doble condición de judía y extranjera, Irène Némirovsky no podía ser ajena a la realidad social de la Francia de los años veinte y treinta, al indisimulado rechazo que sufrían judíos e inmigrantes del Oriente (griegos, turcos, rusos, etc). Todo ello forma el sustrato argumental y espiritual de *El maestro de almas*. La historia narra la vida adulta de Dario Asfar, un emigrante ruso que huye de sus orígenes miserables en Crimea, que completa sus estudios de medicina en Francia comenzando una lucha sin tregua por el reconocimiento social y el éxito económico que le alejen de una imagen que le persigue como fantasma de un pasado próximo y aún posible en sus peores pesadillas: la de sus compatriotas hambrientos, hacinados, a merced de la fortuna o los golpes del destino.

Pero Dario Asfar vive atrapado entre sus orígenes vergonzantes y el racismo -y clasismo, verdadera esencia de todo racismo- de la alta sociedad francesa a la que aspira a sumarse. Y fruto de esta tensión, su desmedida ambición que le llevará a traspasar con frecuencia la línea sutil y borrosa que separa a los hombres honestos (los saciados, para quienes el tiempo ha borrado las huellas de unos antepasados arribistas y aventureros) de aquellos que deben renunciar a sus elevados principios (los hambrientos, aquellos que pelean por ascender en la “escalera del éxito”).

Avezado conocedor de los entresijos del alma de los hombres, termina por convertirse en el “sanador” de aquellos que le cierran las puertas de sus residencias, en confesor y confidente de las mujeres que miran a la suya por encima del hombro por culpa de un leve acento extranjero. Y conociendo la necesidad de adulación de estos fatuos personajes, sus limitaciones y faltas, sacará partido de ellas y logrará fama y dinero,

reconocimiento y poder; lo que no le aleja en ningún caso de las sospechas, los comentarios y de un cierto rechazo que aquellos que recurren a sus servicios se cuidan de ocultar; no hay éxito completo, quizá nunca lo haya.

En esta lucha sin tregua pierde el amor de su hijo quien sólo ve los actos inmorales de su padre, su desmedida pasión por lo material, su afición por mujeres distintas a su madre. Pero el hijo, a quien nada falta, no es capaz de asomarse al vacío pozo del que su padre, ayudado en todo momento por su fiel esposa, extrae la fuerza para no volver a caer. Ese papel de reveladora de almas lo cumple sobradamente Irène Némirovsky quien nos muestra esa ambivalencia, esa doblez de Dario; sin justificarla, pero iluminando sus aspectos más humanos, probablemente porque gran parte de lo que narra tuvo que vivirlo en primera persona.

De ahí que Irène no juzgue a su personaje dejando tamaña tarea al lector y sus circunstancias, pero sin hurtarle elementos de decisión. ¿Cuál es el veredicto, por tanto? Parece claro que la ambición social parte del deseo de Dario Asfar de proteger a su mujer e hijo, pero ello le lleva a violar las normas deontológicas de su profesión, le arroja en brazos de jóvenes mujeres que sólo ven en él ese brillo que el dinero parece otorgar a los ojos de los simples. Pero ese proceder le aleja de aquello que más ansía: el amor de su hijo y el reconocimiento de Sylvie Wardes, una extraña mujer a la que conoce cuando aún pugna por salir adelante y cuya rectitud y moralidad se alza como referencia a lo largo del libro. ¿Qué ha logrado Dario en este largo viaje? Quizá mucho menos de lo que ha dejado por el camino. Comprender las circunstancias no equivale a justificar, explicar una conducta no implica admitir su necesidad. Pero ¿quién no sacrifica algo de sí mismo a cambio de aquello que cree desear? ¿Quién no cree, como el maestro de almas, que esta renuncia no es sino temporal y circunstancial? ¿Quién no se juzga superior a otros y anhela que un acto de justicia coloque a cada uno en su lugar?

Difíciles preguntas las que nos lanza Irène Némirovsky. Suyo es el mérito de que el juego sutil de su escritura las deslice sibilamente en nuestra conciencia mientras avanzamos en la lectura del libro. Mérito suyo el que, cuando creemos tener una respuesta, un juicio certero, haga surgir un nuevo elemento que nos fuerce a replantearnos completamente la opinión formada. Porque, en definitiva, es de sabios saber formular preguntas, más no se puede pedir a la Literatura; las respuestas tocan a otros.

La edición de Salamandra cuenta con traducción de José Antonio Soriano (logra hacer de la lectura un placer libre de sobresaltos o altibajos estilísticos) e incorpora un epílogo escrito por Olivier Phillipponnat y Patrick Lienhardt, autores de una biografía de la autora, en el que examinan con detalle el ambiente social y literario por el que se movía Irène Némirovsky, las dificultades para publicar, su ambigüedad con el antisemitismo de los diarios y editoriales en que publicaba, etc. También se detallan aspectos de la génesis de *El maestro de almas* (inicialmente el protagonista sería griego o norteamericano) o se aclaran numerosas claves que para el lector actual pueden permanecer ocultas.

*El maestro de almas*, sin lograr trasladar la misma emoción que *Suite Francesa*, pone de manifiesto el porqué Irène Némirovsky es una autora actual pese a que mucho de su estilo recuerde a novelistas del siglo XIX. Su obra tiene la capacidad de formular preguntas e incomodar al lector, plantea asuntos que hoy permanecen vigentes. En un

tiempo en que muchos vuelven su mirada hacia mundos del pasado o fantasías irreales, Irène Némirovsky nos devuelve al mundo que nos ha tocado vivir, a una realidad que definimos con nuestras decisiones diarias. Y en eso estamos.



**Gonzalo Muro.** Articulista español (1971). Reside en Madrid. Con un trabajo ajeno al mundo de la literatura, sin embargo, viene publicando reseñas y comentarios en su bitácora Confieso que he leído, desde el año 2006, y colaborando ocasionalmente en diversos medios digitales.

# MARIO BENEDETTI

## Militante de la vida



Por: Magda Lago Russo  
[rosauro@adinet.com.uy](mailto:rosauro@adinet.com.uy)

Mario Orlando Hardy Brenno Benedetti Farrugia (**Paso de los Toros, 14 de setiembre de 1920 - Montevideo, 17 de mayo de 2009**), más conocido como Mario Benedetti fue un escritor y poeta uruguayo integrante de la Generación del 45, a la que pertenecen Idea Vilariño y Juan Carlos Onetti, entre otros. Su producción literaria integrada por más de ochenta libros de los cuales algunos fueron traducidos a más de veinte idiomas.

Vuelve al Uruguay en marzo de 1983, iniciando el autodeterminado período de **desexilio**.

*La actividad literaria de Benedetti comenzó a edad temprana. No quedan pruebas escritas, sólo se sabe que hablaba con los amigos de los poemas que le servían para responder a las tareas del colegio, de esa época adolescente recordaba la novela llamada “**EL trono y la vida**” que quedó sólo en su recuerdo.*

*Cuando se dedica a escribir plenamente, sus textos reflejan el movimiento lírico de la época, ya que los poetas jóvenes uruguayos, buscaban encontrar su propia voz. Sus características eran sustituir al narrador omnisciente por el narrador equisciente o múltiple..*

*Los personajes no son héroes perfectos, presentan defectos y debilidades, se van delineando a través del relato. No es una narración lineal, tiene finales abiertos donde el lector participa.*

En los poemas iniciales propone un método que será frecuente en su obra posterior, de manera que, altera la imagen del objeto (paisaje, calle, casa) y la voz del sujeto contemplativo.

*Ah si pudiera elegir mi paisaje  
elegiría, robaría esta calle,  
esta calle recién atardecida  
en la que encarnizadamente revivo  
y de la que sé con estricta nostalgia  
el número y el nombre de sus setenta árboles  
( Elegir mi paisaje )*

La nostalgia va a ser la característica, con rimas que prefiguran una nueva voz. En sus conocidos” **Poemas de la oficina**” aporta algo nuevo al panorama poético de la época, es el acercamiento del habla coloquial a la escritura y una mirada que redescubre la vida cotidiana. La crónica de lo rutinario se dramatiza, en el lento pasar del tiempo.

El cielo de veras que no es éste de ahora  
el cielo de cuando me jubile  
durará todo el día  
todo el día caerá como lluvia de sol sobre mi calva.  
( Después)

En 1958, rompe con el lirismo y avanza por diferentes caminos: un registro épico, en **“Un padrenuestro latinoamericano”** donde el poeta oficia de portavoz de las luchas de liberación que tienen lugar en América latina.

*Padre nuestro que estás en los cielos  
con las golondrinas y los misiles  
quiero que vuelvas antes de que olvides  
cómo se llega al sur del río Grande.*

*( Un padrenuestro latinoamericano)*

En realidad esta poesía no es esencialmente épica, pues existe un abordaje desde lo cotidiano a lo épico.

Llegan los años sesenta y escribe un provocador ensayo político **“El país de la cola de paja”**, donde reflexiona y realiza la crítica sobre las debilidades de la clase social a la cual pertenece. La indeferencia y la cobardía social de sus compatriotas.

En los setenta, con **“EL cumpleaños de Juan Ángel”** va camino a la superación. Para Benedetti, la acción está provocada por una obra que formula preguntas, siembra dudas y moviliza rebeldías, esa acción mental, dice, **“puede suponer el desenlace la**

**contradicción interna, la solución de la controversia, un paso al frente, o hacia atrás, pero siempre un movimiento decisivo.”**

En su relación con el lector, Benedetti deja claro que el buen escritor ha de ser “provocador”, porque **“cuando uno quiere a alguien - explica – es lógico que procure elevarlo y no disminuirlo, abrirle los ojos y no cubrírselos con una venda”** El compromiso se traduce en la obra de Benedetti como un “ estado de ánimo”y se ofrece como antídoto contra la instalación del engaño, la frivolidad y la hipocresía en zonas de importancia vital. Por eso su lección de autenticidad se aplica, por supuesto, a lo político y lo social, pero se concreta sobre todo en la intimidad del ser humano. En **“Quemar las naves”**, expresa sus convicciones políticas con toda libertad. El verso libre, la ausencia de signos de puntuación, la uniformidad de las minúsculas, que incluso abarca a los nombres propios.

*tu única salvación es ser nuestro instrumento  
caricia de bisturí fusil ganzúa interrogante tirabuzón  
blasfemia candado etcétera  
ya verás  
que lindo serrucho haremos contigo*

La poética de Benedetti, en su galería de personajes incluye, al oficinista sedentario, el montevideano cordial, el periodista, el exiliado, el luchador político y por sobretodo al poeta.

*cuando era como vos me enseñaron los viejos  
y también lo maestros bondadosos y miopes  
que libertad o muerte era una redundancia.  
(El hombre preso que mira a su hijo)*

En 1973 inició su exilio, al producirse el golpe milita en Uruguay, que duraría doce años, su posición siempre fue clara, total solidaridad con los pueblos en lucha. Con toda lucidez, en un poema incluido en **“Viento del exilio”** dijo sobre los poetas muertos en combate.

*cuántas veces y en cuántos enjambres y asambleas  
los habrán(mal) tratado de pequeños burgueses (Estos poetas son míos)  
No pocos poemas de Benedetti escritos en esa época conmueven por su sobriedad y  
belleza, algunos forman parte de **“La casa de ladrillo”** con un epígrafe de Bertolt  
Brecht: **“Me parezco al que llevaba el ladrillo consigo/ para mostrar como era su  
casa”***

Otros integran **“Cotidianas”** y **“Viento del exilio”**, con que se cierra un ciclo signado por el desarraigo y por la apropiación desde la escritura de la patria perdida.

En el último tramo de su exilio, se traslada a España, continuando con su producción, terminado el tiempo del oprobio 1985, reside una parte en Montevideo y otra en Madrid..

*Vuelvo/ quiero creer que estoy volviendo  
con mi peor y mejor historia  
conozco este camino de memoria  
pero igual me sorprende*

*nosotros mantuvimos nuestras voces*

*ustedes van curando sus heridas  
empiezo a comprender las bienvenidas  
mejor que los adioses.  
( Quiero creer que estoy volviendo )*

En “**Geografías**”, los textos funcionan como elementos dinámicos de una lectura fragmentaria, donde se unen las voces y el narrador.

*Están en algún sitio/ concertados  
desconcertados /sordos  
buscándose / buscándonos  
bloqueados por los signos y las dudas  
contemplando las verjas de las plazas  
los timbres de las puertas/ las viejas azoteas  
ordenando sus sueños sus olvidos  
quizá convalecientes de una muerte privada.  
( Desaparecidos )*

En “**Preguntas al azar**”, se despide, con reflexivo humor, de su pesimismo, así como de cierta estética del desencanto:

*Ya soy mayor de edad  
tengo que despedirte  
pesimismo  
.....  
se te ve la fruición por malogro  
tu viejo idilio con la mala sombra  
tu manía de orar junto a ruinas  
tu goce ante el desastre inesperado  
(Chau pesimismo)*

Pero el escritor no sólo es su escritura. La realidad de su obra está dada por los significados de los textos como las sutiles relaciones de cada uno de ellos con su productor

En su obra los textos aparecen bajo diferentes formas. Así, un texto poético “inventado” por el personaje de una novela es “reapropiado” por el autor en otro contexto. La afinidad entre “**Los poemas de la oficina**” y la novela como “**La tregua**” es evidente, otro tanto ocurre entre los poemas del exilio y la novela “**Primavera con una esquina rota**”.

Su obra es esencialmente uruguaya, montevideana, pudiendo universalizar la experiencia de una época y un lugar específicos.

Los temas elegidos alejan la obra de los moldes tradicionales. La poesía poco a poco se desprende del lirismo para llegar a la anécdota

Mario Paoletti, el creador de la biografía de Benedetti, llamada “**El Aguafiestas**”. Explica que lo denominó así “**porque ha organizado su vida y su literatura al margen de modas y de imposturas, de disfraces y de concesiones, y semejante testimonio de coherencia lo ha enfrentado muchas veces con las culturas oficiales de América Latina.**”

Probablemente es por ello que tantos de sus poemas se han transformado en canciones, de la mano de Joan Manuel Serrat, Daniel Viglietti con quien compartió el recital “**A dos voces**”, Nacha Guevara, Pablo Milanés, Zitarrosa. Los más conocidos



*Tus manos son mi caricia  
Mis acordes cotidianos  
Te quiero porque tus manos  
Trabajan por la justicia  
( Te quiero)*

*Si cada hora viene con su mueres  
si el tiempo es una cueva de ladrones  
los aires y no son los buenos aires  
la vida es nada más que un blanco móvil  
usted preguntará por qué cantamos  
(Por qué cantamos)*

En una entrevista concedida en Madrid, a **Fernando Séllez** expresa:

**“La verdad es que conozco poco al uruguayo, esa especie de mezcla de sangres europeas.**

**Aunque nací en el interior del país, soy un montevidiano, que narra la vida de los montevidianos”**

**“Montevideo es una ciudad de un clima y un estilo casi provincianos, donde todos los forasteros se encuentran a gusto”** sostiene el escritor, quien critica en **“Poemas de la oficina”** y en **“Montevidianos”** el carácter supuestamente gris y conformista de los funcionarios de la ciudad a orillas del Río de la Plata.

Al decir de **Gioconda Belli**, **“A Mario Benedetti no se le notaba que era poeta. Sonreía con esa melancolía de la gente del Sur, gente que ha sufrido y que se toma la alegría y la risa con su gramo de sal, pero sin escatimar la plena importancia de la gracia de quienes saben reír.”**

**“Nos es más que un ciudadano de la vida sin más gloria que la de saber que su oficio era vivir y contarlo”**

**Incursionó en el HAIKUS. Con su obra: “Rincón de haikus” (1999)**

Transcribimos del propio libro parte de lo escrito por su autor.

### **Nota previa**

*“Hace tiempo que soy lector de haikus, pero confieso que el primero que me sedujo como forma poética se lo debo a Julio Cortázar, cuyo título póstumo, Salvo el crepúsculo, fue tomado de un notable haiku de Matsuo Bashoo (1644-1694): "Este camino / ya nadie lo recorre / salvo el crepúsculo". Años después me enteré de que la traducción pertenecía a Octavio Paz (en colaboración con Eikichi Hayashiya)*

*El origen del haiku, con su severa pauta silábica, 5-7-5, se remonta al siglo XVI. Ciertos eruditos lo vinculan formalmente al katauta, un breve poema que oscilaba entre la pauta 5-7-5 y la 5-7-7; otros lo derivan del haikai, que se creaba en grupo y podía tener hasta cien versos. Paulatinamente se fue asentando la forma de 17 sílabas, en la rígida combinación 5-7-5, que es sin duda la que produce un efecto poético más impactante. No obstante, hubo al parecer otras formas precursoras del haiku: chooka, tanka, sedooka, y especialmente el renga, canción encadenada, fruto de varios poetas, que vino a introducir un elemento festivo en la literatura japonesa. En todas estas formas aparecen los versos de 5 y de 7 sílabas en distintas concatenaciones, y también*

*se va afirmando el concepto de estación. Vale la pena aclarar que la rima casi no se usa en este envase lírico tan peculiar; en cambio se ha empleado bastante en las traducciones. El gran maestro y creador de haikus es, sin lugar a dudas, Matsuo Bashoo"Creó 224 haikus de los cuales se presenta una muestra.*

1

*si en el crepúsculo  
el sol era memoria  
ya no me acuerdo*

2

*la muerte invade  
de vez en cuando el sueño  
y hace sus cálculos*

3

*los pies de lluvia  
nos devuelven el frío  
de la desdicha*

4

*por si las moscas  
hay profetas que callan  
su profecía*

5

*inverno inverno  
el inverno me gusta  
si hace calor*

6

*los premios póstumos  
se otorgan con desgana  
y algo de lástima*

7

*y al laureado  
no se le mueve un pelo  
allá en su nicho*

8

*las religiones  
no salvan / son apenas  
un contratiempo*

9

*pasan misiles  
ahitos de barbarie  
globalizados*

224  
y aquí termino  
sin hacer sombra a nadie  
ni descuidarme

Mario Benedetti fue un autor multipremiado a lo largo de su trayectoria como escritor. Entre sus **últimas obras**, encontramos: **“Vivir adrede”** y **“Testigo de uno mismo”**. En **“Vivir adrede”** nos acerca sus últimos cuentos y relatos, donde mantiene la grandeza de lo cotidiano y un siempre renovado compromiso “

*“Todo lo que es opaco fue transparente: el odio, la lascivia, la pasión, el fanatismo, la gula. Cada opacidad carga con su fantasma, vale decir con su transparencia. Los pensamientos pueden ser opacos, pero los sentimientos casi siempre son diáfanos”*  
( *Transparencias* )

A partir del optimismo, la ironía, la bronca, estos cuentos transmiten sensaciones, temas como la memoria, el espanto ante la guerra, el pasado atraviesa las páginas junto a lo más ameno como la alegría, los aplausos y por sobre todo, la palabra.

**“Testigo de uno mismo”** es un libro de poemas, donde fusiona la sencillez expresiva con la profundidad de su mirada y abre nuevas interrogantes sobre el sentido de las cosas, la vida y la muerte, la oscilante relación con los otros, las quimeras, las emociones y las viejas cicatrices. Más que respuestas, se acerca a la realidad y a la poesía formulando una pregunta tras otra compartiendo sus dudas, confesando sus incertidumbres sobre verdades muy consagradas. Y lo hace a partir de sumergirse en su mundo interior: celebra el encuentro consigo mismo, bucea en su memoria, homenajea espacios y momentos del pasado revive a los ausentes.

*Hoy he resuelto hablar conmigo mismo  
aprovechar por fin el privilegio  
de averiguar quién soy de dónde vengo  
por qué me gustan las canciones tristes. ( Soliloquio )*

Mario Benedetti pertenece a la estirpe de los grandes e inolvidables autores. **“aquí me quedaré no sé hasta cuando/ mientras tanto sólo dejaré que me acompañe la melancolía”** afirmando su compromiso con la literatura, el cual terminó el 17 de mayo de 2009.



**Magda Lago Russo.** 1934 – Montevideo – Uruguay. Escritora uruguaya, Químico Farmacéutica. Co – fundadora del Taller de Creatividad Literaria “La Aventura de Escribir” de la Asociación Cristiana Femenina “Costa de Oro.” (YWCA COSTA DE ORO). Redactora responsable del Boletín de la institución. Incursión en Talleres Literarios y Clubes del Libro. Cursos: “La palabra y la comunicación.” “Taller de reflexión intergeneracional” Producción literaria narrativa. Novela Grupal, Novelas individuales. Cuentos Breves. Revistas Literarias Recibe dos Menciones de Honor 1997 y 2006 respectivamente, otorgadas por la revista “Xicoalt” (Estrella Errante) de la organización Yage (Asociación pro Arte, Ciencia y Cultura Latinoamericana) en Salzburgo. Por trabajos sobre temas ecológicos.

## ¿Ser?



**Por: David Fernández Rivera**  
[maria.alonso.c@gmail.com](mailto:maria.alonso.c@gmail.com)

Seguro que al lector de este artículo se le ocurrirían una infinidad de ideas y abstracciones cuando decida mencionarles “La evolución de las especies”, o simplemente a Charles Darwin. Estoy seguro de que términos como la selección natural o la supervivencia del más fuerte están en sus mentes.

Me pregunto pues, ¿qué le pasaría a un lobo salvaje si decidimos arrebatárle su libertad? ¿Qué pasaría a lo largo de los años con una familia de lobos criados y desarrollados en cautividad? Con el paso de los años, estos animales perderían muchas de sus primigenias capacidades relacionadas con la orientación, el instinto cazador, el trabajo en equipo, etc... Habilidades que serían sustituidas por otras que les harían más sencilla su vida en cautividad, que pasaría a considerarse la “normal”.

No confío en lo que se considera vida, donde la mayoría ve vida, yo veo seres desarrollándose de un modo reduccionista en función de sus capacidades, veo individuos que tienen poco que ver con su origen natural, veo muerte, autodestrucción, veo personas que se relacionan de forma sentimental y sexual de un modo que se le podría llamar mecánico, obviando por supuesto la enorme potencialidad de comunicación humana y libre. Veo locura.

Como la locura que se dispara cuando la pupila del lápiz se desgarrar sobre un papel, describiéndome un mundo donde todo esto desaparece y puedo ver esa libertad que sostiene a un tronco de un árbol entorchando su savia hacia el cenit del cielo, la libertad que impulsa cada gota de lluvia sobre un prado de violetas, despertando de un amanecer enjaezado de plata encendida de rocío, y es por ello por lo que desconfío todavía más de lo que quieren mostrarnos como vida.

Pensé pues en la posibilidad de que el constructo social no se aleja de una manada de lobos criados en cautividad, en que esto sea ya una cárcel... Debería ya referirme al ser humano como “animal cautivo”. El dolor que llevo dentro no podría ser más semejante al de la falta de libertad.

Decido hacer lecturas de filosofía, sociología y antropología, y estas lecturas no hacen más que reforzar mi anterior conclusión. Comienzo pues a considerar al ser humano primitivo (fundador de la primera sociedad) como un ser cobarde y acomodado. Quizás esta elección de “reinventarnos” en la sociedad nos modificó morfológicamente, y sin duda nos modifica emocionalmente y en el ámbito de la comunicación: me refiero a los convencionalismos.

Con el nacimiento de una sociedad gregaria, eran necesarios una serie de símbolos en común para poder entenderse y salir “adelante”. Al elegir una serie de elementos para configurar el lenguaje, las relaciones sociales, jerárquicas, gestuales, etc... , siempre se adquiere una parte para el común, dejando otras muchas posibilidades, fuera del uso en comunidad. Las nuevas generaciones de humanos ya no recibieron esas posibilidades comunicativas y de relación.

Lo considerado normal me desconcierta y me imposibilita vivir en su seno sin un gran dolor y necesidad de salir de ello, sigo considerando como normales todas las actitudes que tengan como base lo salvaje y la parte no utilizada por los convencionalismos, pero igualmente humana y natural. No entiendo las relaciones sociales, la comunicación, las restricciones, las desigualdades, la autoimpuesta falta de libertad en el terreno sexual, emocional y afectivo... Tengo el convencimiento de que cualquier individuo, después de vivir una jornada de estrés, de verse con un amigo o de “disfrutar” una relación sentimental, ambas marcadas por un protocolo casi vejante para lo que yo considero humano, ya que en la primera, la amistad se reduce a un intercambio de información sin una predisposición muchas veces a la construcción, mientras que la segunda se reduce a introducir lo más libertario que tenemos, y me refiero a las emociones, en un estúpido marco de cortejo y posteriores ausencias de libertad...

Una vez planteado el problema, tenemos dos opciones: seguir así o no hacerlo. Yo me quedo con la segunda, y para ello promulgo un retorno a los bosques, en ellos no

encuentro ápice alguno de locura. Este retorno nunca podría hacerse al modo del “Buen salvaje” de Rousseau, porque el ser humano pasaría de ser esclavo de la sociedad a ser esclavo del instinto. Sería una pena volver a la gloria de las raíces de la comunión natural obviando el gran trabajo de las mentes preclaras que siempre ha tenido esta sociedad.

Personalmente, al modo de expresarme fuera de los convencionalismos y salir de todo lo que me parece algo más que un desequilibrio absoluto, es a lo que yo llamo “Comunicación total”. Desconfié en que esta realidad fuese la verdadera y decidí probar lo que podría considerar como más humano en el teatro, donde se demostró que no era una utopía. Este modo de vivir ha forjado mi bandera cuando ya no sólo desconfío, sino que afirmo que lo que nos rodea sólo es una cárcel. ¿Acaso el lobo cautivo no vería como extraños a una manada de lobos en pleno ritual de caza?

La poesía, el ser poesía me ha mostrado que al horizonte de lo que somos, el camino de la huida de la metrópolis está encendido con letras de sangre por la que muy pocos dejan resbalar sus miradas durante esas múltiples escapadas al balcón de la noche. Somos libres, todos somos poesía. La locura en la que habitamos no es ni un discernimiento de la irracionalidad más pura, contenida y bella. La tensión de seguir aquí hará que las voces resuenen cada vez con más fuerza en los yunques de nuestros tímpanos. En palabras de Ángel Padilla, la vieja memoria, es decir, lo que somos, nos seguirá llamando con la misma esperanza de antaño.

Suerte y sigamos adelante. La sangre sigue resbalando.

Vigo, 29 de septiembre del 2009.



**David Fernández Rivera.** Vigo, España (1986), poeta, actor, director y dramaturgo. Inicia su carrera con una gran precocidad al mostrar y escribir algunos de sus primeros espectáculos con apenas quince años de edad. Estos primeros montajes fueron recogidos en poemarios como “Caminando entre brumas” (“Premio “TH” al mejor poemario del año”) o “El Silencio de las Hadas”. En esta primera etapa, Rivera reflexiona sobre todo sobre el código comunicativo de la lírica contemporánea, intentando retomar la figura del trovador como modo de manifestación por excelencia de su trabajo, no en vano, en más de una ocasión llegó a definirse como un cantautor que ha decidido elegir el recitado como modo de expresión básica. Posteriormente editaría poemarios como “Canciones de mi ausencia”, “Sentimiento y luz”, “Corceles” o “Entre la sombra y el grito”, de próxima publicación. En ellos se muestra con total clarividencia el paso de una reflexión sobre el código poético a una profundización principal en aspectos propios del conocimiento, el lenguaje y demás temas sociales. Como actor debutaría profesionalmente de manos de Roberto Cordovani a finales del 2007, coprotagonizando “Isadora Duncan”. Posteriormente trabajaría nuevamente con “Arte Livre”, como actor de reparto en “Evita, Eva Perón”. Ya en el 2008 se haría cargo de la dirección de “Lidia/Cuando el toro es una mujer”, coprotagonizando el espectáculo con Patricia Clark sobre un texto de Ángel Padilla. Es por entonces cuando funda su propia compañía, no sin antes haber dirigido y actuado en versiones anteriores de “La Guadaña entre las flores”, todas ellas dentro de la creación independiente. Asimismo podríamos reseñar su trabajos en radio como colaborador y director en programas de “Radio Ecce”, Radio Voz” y “Cadena 100” “Emisión cultural “Ecce”) o su trabajo como colaborador en revistas nacionales e internacionales, trabajando también como iluminador y dramaturgo para diferentes productoras españolas.

# Entrevistas

*Los hombres inteligentes  
quieren aprender; los demás, enseñar.*  
**Anton Chejov**



## Entrevista a María Gabriela Abeal



**-¿Desde cuándo comenzó a escribir?**

-No tengo una fecha exacta. Pero si tuviera que dar una que realmente recuerde, diría desde los quince años.

**-¿Qué es para usted la Poesía?**

-En esta respuesta voy a poner una frase de un cuento de la escritora misionera Carina Ruggiero: “De qué vives. Vivo de escribir, porque sino escribo me muero”. Creo que simplifica lo que es para mí la Poesía.

**-Cuéntenos sobre su vida, sus obras, sus proyectos, su actividad literaria.**

-Mi vida es como la de cualquier ciudadano con sueños, con sed de que el hombre evolucione para bien.



Mis obras: “Cotidianos” “De villancico y candela” un nuevo proyecto que aún no quiero decir nada. Y luego las antologías.

Mis planes, es seguir en este camino, y si viene acompañado de sorpresas y causalidades, mejor.

En cuanto a mis actividades literarias no son muchas... no soy amante de ir a encuentros, lecturas, ni siquiera a presentar mis libros. Eso de estar frente a la gente, no es para mí. Si participo como colaboradora editorial en la Revista Decires de Córdoba. Prefiero el silencio, la compañía de las musas y las críticas constructivas de mis maestros.

**-¿Cómo define su poesía?**

-Qué complicado definirme. Diría Cotidiana.

**-¿Cree qué el escritor es un ser obsesivo?**

-En mi caso sí. Pero cada persona es única y decir una generalidad no me parece.

**-¿Cómo ve la nueva poesía de estos últimos tiempos?**

-Excelente. Aunque uno vuelve a los viejos como queriendo descubrir algún misterio.

**-¿Es necesario que el escritor sea un hombre comprometido?**

-Sí.

**-¿Cuál es el fin de su poética?**

-El fin de mi poesía, es ser, no se si tiene un fin, como dije antes es una necesidad. A veces se escriben cosas que deseáramos que a otros les lleguen. Y la magia hace el milagro de que suceda.

**-¿Cuáles son los autores que influyen en su obra?**

-Todo el que me llega. No se si influyen o me inspiran, se entiende? Storni, Cortázar, Quiroga, Sofia Casanueva, Otero, Neruda, Agustini, Celaya, Durán, Otero, muchísimos contemporáneos, y la lista sigue, sigue...

**-¿Qué libro nos recomendaría leer?**

-No me gusta recomendar. Pues lo que le llega a uno al otro no le sucede lo mismo.

**-¿Cómo ha cambiado su lenguaje poético a través de los años?**

-He ido evolucionado, gracias a las críticas. Cambia la forma, me arriesgo a cosas que antes creía imposible, pero no llevo un control del mismo.

**-¿Qué hace antes de escribir?**

-No tengo una rutina. Solo sucede, a veces se busca a través de la lectura. Otra llega por arte de magia. Escribo mucho en el trabajo, a veces pienso que cuanto más complicada estoy, las musas se hacen un festín.

**-¿Cómo ve usted hoy por hoy la industria editorial? ¿Como autor qué soluciones le daría a este problema?**

-Creo que todo es un negocio. Considero que no se le da el valor que corresponde a los autores. Por eso uno debe ser sincero y respetarse.

Es complicado dar una solución.  
Creo que no la tengo.

**-¿Cree en los concursos o certámenes literarios?**

-En poquísimos.

**-¿Qué opina de las nuevas formas de difusión literaria por Internet como revistas literarias, blogs, páginas sobre literatura?**

-Es una forma diferente. Para mí no hay como el papel.

Pero debo reconocer que gracias a la tecnología, llámese Blog, Revista, Página; no solo nació mi primer libro, también pude conocer autores que jamás hubiera podido llegar a ellos, y tampoco estaría respondiendo este cuestionario para usted.

**-Por último: ¿Desea agregar algo más?**

-Solo agradecer el espacio y la invitación.

ض

**María Gabriela Abeal**, nació en Buenos Aires, el 4 de julio de 1969, reside en Mar del Plata. Poeta, Maestra de Reiki, Decoradora de Interiores y Técnica Ceramista. En 2005 comienza a mostrar su poesía y su primer libro (Cotidianos) fue publicado en la ciudad de Barinas, Venezuela, por Ediciones de la Revista ICAM, en 2007. Su segundo libro (De villancico y candela) Ediciones Emilio-Mar del Plata, Argentina, 2009. Editorial La espada rota (Plaquetas 2009), Caracas, Venezuela. Es colaboradora de El Periodiquito, de Maracay y del Suplemento Cultural "Vuelta Al Sur" de Barinas, Venezuela. Ha sido incluida en varias antologías, así como también ha sido merecedora de varias menciones de honor en certámenes de poesía.

Colaboradora del diario La Capital, Mar del Plata, Revista Decires, Córdoba. Revistas y páginas literarias en formato digital, Letralia, Voces de hoy, Badosa, La Urraka, La máquina de Escribir, Rossana Música Arte y Cultura, Teresa en el tiempo, Entre Líneas, Poetas del mundo, Arte literal, Arte Comunicarte.

**Contacto:** [mgabi7@ciudad.com.ar](mailto:mgabi7@ciudad.com.ar)

## Entrevista a Paula Goberna Prieto



**-¿Desde cuándo comenzó a escribir? ¿Por qué?**

-Escribo desde que era pequeña, tal vez desde los 8 o 9 años, siempre me gustó el poder crear historias y personajes que salían de la nada y decidir acerca de su destino.

**-¿Qué es para usted ser escritor?**

-Es mi forma de ser, tengo esa necesidad de escribir sobre todo lo que me rodea o pasa por mi mente.

**-Cuéntenos sobre su vida, sus obras, sus proyectos, su actividad literaria.**

-Actualmente estudio derecho en Santiago de Compostela, lo que compagino con mi tarea como activista de derechos humanos y la escritura. Aunque últimamente no tengo tanto tiempo como me gustaría, espero poder terminar mi primera novela en unos meses, que llevará por título “El principio del fin”.

**-¿Cómo define el estilo de su narrativa?**

-Sencilla, simplemente me gusta jugar con las palabras y ver hacia donde éstas me conducen.

**-¿Cómo ve la Narrativa de estos últimos años?**

-Creo que hay bastantes buenos escritores pero están aún por descubrir y de la manera en la que están las cosas hoy en día tal vez nunca puedan llegar a leerse sus obras. Nadie se quiere arriesgar y lo único que se hace es apostar sobre seguro, lo que provoca que parezca que sólo se publican los mismos libros una y otra vez siempre sobre la misma temática.

**-¿Qué autores influyen en su obra?**

-No podría decir ningún nombre concreto, según el momento me decanto más hacia unos u otros o incluso a veces son varios los que influyen sobre mí cuando estoy escribiendo. Procuro no cerrarme y absorber todo lo que está a mí alrededor, no sólo literariamente hablando, sino que cualquier cosa del exterior puede influir en la forma de enfocar una historia o crear un personaje.

**-¿Cree qué el escritor es un ser obsesivo?**

-No más que otros artistas, así que sí. Toda persona debe serlo para poder crear algo que tenga algún significado.

**-¿Cuál es el fin que desea lograr con su escritura?**

-Poder crear una realidad paralela en la que evadirme o a veces incluso, encontrarme.

**-Dentro de su producción literaria, ¿Qué obra elegiría usted por optar en una especial?**

-“Canción pop”, es el primer relato que escribí después de estado cuatro años sin crear nada. Probablemente no sea el mejor, pero le tengo un especial cariño.

**-¿Cómo ha cambiado su lenguaje a los largo de los años?**

-No ha variado excesivamente, sólo que poco a poco voy delimitando mi forma de utilizarlo de manera más clara.

**-¿Es necesario que el escritor sea un hombre comprometido?**

-Todo el mundo debería serlo, aunque como artista sí ha de expresar su opinión y dejar que el resto la oigan, tiene la posibilidad de llegar a un mayor número de personas y es una posición que en el mundo en el que vivimos hay que aprovechar.

**-¿Qué libros nos recomendaría leer?**

-Serían muchos pero si tuviera que escoger me quedaría con cualquiera de Ayn Rand, pero en concreto “El manantial”, cambió mi vida y mi forma de ver las cosas. Le debo mucho a ese libro.

**-¿Qué hace antes de escribir?**

-Primero, buscar el tiempo y después poner la música adecuada que encaje con la historia que esté escribiendo. Es muy importante para mí, me ayuda a poder escribir con mayor fluidez.

**-¿Cómo ve usted hoy por hoy la industria editorial? ¿Como autor qué soluciones le daría a este problema?**

-La industria editorial está estancada, como dije antes, no arriesgan con nuevos autores, los cuales carecen de recursos y ven sus esperanzas y ambiciones frustradas porque nadie apuesta por ellos, entre los cuales también me incluyo. Entiendo que como

empresarios que son los editores también quieren ganar dinero, pero deberían ceder un poco en beneficio de la cultura.

**-¿Cree en los concursos o certámenes literarios?**

-Por supuesto, actualmente no hay otra forma de darse a conocer para los autores noveles.

**-¿Qué opina de las nuevas formas de difusión literaria por Internet como revistas literarias, blogs, páginas sobre literatura?**

-Creo que son una oportunidad fantástica para poder darse a conocer y poder llegar a gente que de otra forma sería imposible, o porque están en el otro lado del mundo o, aún estando a nuestro lado, nunca abrían tenido esa posibilidad.

**-Por último: ¿Desea agregar algo más?**

-No, tan sólo agradecer por esta oportunidad.

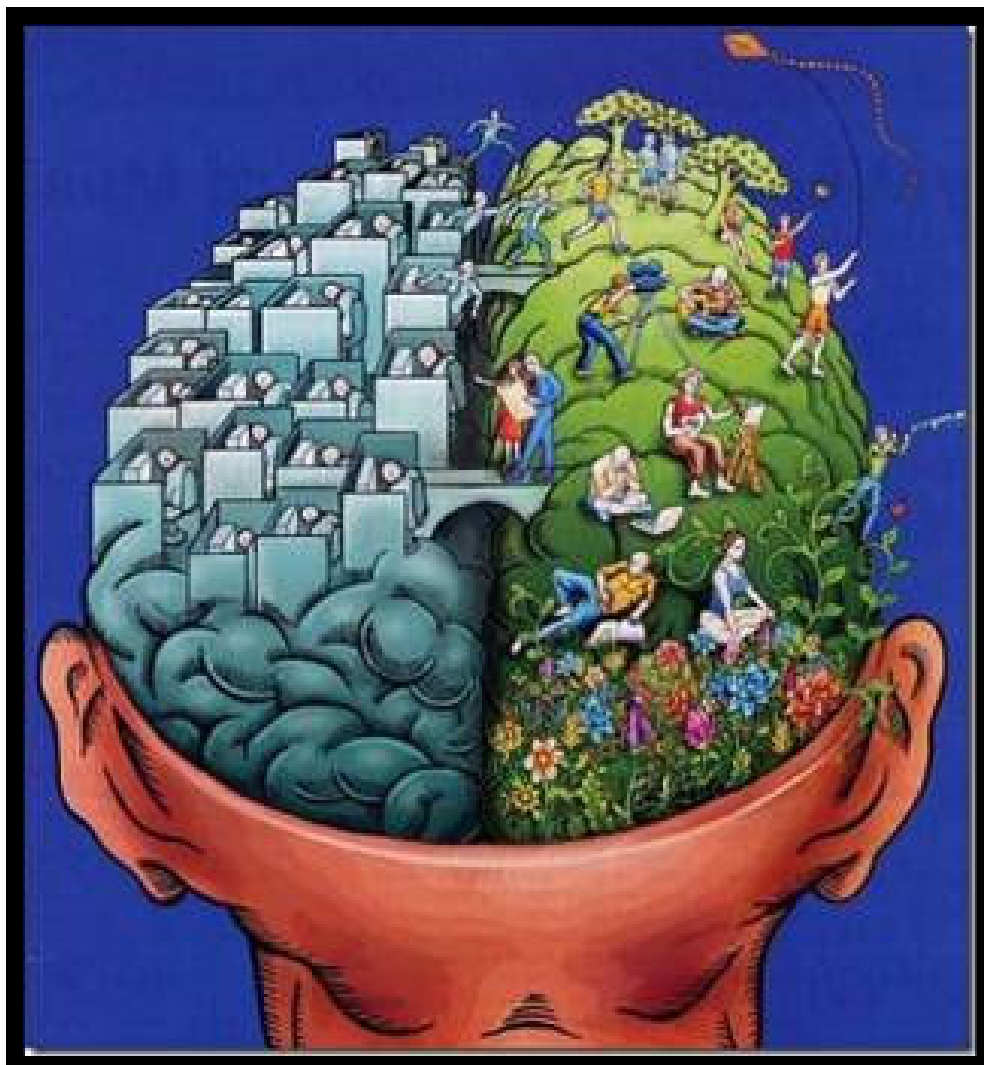
ض

**Paula Goberna Prieto**, nació en Vigo en octubre de 88 pero desde hace un par de años reside en Santiago de Compostela donde cursa la carrera de derecho, lo que compagina con su actividad literaria. Actualmente está dándole forma a su primera novela, mientras sus relatos están siendo publicados en numerosas revistas literarias.

**Contacto:** [itsrainninagain@hotmail.com](mailto:itsrainninagain@hotmail.com)

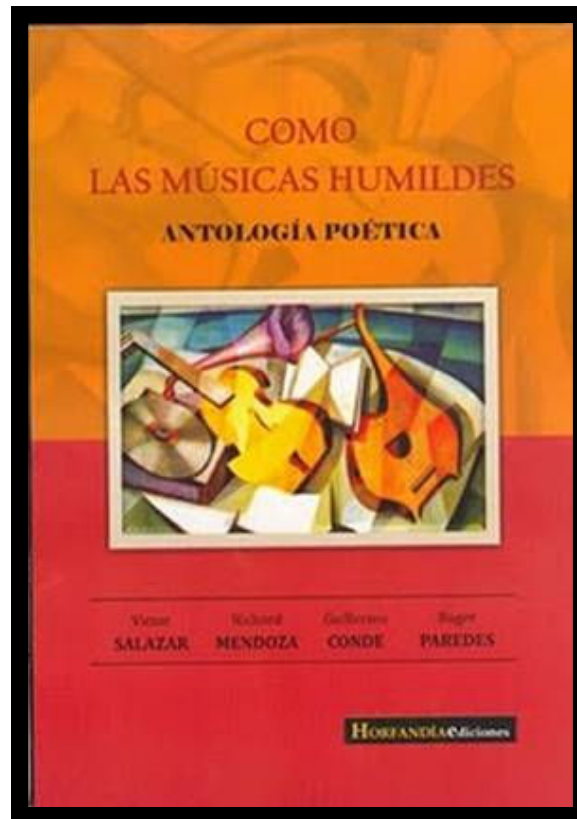
# Reseñas

*Más vale saber cosas inútiles que no saber nada.*  
**Séneca**



**b**

## Como las músicas humildes



***Como las músicas humildes***  
**Varios Autores**  
**Ediciones Horfandía, 2009**

*Como las músicas humildes* (Ediciones Horfandía, 2009) es una antología poética chinchana, la cual integra a cuatro jóvenes poetas cuyo espíritu creador y ánimo expresivo los ha aventado al desnudo, al extremo deseo de ser escuchados en ese lugar vacío donde la indiferencia no sólo se hace poesía y arte, belleza o silencio interior. Este libro que a pesar de ser una edición independiente, trae en suma una impugnación contra la cobardía, incitando a zambullirnos en esa contracorriente que exige la poesía.

El libro está dividido en cuatro secciones, cada sección pertenece a un poeta específico entre los cuales se encuentran: **Víctor Salazar** (Lima, 1981), **Richard Mendoza Rodríguez** (Chincha, 1982), **Guillermo Conde Muñante** (Chincha, 1973), **Roger Paredes Flores** (Chiclayo, 1972). Abriendo el libro aparece la sedosa poesía de Oquendo de Amat cuyo epígrafe “Tu nombre viene lento como las músicas humildes” nos da ya la visión de una poesía enlazada con el tiempo y su devenir en disfrute. El tiempo y el amor hacia aquello que en su melodioso transcurrir nos hacen estallar sentidos, nos invita a vivir, a la excitación, a un pausado caminar en silencio.

Víctor Salazar con su *Canciones de hogar y otros poemas*, integra su visión familiar con esa mezcla melancólica, ese silencio que desenmascara la soledad: “MI CASA solía ser una hermosa jaula alegre / flanqueada por aves. // Y mi corazón, /

eucalipto gigante, / que aprendían a caminar soñando”, pero también nos muestra la posibilidad del acto creativo como una herramienta aún enigmática y hasta en algunos casos frustrante: “EL MUNDO DE PAPEL, creado torpemente y pegado a mi cuna / mi prisión de infante, no lo supe descifrar”. La infancia para el poeta es un espacio extrañamente incomprendido pero apasionante, el hogar un espacio colmado de recuerdos, de ausencias: “PADRE, búscame en tus extensiones de sierra hecha pedazos / y en la completa soledad acompañada de los tuyos.” Hay en estos poemas una herida que aún no cierra, un desgarramiento que se matiza con la melodía, con la espera, con el anhelo por lograr un orden, sin embargo el poeta nos sentencia: “CUANDO vives de viejas glorias / y rebuscas los estantes ya resecos y vacíos, / ni el amarillo papel de siempre: sólo ausentes palabras // (sólo ausentes las palabras)”.

Richard Mendoza con ***Esfinge abstracta***, el poeta nos tratará de entregar el canto hacia la mujer ausente, hacia la amante que se ha llevado en su ausencia algo de nosotros; aquí en su poesía, la evocación no es nada sutil, sino un prolongado ruego que sólo puede lograr su efecto corporizante, si es que la poesía configura su creación: “AQUÍ nadie te ignora / salvo / la política / de estos días / y el poema / que aún no escribo”. El poeta evoca el cuerpo ausente, la presencia del ser que se abstrae en palabras, en remembranzas que son al fin y al cabo esa esencia, esa huella que deja lo amado en su estelar olvido: “EFIGIE ABSTRACTA, / comparto tu ausencia con la soledad / que susurra y dibuja tu nombre / en el índice de mis recuerdos”.

Guillermo Conde con ***Trazos***, intentará mostrarnos esa plasticidad de las formas, el dinamismo de la palabra poética que se matiza de igual manera con temas de corte familiar, pero que trasciende a los sujetos y objetos para intentar una “redención” una especie de purificación ante el desconuelo y quizá también ante ese abandono que desenmascara lo terrible de la infancia, mezcla de magia y terror: “Hoy que en mis cielos surcan penas / como cuervos negros. / Hoy que llevo traspasada en mi voz, / el llanto de un no niño, / te añoro, y vuelo, y camino estos veinte peldaños, / veinte peldaños de mi cuarto / al olvido, / para redimirme con la esperanza.”

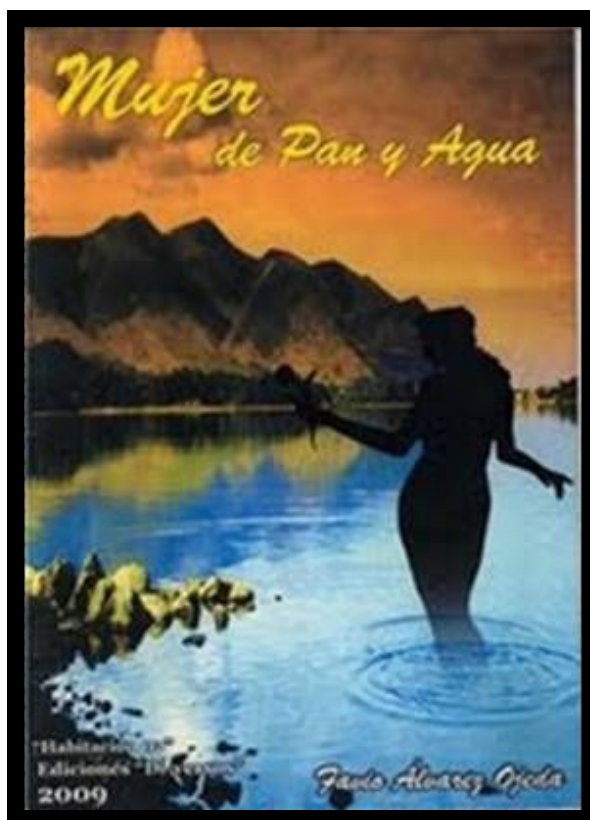
Por último Roger Paredes con ***Sueño de nubes***, pone de manifiesto elementos naturales y otra vez esa marcada ausencia, esa añoranza por lo amado que está ya impregnado en esos objetos, en esos elementos, que madurarán sin duda en una comunicación íntima, en una comunión con aquello que se ama, más allá de una simple pertenencia; el poeta acaso se funde en su discurso, que es recuerdo, evocación, ser, lo amado: “Yo hablaba de ti / antes de conocerte / Antes de saber que serías / Mi pasado, las cartas y el destino.”

Con grandes cuotas de pasión, como un susurro del viento al atardecer, esta antología nos deja un sabor *trilce* en nuestras bocas. La ternura aquí existe como existe lo amado ya lejano y quizá en el recuerdo, sin embargo, el poeta ha bebido de su propia experiencia y ha encontrado indudablemente esa “máquina del tiempo” para viajar hacia el pasado, siempre, siempre, con esa esperanza de acariciar lo infinito, la verdad de unos labios ansiosos y anhelantes.

P.A.



# Mujer de pan y agua



***Mujer de pan y agua***  
**Favio Álvarez Ojeda**  
**Ediciones Di-versos, 2009**

*Mujer de pan y agua* (Ediciones Di-versos, 2009) escrito por el poeta peruano **Favio Álvarez Ojeda**, es un recorrido por los túneles de la añoranza y la nostalgia por lo amado. El poeta irá desnudándose con sus sentimientos a medida de que el silencio y la realidad lo vayan convirtiendo y convenciendo del presente que madura en ausencia, ausencia del ser amado, o que se amó, o que aún se ama. Aquí la poesía fluye como fluye el melódico movimiento de los ríos diáfanos hacia un mar inhóspito. El poeta intenta la trascendencia de sus sentimientos en esa obsesión que demarca el silencio, la contemplación:

Más allá del silencio,  
Las palabras duermen.

Más allá del amor,  
El pensamiento no responde.  
Se desnuda  
Groseramente ante un mal  
hermoso de armonía bulliciosa  
que se cobija en el silencio y la  
oscuridad.

El poeta ha configurado una bitácora de sus vivencias, de sus remembranzas de amor. Aquí la mujer es “comunidad” que permite no sólo una relación íntima con sus sentimientos rescatados del olvido, sino que nos permite a su vez ver un flameante deseo por conseguir aunque sea en “esencia” ese cuerpo amado, esa mujer que se funde en el universo:

Mujer  
De pan y agua  
Fuente de belleza  
Manantial de confusión  
Evocación presuntuosa  
De necesidad  
Y deseo tangible.

Como observamos, el poeta intenta de todas formas reconstruir ese “alimento dialéctico” fundado en la belleza y la carne que la contiene. Para el poeta la belleza tiene siempre un significado apasionante y triste; rasgos de nostalgia que desgarran. Su poesía es un pulsar en el tiempo detenido, en esa naturaleza binaria e inseparable que es el amar algo más que una mujer, sino a la mujer mil veces universalizada:

Eres  
En la vida un designio  
En el silencio, un puñal,  
Inefable tormento que se  
consume en las venas.

El poeta viaja y llega hasta su último día, donde todo ya está consumido y a punto de consumirse la verdad, la realidad que dolerá como duele el eco de palabras lejanas: “He consumido / Mi presente / Mi futuro / Y mi pasado”. El poeta ya se sabe al filo del acantilado, al borde del encuentro con su yo presente, con su mismo ser ahora más apabullado por las utopías, se revela por fin el objeto amado, siempre lejos, lejos, pero ya reconocido, con un símil magnánimo en el tiempo, en el espíritu del poeta que ha terminado su canto:

Eres  
Y serás,  
La mujer de pan y agua.  
**Libia.**

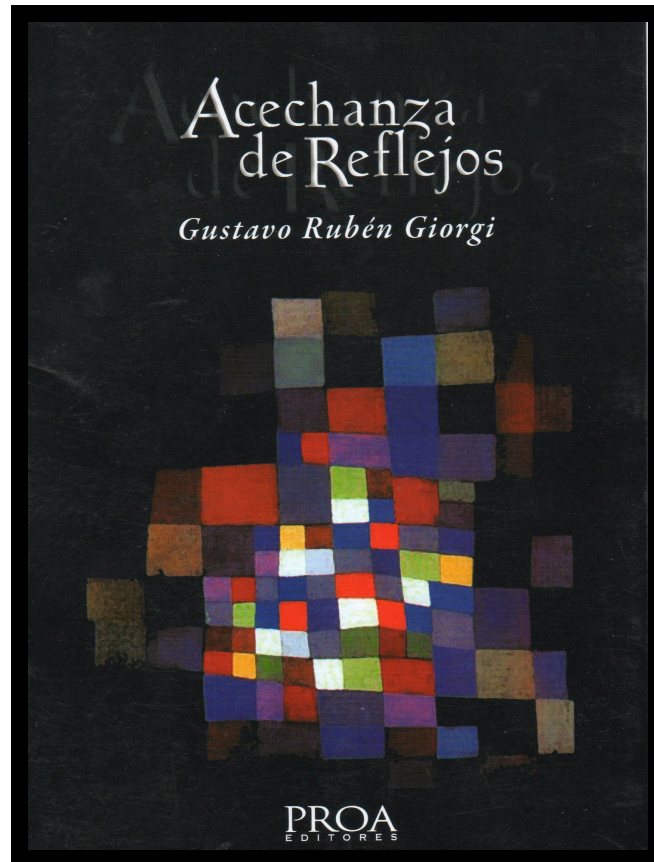
En suma este breve poemario amoroso y desquebrajante, envalentonado, frágil y sereno, intenta a su modo, darnos su mensaje público e íntimo, su vigor trepidante, su remanso de ojos perfectos. La poesía de Favio está en un constante contemplar, un observar infinito sobre el mundo que se ilumina al haber amado y no haber muerto en el intento.

**P.A.**

### **Sobre el autor:**

**Favio Álvarez Ojeda.** Es amante de la literatura y de una mujer perfecta e invisible que guarda a media luz en un pedazo de papel. Aún no muere ni piensa hacerlo. Ha publicado el poemario *Cuerpo del silencio* (2008) en la edición “Habitación 01” dirigido por el licenciado César Pineda. Participa en el Movimiento Literario “Di-versos” de Ate – Vitarte. En estos momentos se encuentra preparando la edición de su novela “Mujer de canela”.

# Acechanza de Reflejos



***Acechanza de Reflejos***  
**Gustavo Rubén Giorgi**  
**Proa Editores, 2009**

*Acechanza de Reflejos* (Proa Editores, 2009) del poeta argentino **Gustavo Rubén Giorgi** (Zárate, 1955), es el viaje poético (y filosófico) por el pensamiento humano a manera de ditirambo hacia los más grandes pensadores de todos los tiempos. La poesía que se transmite en el presente libro está encausada por los iluminadores epígrafes pertenecientes a una gran gama de filósofos de todas las épocas. El poeta explora el alma humana a través de su pensamiento, a través de esa posición ante el mundo que nos rodea y que nos hace contemplarla enigmática, misteriosa, peligrosa, repulsiva quizás, pero sobre todo apasionantemente infinita, aprehensible desde esa sensibilidad receptiva que sólo la poesía nos puede conferir:

La muerte no es ajena a nuestra vida,  
sino coda de afanes y redaños;  
e insoslayable luego de los años  
que nos toca gastar en la partida

(...)

Te horroriza saber qué cosa fuiste.  
Te atormenta saber qué cosa eres.  
Tienes pavor de ser completamente.

El poeta es claro y directo. Quiere mostrarnos la angustia, ante el *no saber*, ante el *no poder*. El hombre que vive en su día a día como un desprotegido, como un guerrero que debe de luchar contra la ignorancia que lo asecha, porque todo fluye y: “Mientras sufro mi cárcel de presente, / yo proclamo el albir de la materia / porque es y no es en cada instante”. El hombre es materia, el hombre es carne, es idea y realidad. Su vida está marcada por sus actos, por su ignorancia y su miedo. El poeta sabe de estas cosas, sabe que lo único que tenemos es nuestro propio ser indefinible, nuestra vida que aún nos resulta un intrincado concepto en medio de todo este desconmensurable universo:

¡Ay de mí! Otra vez el aparejo  
de las cosas del mundo se resiente  
y en drástico concierto, de repente,  
profundidad no muestran, ni reflejo.

La poesía de Gustavo se atisba de proverbios. Se inmiscuye en esa obsesión por el conocimiento o quizás, esa obsesión por la realidad que no es otra cosa que el hombre configurando su mundo ¿o el mundo configurando al hombre? El poeta en su lento caminar atraviesa la conciencia de estos filósofos con su tea encendida buscando lo jugoso, lo fructífero, lo entrañable, lo útil, lo escabroso, lo angustiante, lo tierno, lo inacabado, lo que empieza de nuevo.

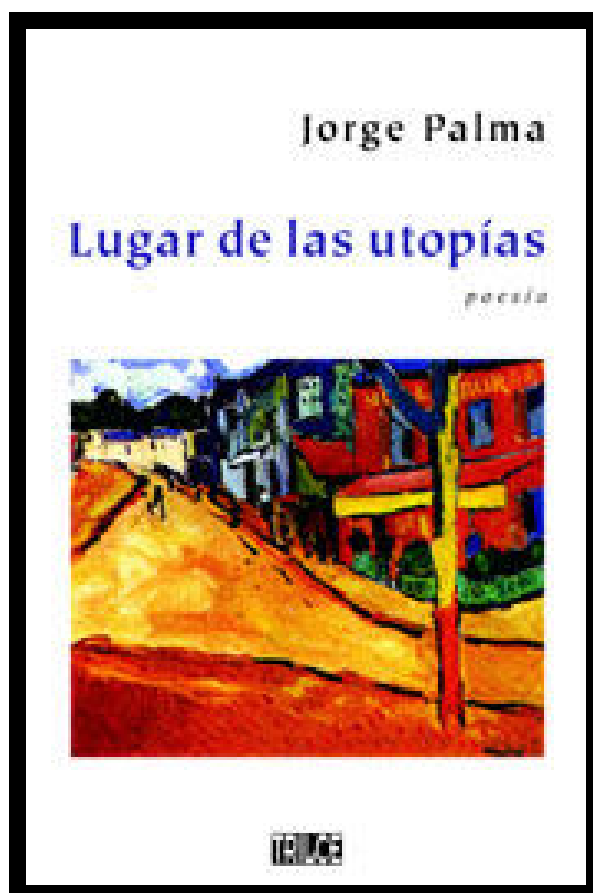
Por último en este breve, pero incesante poemario, donde el poeta ha construido ya todos sus ditirambos hacia el “amor a la sabiduría”, nace el poeta como una ironía, como un matiz de la realidad atroz. El poeta no es un serio pensador, es mucho más que un filósofo, es sin duda, un hombre buscándose a sí mismo.

P.A.

### **Sobre el autor:**

**Gustavo Rubén Giorgi.** Abogado y escritor argentino (Zárate, Provincia de Buenos Aires, 1955). Trabaja como funcionario público en el cargo de jefe del Registro Civil de Zárate. Ha publicado Cuentos de la resignación (Editorial Dunker, Buenos Aires, 1997), el libro de relatos históricos El profeta y el traidor (Ediciones Proa, Buenos Aires, 2000), los poemarios El último bien (Proa, 2001) y El retorno de Hipsipila (Alloni-Proa, Buenos Aires, 2005), la colección de ensayos Aunque sean los papeles rotos de las calles (Alloni-Proa, 2005) y un volumen con el relato “El emisorario” y el soneto “Elección” (colección “Biblioteca Mínima” del diario Opinión; Cochabamba, Bolivia, 2007). Además, textos suyos aparecen, traducidos al italiano, en la Antología della Poesía Argentina Contemporánea (Edizioni Sentieri Meridiani, traducción de Emilio Coco; Foggia, Italia, 2007). Ha dado conferencias sobre cine, historia y literatura en Buenos Aires, y en el interior y exterior de Argentina. Integra el plantel de colaboradores permanentes de la revista Proa, fundada en 1922 por Jorge Luis Borges y en la que ha publicado cuentos, poemas y ensayos desde 1998.

# Orange Ode



***Lugar de las utopías***  
**Jorge Palma**  
**Ediciones Trilce, 2007**

“Un hombre golpea con un fémur / el portón de la fábrica donde / quedó encerrado su alimento.” Con estos versos **Jorge Palma** (Montevideo, 1961) con su poemario ***Lugar de las utopías*** (Ediciones Trilce, 2007) nos muestra con singular intensidad lo atroz de las inconsecuencias humanas. El poeta es un ser contemplativo y a la vez doliente de su realidad. Su irónico verbo, hace que su viaje se transforme en una travesía por el mundo que es en sí experiencia de vida, testimonio de mil fuegos revelándose a los ojos que proclaman y luchan, que se duelen y estallan en lágrimas de alegría o rencor. El poeta en este libro es un extraño que nos dice por dónde nos sangra la herida; esa herida que brotó desde la infancia como un caos de dudas, como una belleza fortuita:

No se puede mirar el cielo  
con usura  
no se puede contemplar

las olas rompiendo  
en los espigones  
de la infancia,  
ni temblar de alegría  
con el trinar amarillo  
de un pájaro

Jorge Palma alienta en su canto a no sólo describir al hombre en lo que tiene de hombre, sino también rehuye de la adversidad dejándose llevar por la belleza de los instantes fugaces. El poeta nos dice que esta “belleza”, este placer de vivir sólo se puede encontrar si en el dolor, en la misma adversidad que la realidad nos reta, nos impone, están de alguna manera momentos alentadores, sutiles, nostálgicos, entrañables; la verdad de la vida cuando “sólo se escucha / el viejísimo latido / del universo”. Su canto como tiempo que avanza y nos hace morir (nos hace crecer y morir), él nos muestra lo cotidiano como una verdad inmensa, como una luz enigmática, como un recuerdo ya a mil años luz de nosotros, las palabras, los objetos se convierten en poesía, en movimiento, en duda y desconuelo, un mundo tan de otros como nuestro, muy nuestro a pesar de los desmanes, el mundo como una gran rayuela:

Cada vez que paso por esa calle  
por esa esquina olvidada  
del cielo,  
el niño que tuvo alas,  
lanza al aire frío del invierno  
su palito rojo, su trocito de  
madera pintada, que gira  
en su pequeño mundo, que flota  
por segundos mientras  
el tránsito se detiene, mientras  
el palito rojo/ el niño/ ese  
instante en una esquina  
olvidada del mundo, son eternos.

Y es que las “utopías” que nos muestra el poeta nos son simples construcciones de un sueño, ni tampoco meras descripciones “estéticas” del mundo. El poeta escudriña el ahora desde una visión al pasado, su esencia existencial, sus matices de angustia, la soledad que deforma los momentos volviéndonos la cara hacia la miseria del ser. Esta es, sin remordimientos, una poesía que nos avienta, nos incita, nos muestra, nos inculca, sin embargo, esta poesía es también un canto ominoso y vivaz (el hombre que intenta en su fe una redención) que deja en secreto un hálito de abandono:

Yo voy por las calles y veo  
a ambos lados del río  
vendedores de agua bendita,  
y sujetos de cara pálida  
ofreciendo arena santa  
del desierto  
y ataúdes rojos y pirámides  
y santos negros montados  
en corceles de yeso, cabalgando  
hacia los cuatro puntos  
cardinales  
de la desesperación.

El poeta al final de su remembranza, nos muestra su última mirada. La visión de un tiempo más incandescente, más dichoso, es ahora el anhelo más deseado. Las promesas son la respuesta, la soledad, una verdad que punza el corazón y desalienta el alma. Es aquí en el final del camino, donde la esperanza se hace verbo, consagración eterna de un retorno:

Padre mío, yo te digo:  
cuando el crepúsculo estalle  
en el río  
y la ciudad ausente  
vuelva a encender sus viejas lámparas  
yo estaré sentado  
en el antiguo escalón  
de la casa nuestra  
esperando la llegada  
del pájaro de fuego,  
del pájaro que me lleve  
en un batir de alas  
a ese lugar encendido  
donde habitan tus relojes  
y el tiempo nunca se detiene.

A ese lugar sagrado  
donde respira la rosa todavía.

En suma la poesía de Jorge Palma, tiene una vitalidad siempre indestructible. Su aliento, su fortaleza vital está trascendida en sus versos. La visión del mundo, es la visión humana, siempre en el yerro, pero acaso también en el placer del tiempo que se detiene en el recuerdo y puede, en la evocación” en la revelación, mostrarnos sus secretas circunvoluciones, su voz única, su largísimo camino, su estruendo inacabable.

P.A.

#### **Sobre el autor:**

**Jorge Palma.** Nació en Montevideo el 24 de abril de 1961. En poesía ha publicado *entre el viento y la sombra* (Banda Oriental, 1989), *El olvido* (Ediciones Trilce, 1990) y *La vía láctea* (Ediciones Trilce, 2006). “La destrucción de la sangre” fue incluida en la antología *Aldea Poética* (selección de poesía inédita de 29 países. Editorial Ópera Prima, Madrid, 1997). Poemas suyos fueron publicados por la revista *Letralia* de Venezuela en el año 2000. También es autor de un libro de cuentos, *Paraísos artificiales* (Ediciones Trilce, 1990). “Alguien respira en la sombra” integró la antología *La cara oculta de la luna, Narradores jóvenes del Uruguay* (Linardi Risso, 1996).

# Enviar Textos

## PASOS PARA PUBLICAR

- En esta Revista se **puede publicar casi cualquier tipo de colaboración: Poesía, Relatos, Crítica Literaria, Artículos y \*Reseña de libros, siempre y cuando se ponga en claro el tipo de colaboración que se envía.**
- La colaboración será mandada **como datos adjuntos.**
- Para la extensión de los trabajos se tendrá en cuenta las siguientes especificaciones:  
**Para Poesía**, un mínimo de 3 poemas y un máximo de 10.  
**Para Narrativa**, un máximo de un cuento o fragmento de novela que no excedan las 15 páginas.  
**Para Artículos y crítica literaria**, un mínimo de una página.
- Los colaboradores deberán **adjuntar también un pequeño resumen Biográfico de no más de 8 líneas**, conteniendo lo más importante de sus datos. También pueden suministrarnos una foto suya o imagen artística para adjuntarla a su colaboración (La Foto o la imagen artística no son obligatorias).
- Los trabajos se pueden enviar a nuestro correo:  
**[colaboracionesremolinos@gmail.com](mailto:colaboracionesremolinos@gmail.com)**
- **Esta Revista se reserva el derecho a publicar sólo las colaboraciones que se mantengan dentro de las especificaciones requeridas** (Ortografía, calidad de los trabajos, Originalidad, formato sencillo, etc), en un buen estado y no contengan errores de envío. **Se sugiere a los colaboradores enviarnos siempre una breve reseña biográfica para saber la procedencia y la trayectoria del mismo.**
- **Esta Revista no esta obligada a publicar toda colaboración que nos envíen.** Pero se tratará en lo posible de atender la mayoría de los trabajos, teniendo en cuenta, ciertos criterios de calidad y originalidad para satisfacer el interés de nuestros lectores.
- **La revista se Edita Bimestralmente.**
- **Esta revista no infringe con los derechos de autor**, cada colaborador es totalmente dueño de su autoría.
- **Cada Número quedará archivado permanentemente en la sección: "Ediciones anteriores".**
- **Los colaboradores podrán mandarnos sus trabajos cuantas veces lo deseen.**



**Nota:** Para aquellos que deseen que la revista haga una reseña de su obra sea poesía, narrativa, ensayo o Revista, le rogamos enviarnos un ejemplar de su obra a la dirección postal:

**Sr. Paolo Astorga**  
**Av. Malecón Checa 557**  
**San Juan de Lurigancho**  
**Lima 036, Lima-Perú**

**Paolo Astorga**  
***Director de la Revista Literaria Remolinos***

---

---

**La Revista Literaria Remolinos Número 42**  
**Se terminó de diagramar el 2 de Febrero del 2010**  
**en la ciudad de Lima, Perú.**